

SIGNIFICANDO EL TRIUNFO DEL NO POR PARTE DE LA ELITE POLÍTICA CHILENA

La invisibilización de los actores sociales en el periodo de
consolidación de la memoria emblemática como prueba de la
consecuencia ética y democrática (1989-1993)

Alumno: *Axel Abarzúa R.*
Profesor(a) Guía: *Cristina Moyano B.*

*Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, mención en Historia del Tiempo Presente
(Septiembre del 2015)*

A la memoria de los sin nombres se aboca justamente la construcción de la historia

Walter Benjamin, filósofo alemán (1892 – 1940)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN	5
CONMEMORANDO EL NO: <i>CAMINANDO DE LA ALEGRÍA A LA RECONCILIACIÓN</i>	18
GANA LA GENTE: AYLWIN Y LAS PRESIDENCIALES (1989)	22
AYLWIN PRESIDENTE: CONMEMORANDO CON LA CONCERTACIÓN.....	30
1993 Y LA CANDIDATURA DE FREI: LA DICOTOMÍA VIGENTE DEL SÍ Y EL NO	41
EPILOGO: CONMEMORANDO SIN UNA EXPERIENCIA REAL COMPARTIDA	46
AÑOS DESPUÉS: <i>MEMORIAS DE UNA ELITE</i>	52
PREPARANDO EL CAMINO: EL RETORNO DE “DON CLORO” Y LA VISITA PAPAL	57
RECORDANDO LA CAMPAÑA DEL NO: “CHILE, LA ALEGRÍA YA VIENE”	64
CHILE DIJO NO: EL SIGNIFICADO DE AQUEL 5 DE OCTUBRE	69
EPILOGO: TRAS LA CONSECUENCIA DEMOCRÁTICA.....	73
CONCLUSIÓN: <i>LA INVISIBILIZACIÓN DEL ACTOR SOCIAL</i>	76
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	80

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primer lugar a mi madre, aquella mujer que me acompañó y me apoyó en mi loca idea de ser historiador, a ella debo quien soy yo. También a mi hermano José, quien fue mi ayudante desvelándose conmigo para sacar esta investigación adelante y quien ha sido un gran compañero de vida.

Cristina Moyano, sin tus críticas y enseñanzas esto no hubiera sido posible, sin duda esto es más trabajo tuyo que mío; gracias por tu paciencia conmigo y debo reconocer que admiro tu capacidad intelectual.

Ahora, son muchas más las personas a quienes les debo mi gratitud tanto por apoyar o colaborar en el presente trabajo; gracias a quienes con ideas, debates o fructíferas conversaciones me permitieron avanzar en este largo camino. Daniel, sin tus palabras y aquellos momentos de distracción que tuvimos jugando “FIFA 2006” me hubiera vuelto loco tanto Triunfo del NO, un gran amigo y un hermano; Cecilia y Zunny, mis hermanas que me ayudaron con financiamiento y material, sin eso no hubiera podido sacar esta investigación, su colaboración permitió la recolección de información que pudo e hizo posible cada palabra acá impresa, mil gracias por creer en mí.

Los profesores y profesoras de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que ayudaron en mi formación, sin duda les debo mucho, sus enseñanzas, sus palabras y sus puntos de vistas, me permitieron crear una visión crítica sobre la realidad la cual agradezco mucho. Del mismo modo le debo mi gratitud a la Hemeroteca Nacional y a las bibliotecas nacionales en general, sin su labor cualquier investigación sería imposible de realizar.

Y tal como dice Peter Winn: *toda investigación es resultado de aquellos trabajos que la preceden*, y es un honor para mí que aquellos trabajos formen parte de la bibliografía. Asimismo, agradezco de antemano a aquellos anónimos que con su lectura difunden este trabajo y buscan a través de la historia entender de mejor manera la realidad y a partir de ahí tratar de *dejar el mundo mejor de cómo lo encontraron*.

Para finalizar, mi más profunda gratitud y amor a aquella mujer que alentó mi dedicación al presente trabajo: Jocelyn, para nuestro futuro son cada una de las palabras acá impresas y como una vez me escribiste... “*acá existe gente que lucha por sus sueños*”; sin tu paciencia (y la paciencia de muchos) hubiera sido imposible emprender el trabajo que se presenta a continuación...

San Miguel (R. Metropolitana.), 28 de Septiembre del 2015

Introducción

El 5 de Octubre del 2012 en calle Londres¹, en pleno centro de Santiago, se conmemoraban 24 años desde el triunfo del NO, donde la Concertación de Partidos buscó posicionar a sus candidatos para las próximas elecciones municipales, un gesto significativo debido a que habían formalizado alianzas con el Partido Comunista para disputar las alcaldías; sus contrincantes: los Partidos de Gobierno que fueron afines a Pinochet. Un año después, a un mes de las elecciones presidenciales, tanto la candidata oficialista Evelyn Matthei como la de oposición Michelle Bachelet realizaron actos masivos en pos de los 25 años del triunfo del NO².

Ambos actos realizados en Santiago tuvieron la particularidad de confrontar dos visiones del pasado ligadas a la historia reciente de Chile. Mientras Bachelet calificaba el Triunfo del NO como “[*el orgullo de haber estado] al lado de la democracia y no de la dictadura y haber luchado juntos y masivamente, haber dicho que No a la dictadura y a lo que esto representa*”³, Evelyn Matthei decía que “[*fue un hito y sigue siendo un hito, no conozco ningún otro gobierno de fuerza que haya hecho una elección y haya entregado el país de forma decente como se hizo en Chile*”⁴; la relevancia que le dan estas actrices políticas a dicho hito es evidente, ya que por un lado el retorno a la democracia fue un mérito de la sociedad civil organizada al votar NO mientras que por el otro lado el mérito vendría siendo de las mismas Fuerzas Armadas al entregar el país de modo democrático y en condiciones “decentes”.

Es difícil hacer referencia al Triunfo del NO sin mencionar la Dictadura o al Golpe de Estado que la preceden, ya que en el mismo acto Evelyn Matthei, refiriéndose al Golpe de Estado de 1973:

“Tuvimos un gobierno tan malo que tuvo que asumir una Junta Militar. Todos saben que los militares no buscaron llegar al gobierno, fueron buscados por ciudadanos y políticos. Se recibió al país con una inflación

¹Este acto se realizó en la plazoleta Rosales, en el barrio Paris-Londres.

²Tanto Michelle Bachelet como Evelyn Matthei realizaron actos conmemorativos el día 5 de Octubre del 2014, la primera en la comuna del El Bosque y la segunda en Estación Central, esto bajo el marco de las elecciones presidenciales que se avecinaban.

³País, «Bachelet y Matthei confrontan visiones en actos por 25 años del Triunfo del NO»: La Tercera, 6 de Octubre del 2013; pág. 4.

⁴Ibíd.

desatada y durante ese gobierno [militar] se sentaron las bases del crecimiento⁵”

En ésta lógica el 11 de Septiembre se ve como el fin de una crisis, donde la amenaza del marxismo internacional y la mala gestión del Gobierno de Salvador Allende estaban llevando a Chile y su democracia al colapso, sin mencionar la escases, la inflación o la amenaza a la propiedad privada por lo que el “pronunciamiento” militar vino a salvaguardar los intereses nacionales.

Las interpretaciones del pasado responden a como los sujetos se relacionan con su experiencia y no así a como se desencadenó el pasado, si bien se suele confundir memoria con historia, la historia es una operación intelectual, la memoria en cambio es una operación “experiencial”; Pierre Nora nos dice que la memoria es vida encarnada en grupos, mientras que la historia es reconstrucción siempre problemática e incompleta. Es necesario diferenciar la historia de la memoria ya que si bien ambas hablan del pasado, sus significaciones con ese pasado son diferentes dado que la memoria es una representación continua de la experiencia personal o colectiva, en cambio la historia es un trabajo intelectual que busca dar cuenta del pasado no desde la experiencia sino que desde la revisión de fuentes (sean documentales, audiovisuales, orales, etc.) para dar un conocimiento más acabado sobre el fenómeno, mirando al pasado con pretensiones de objetividad y así darle veracidad al relato, al tener distanciamiento con el objeto estudiado. En resumen, la separación historia y memoria nos es relevante principalmente porque la historia busca ser neutra, objetiva y dar cuenta de los sucesos; la memoria en cambio es emotiva, selectiva y por ende, subjetiva⁶.

La Memoria es definida por la Real Academia Española como “la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”; en cambio, citando a la historiadora Cristina Moyano, existe un consenso en definir la memoria como una reconstrucción social, consciente y políticamente dirigida, del pasado⁷. Si bien el primero habla de una memoria de índole personal, esta tiene, tal como señala Moyano, la facultad de influir en las masas o viceversa, haciendo eco a lo que Maurice Halbwachs denominó como “memoria colectiva”.

⁵ Ibíd.

⁶ La realización de trabajos historiográficos para consolidar y dar un aspecto objetivo a un grupo de memoria en específico, hace que la diferencia entre historia y memoria sea más difícil de visualizar, creándose muchas “historias” sobre un momento histórico en específico y si bien estos trabajos intelectuales son valiosos, el rol último del historiador debe ser la capacidad de englobar todos aquellos factores que permitieron que un fenómeno se desencadenara del modo en que lo hizo y desde ahí dar cuenta del devenir histórico, ya que no es posible por ejemplo entender a cabalidad los Golpes de Estados en Latinoamérica sólo desde lo social y/o lo económico ya que se estaría invisibilizando el rol de Estados Unidos en la inestabilidad de dichos países en aquella época. Por lo que es necesario entender el actuar humano y social desde su complejidad como un todo y no parceladamente.

⁷ Moyano, Cristina. «*El MAPU durante la Dictadura*» Santiago: Universidad Alberto Hurtado. 2010; pág. 65.

La memoria *a secas* actúa en los sujetos o grupos, otorgándole identidad y continuidad histórica donde el entorno influye en menor medida en la construcción de ésta, en cambio la memoria emblemática, como nos señala Steve Stern, es un “marco interpretativo social” que engloba nuestro pasado, sea este vivido o aprendido. Las memorias emblemáticas buscan incidir en el espacio público, tanto social como culturalmente con el fin de significar un pasado cuya experiencia resulta sumamente importante para una o dos generaciones vivas, esta disputa por el espacio público responde a ambigüedades interpretativas relacionadas con un pasado en específico que busca tener eco socialmente y así dar sentido a las experiencias personales, creando un discurso ampliamente aceptado sobre el pasado.

Steve Stern, en este punto nos habla de cuatro memorias emblemáticas que representan distintas maneras de recordar un pasado concreto que, en el caso de Chile lo focaliza en la Dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). Las diversas memorias emblemáticas nacen de la comunicación, del “compartir experiencias” se pudiéndose distinguir en: 1) *la memoria heroica*: este marco *engloba a aquellos que ven al Golpe de Estado como un acto de redención* (que es cómo Matthei hace referencia al Golpe de Estado), donde Pinochet es visto como el salvador de Chile, teniendo un recuerdo “positivo” sobre dicho acontecimiento; 2) *la memoria como ruptura*: bajo este paradigma se ve al Golpe como una ruptura con lo cotidiano, donde aquellos recuerdos traumáticos de la persecución política persisten hasta nuestros días, principalmente por la desaparición de un ser querido; 3) *la memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática*: en esta memoria más que ver al Golpe como quiebre de lo cotidiano, se ve a la Dictadura como tal⁸, ya que trae consigo la persecución a militantes políticos o la misma represión social llevada a cabo por las Fuerzas Armadas, es decir, el fin de las libertades sociales; cabe mencionar que a diferencia de la “memoria como ruptura”, acá no prima el dolor por la pérdida pero sí comparte el sueño de acabar con el Chile de Pinochet, ya que la represión dictatorial hizo revalorizar la democracia como instancia de deliberación política pacífica, dejando atrás las diferencias y cambiarlas por mayor tolerancia; y por último, 4) *la memoria indiferente*: tal como señala su nombre, es la indiferencia hacia el pasado, el no-recordar, éste tipo de “memoria” puede involucrar tanto a aquellos que no se vieron mayormente afectados por el Golpe de Estado o por la posterior represión social, privilegiando una visión de futuro omitiendo el pasado, con el propósito de dejar atrás diferencias o desencuentros de un pasado que ya pasó.

⁸Aquí cabe resaltar lo siguiente: Si bien aquellos que ven la memoria como persecución, visualizan al Golpe de Estado como un quiebre con lo cotidiano, como una experiencia traumática; mientras que para aquellos que ven el Golpe de Estado como salvación, la asunción de la Unidad Popular al poder significa para ellos la experiencia traumática y por ende el Golpe de Estado significa el fin de esa experiencia y es importante considerar aquello, ya que como menciona Stern, esto condiciona el significado que le damos al recordar los tiempos en Dictadura.

Pero ¿Cómo se reconoce una memoria emblemática? En palabras de Stern, estas deben cumplir seis criterios las cuales son: (1) Historicidad: debe englobar un acontecimiento de suma relevancia dentro de la historia nacional; (2) Autenticidad: debe evocar a un hecho concreto dentro del acontecimiento para lograr ser más representativa; (3) Amplitud: capacidad y flexibilidad para incorporar la mayor cantidad de experiencias y así ser lo más representativo posible; (4) Proyección: aptitud para insertarse en el espacio público o semi-público para lograr divulgación; (5) Referente social: capacidad para evocar un símbolo representativo concreto y; (6) Portavoces: sujetos capaces de compartir, organizar y divulgar el marco interpretativo y representativo de y para la memoria.

Sin ser rigurosos en el análisis, la justificación que da Evelyn Matthei al Golpe de Estado, si bien se alinea con la *memoria heroica*, ésta además se vería complementada al señalar que fueron los mismos militares quienes tuvieron la virtud de entregar el poder a los civiles quitándole relevancia al Triunfo del NO como hito determinante para el retorno de la Democracia, declarando también que los militares no buscaron acceder al poder (Golpe de Estado) ni tampoco perpetuarse en él, viendo de este modo la trayectoria de la Dictadura Cívico-Militar⁹ como algo positivo y valorable dentro de la historia nacional. Mientras que para Michelle Bachelet el Triunfo del NO significó un cambio de rumbo dentro de la historia de Chile, sintiéndose “*orgullosa por estar al lado de la democracia y no de la dictadura*”, agregando que:

“Hoy más que nunca reafirmamos nuestra vocación de democracia, a 25 años del triunfo del No volvemos a pensar en grande y ser ese país lleno de oportunidades que fuimos antes”¹⁰

De este modo, refuerza la *memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática* donde más que apelar al Golpe de Estado, apela a la Dictadura aludiendo a que en esta no se generó un país de oportunidades y que se debía volver a pensar en grande, al igual como se hizo tras el Triunfo del NO.

Para Steve Stern a finales de 1993 se vería consolidada la *memoria como ruptura y como prueba de la consecuencia ética y democrática* ya que durante el primer Gobierno democrático presidida por el demócratacristiano Patricio Aylwin, se tomaron distintas medidas tales como el nuevo entierro de Salvador Allende con la participación del mismo Presidente Aylwin, los resultados de la Comisión

⁹ Hago esta acotación porque es necesario aclarar que la Dictadura Militar, si bien fue conducida por militares, diversos actores civiles formaron parte de la administración del Estado ya sea en cargo municipales, ministerios, secretarías, etc., es más, por ejemplo los denominados *Chicago Boys* eran civiles que hicieron plausible el giro económico en Chile, bajo la Dictadura dirigida por Augusto Pinochet.

¹⁰ Nacional, «Bachelet apela a ‘unidad’ del No para reafirmar convicción de triunfo en primera vuelta»: EMOL, 5 de Octubre del 2013 <En: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/10/05/623094/bachelet-en-conmemoracion-de-los-25-anos-del-no.html>>

Nacional de Verdad y Reconciliación, conocida como Comisión Rettig donde se especifica un número concreto de Detenidos Desaparecidos aceptando intrínsecamente la existencia de estos por parte del Estado o el ingreso de Chile al contexto internacional, actos que simbolizaron la salida de los militares como actores relevantes de la escena política. Del mismo modo, progresivamente se dejó de percibir el Golpe de Estado como la salvación de Chile del marxismo internacional, posicionándose la lógica de que el Golpe de Estado y la posterior Dictadura respondían más que nada al colapso de las instituciones democráticas¹¹.

La represión, la violencia y la persecución, pusieron a prueba los valores positivos de un grupo en una realidad adversa; *la memoria como una prueba de la consecuencia ética y democrática* tal como constata Stern *es un proceso de luchas, compromiso y a veces de auto-descubrimiento subjetivo que vivió la gente no conforme o despreciada por el Régimen oficial*¹² con el fin de encontrar una salida no violenta hacia una Democracia para alcanzar un país justo, equitativo y participativo. Por ello es que en el primer Gobierno democrático ésta memoria alcanzó mayor amplitud dada la percepción de cambio tras el fin de la Dictadura. Ahora, Steve Stern diferencia entre una hegemonía cultural y otra política ya que Chile de la Comisión Rettig, es el mismo país del “Boinazo”, punto que será tratado más adelante. Al igual que el Golpe de Estado fue el acontecimiento que dio paso a la Dictadura, tal como el Triunfo del NO dio paso a la Democracia.

Mucho se ha discutido en torno al Triunfo del NO, ya sea por académicos como también por quienes participaron en ella, en este punto tanto Eugenio Tironi (2013), Ricardo Lagos (2013 y 2015), Esteban Tomic (1989) Juan Gabriel Valdés, Carlos Montes, entre otros (1989), escriben sobre el Plebiscito del 5 de Octubre de 1988 desde sus vivencias, como actores o testigos de dicho acontecimiento, sin duda su aporte es muy relevante ya que nos permite adentrarnos desde la subjetividad y la memoria, en un momento clave dentro de la historia de Chile; ya sea para señalar el júbilo o para narrar sus anécdotas personales, estos autores coinciden en cómo el 5 de Octubre de 1988 marca un antes y un después en su entorno, marcado en la espera que significó la llegada del Plebiscito y el posterior triunfo del NO.

Yendo más allá de los recuerdos, varios intelectuales, ya sean historiadores, sociólogos o periodistas, han escrito sobre el Triunfo del NO y la posterior transición, a través de sus diversos marcos interpretativos. En una primera línea podemos posicionar aquellos que escribieron sobre las virtudes del Triunfo del NO

¹¹ Stern, Steve. «*De la memoria suelta a la memoria emblemática. Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)* [En: *Memorias para un nuevo siglo. Mario Garcés, Pedro Milos (Editores)*]]» Santiago: LOM, 2000; págs. 25-26.

¹² Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2009; pág. 16.

como el antecedente de una transición ejemplar dentro de lo que Samuel Huntington denominó como la “tercera ola de democratización”, donde se busca hacer hincapié principalmente en las razones por las cuales triunfó el NO, ya sea recalcando el rol de la franja televisiva para inhibir el miedo o el descontento social que existía anteriormente hacia la Dictadura; todos estos trabajos son concebidos entre finales de la década de 1980 y la primera mitad de la década de 1990. Mientras que posterior a 1995 y posterior a la detención de Pinochet en Londres, la transición va a ser fuertemente cuestionada, siendo denominada como una transición pactada con el advenimiento de una ciudadanía de baja intensidad en una Democracia Semisoberana¹³. Como dirá Patricio Navia, sigue siendo más fuerte la memoria de conflicto doloroso y no la de la esperanza y el optimismo, por lo cual el Triunfo del NO pesó a ser catalogada como símbolo de unidad democrática y cívica, no logra evocar una identidad colectiva.

Volviendo a los actos conmemorativos de Michelle Bachelet y Evelyn Matthei, ambas buscaron apelar a continuidades identitarias diversas por medio de la interpretación del pasado y es que eso es precisamente lo que se busca en una conmemoración: “*Sumergirse en la experiencia de la memoria colectiva, [...] [poniendo] en práctica el recordar haciendo presente aquello que nuestra sociedad sintió y pensó*”¹⁴, obviamente las diversas conmemoraciones están focalizadas para un público en específico ya que *las personas no vamos a cualquier conmemoración sino a aquellas a las que nos sentimos pertenecer*¹⁵.

La conmemoración es un puente entre el pasado y el presente que convoca a la reflexión en torno a lo conmemorado, disputándose diversas interpretaciones del pasado, entrecruzando en un mismo momento el pasado con el presente y el futuro; tal como menciona Isabel Piper, la conmemoración vendría siendo: “*lo que somos en el presente se debe y está en deuda con el pasado y en él encontramos las bases del futuro*”¹⁶; esto no quiere decir que las conmemoraciones sean una instancia de consenso ya que estas mismas crean una instancia de disputa, donde se enfrentan distintas versiones tanto del pasado como proyectos de futuro pero como aclara Katherine Hite: “*Las conmemoraciones oficiales representan*

¹³ El concepto de “*Ciudadanía de Baja Intensidad*” fue acuñado por Guillermo O’Donnell para describir los límites de la ciudadanía tras las Dictaduras para acceder a ciertos derechos sean estos económicos, sociales, políticos o culturales, como por ejemplo el derecho a ser representado se ve vulnerado por leyes que vetan ciertas ideologías o las califican de subversivas o, la dificultad de acceder al derecho a la información producto de la concentración de los medios de comunicación. Mientras que el concepto de “*Democracia Semisoberana*” pertenece a Carlos Huneeus donde las trabas institucionales y los acuerdos entre elites limitan la autoridad del Gobierno y del Congreso, ambos elegidos por voto popular, donde por ejemplo un proyecto de ley no puede ser aprobado por la necesidad de un quórum altanamente excesivo (requisito que es heredado del régimen dictatorial anterior) o una ley que al ser aprobada es vetada por un organismo externo como un Tribunal Constitucional. Entonces los límites para acceder a ciertos derechos para ejercer efectivamente la ciudadanía y los límites implantados por las “trabas institucional” nacidas de una transición desde arriba, limitan la soberanía popular.

¹⁴ Piper, Isabel. «*La conmemoración como búsqueda de sentido*» En: *Revista Pléyade*, Nro. 5, Enero-Junio 2013; pág. 2.

¹⁵ *Ibíd.*; pág. 4.

¹⁶ *Ibíd.*

fundamentalmente la imagen de un Estado unido, fuerte, sobre todo después de grandes acciones violentas como las guerras, donde el Ejército de ese mismo Estado recluta jóvenes hombres y mujeres para combatir, para resultar heridos, para morir, para sacrificarse por una razón de Estado¹⁷” pero el hecho de que el Estado busque mostrar unidad frente a un pasado concreto no significa que este pasado tenga un único marco de interpretativo porque como señala Elizabeth Jelin: “En momentos públicos significativos como las fechas de conmemoración, no todos comparten las mismas memorias. La memoria se refiere a las maneras en que la gente construye un sentido de pasado, y cómo relacionan ese pasado con el presente en el acto de recordar o recordar. Quienes vivieron personalmente el evento o periodo que se recuerda tienen sus propias interpretaciones, teñidas por sus identificaciones y comunidades políticas de pertenencia. Están también quienes participan como parte de un cuerpo colectivo que comparte una base de saberes culturales a través de complejos procesos de identificación, pertenencia y transmisión¹⁸”.

Por su parte, Pierre Nora nos advierte que las conmemoraciones perdieron ese sentido “nacional” para transformarse en un acto cívico que se “hundió” en lo político, ya que la significación de las conmemoraciones pasaron a “grupos privados”, siendo estos *partidos, sindicatos y asociaciones, [teniendo consigo] todos los conflictos internos y las protestas inevitables que suponen en la organización propia de la ceremonia [...] la manifestación nacional se convirtió no tanto en la expresión militante de la unidad del grupo sino de la unidad conflictiva de todos los grupos en el interior de la democracia¹⁹*, calificándose a las conmemoraciones como expresiones de diferenciación; asimismo Nora califica a la conmemoraciones como “lugares de memorias” ya que a diferencia de los monumentos, no es el espacio el que convoca sino que la fecha, evocando el recuerdo y la rememoración pero no por ello a la reflexión ya que al ser la fecha la convocante, año a año se conmemora transformándose en una cotidianeidad conmemorativa oficial, institucional, más aritmético que interpretativo, la fecha obliga a conmemorar, no invita a reflexionar; incluso llegando a perder su significado, tal como sucedió para el Bicentenario de la Revolución Francesa donde *buena parte de la conmemoración transcurrió en el debate sobre la conmemoración misma²⁰* y no en un debate en torno a lo conmemorado que llamara a la reflexión. Estas conmemoraciones e interpretaciones del pasado varían a lo largo del tiempo, lo que en un momento pudo ser significativo, en otro puede resultar irrelevante y es en el discurso dado donde se identifica el simbolismo hacia dicho hito como también los debates previos a este.

¹⁷ Hite, Katherine. «*Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*» Santiago: Mandrágora, 2013; pág. 20.

¹⁸ Jelin, Elizabeth (Comp.). «*Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*» Madrid: Siglo XXI, 2002; pág. 248.

¹⁹ Nora, Pierre. «*Les lieux de mémoire*» Santiago: LOM, 2009; pág. 175-176.

²⁰ *Ibíd.* pág. 170.

Si bien el mensaje dentro de una conmemoración abarca desde la vestimenta, el espacio donde se conmemora, los invitados, los discursos pronunciados, el modo en que estos se pronuncian y quienes hacen de oradores, logran construir un imaginario en torno a un pasado concreto buscando persuadir y convencer a la opinión pública sobre el orden logrado o deseado. Debemos tener presente que *un discurso es más una colección de frases. Incluye [...] ideología, cultura, contexto complejo. Los discursos son compendios que transmiten significados y proponen comportamientos sobre asuntos que pueden ser muy específicos o muy generales*²¹ y que puede comprender desde un breve texto hasta películas, donde no es una persona quien está detrás de un modo de ver el mundo sino que es un conjunto de individuos que se encuentran tras esos discursos, compartiendo una misma resignificación del pasado, una reflexión sobre el presente y una visión de futuro y que muchas veces elaboran y propagan al resto de la opinión pública. Es por ello que lo señalado por Bachelet y Matthei no debe tomarse meramente como algo personal sino que más bien como un discurso inserto en un discurso más amplio que en este caso podría calificarse por un lado como el “discurso concertacionista” y por otro el “discurso de la derecha”, que van más allá a la conmemoración misma pero que se usa esta instancia para disputar, resignificar o reforzar “espacios de experiencias y horizontes de expectativas”.

Estos discursos son portadores de un proyecto político y por tal son las *elites políticas* los portavoces de estas, para ello hay que entender a las *elites* como un conjunto de individuos minoritarios que detentan ciertas distinciones y privilegios ya sea en el ámbito económico, artístico, deportivo, etc. En el ámbito de las elites en su dimensión política en palabras de Gaetano Mosca es la encargada de realizar funciones políticas, monopoliza el poder dirigiendo a una mayoría desorganizada, es una clase influyente dado controla el timón del Estado²². Gaetano Mosca distingue entre una minoría organizada y una mayoría desorganizada, esta minoría organizada dirige y regula a la mayoría ya sea de modo legal o violento, su cualidad esta en el mismo hecho de ser una minoría que le permite actuar bajo un mismo lineamiento por sobre la mayoría imponiendo su voluntad y dejando por ende, a la segunda en una situación de desventaja; asimismo esta minoría contaría con una superioridad material, intelectual y moral²³ lo que le permitiría legitimar su posición de superioridad frente a la mayoría.

²¹ Manzano, Vicente. «**Introducción al análisis del discurso**»: Universidad de Sevilla, 2005; pág. 1 <En: <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>>

²² Mosca, Gaetano. «**La Clase Política [Reproducción del cap. 11 de la obra ‘Elementi di Scienza Politica’ de su versión original de 1896]**»: Instituto de Iberoamérica <En: <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Laclasepolitica.pdf>>; pág. 1.

²³ Bolívar, Rosendo. «**La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels**» En: *Iztapalapa*, Nro. 52, Enero-Junio 2002; pág. 394.

La clase dominante para mantenerse como tal recurre tanto a la fuerza como al consentimiento de los gobernados, haciéndose de elementos de estos para ganarse su apoyo, ya sea símbolos o ideas pero también buscan renovarse constantemente con el fin de frenar el surgimiento de una nueva elite extrayendo los elementos más destacados de la clase gobernada dejándola sin líderes, evidenciándose que el mejor modo de evitar una revolución o un quiebre del status quo es por medio de la movilidad social.

Por su parte, Vilfredo Pareto entiende que debe haber una rotación dentro de la elite política para sostenerse a sí misma dado que en esta misma elite existe una lucha por el poder, en tal caso *“cuando se agudizan las diferencias entre las clases gobernante y sometida estalla la revolución, que se produce por el entorpecimiento de la circulación de la elite, o por la acumulación de elementos decadentes en los estratos superiores incapaces de mantenerse en el poder y rehúyen el uso de la fuerza, mientras que los estratos inferiores crecen personajes de calidad superior que poseen las virtudes necesarias para ejercer el gobierno y que están dispuestos a recurrir a la fuerza”*²⁴. Esta elite política al estar estrechamente relacionada con el poder y el Estado, debe moverse dentro de la institucionalidad de ésta lográndolo por medio de los Partidos Políticos, que aglutinan a individuos bajo una misma ideología, moral y proyectos políticos; los Partidos Políticos de modo organizativo se jerarquizan, instalándose una minoría en la dirección partidista, conduciendo los lineamientos que le otorgan identidad a dicha colectividad; esta dirección partidista se caracteriza por su capacidad de dirigir a las masas de modo tanto interno como externo, dado su nivel de especialización. Este nivel de especialización permitiría que los representantes de esta organización se puedan hacer elegir para ostentar cargos de decisión política dentro del Estado o el municipio. Hay que entender que la legitimidad de esta elite esta dada principalmente por la norma jurídica que establece los mecanismos de elección para cargos públicos, lo que permite y provoca al mismo tiempo disputas dentro de esta misma elite, por lo que no debe ser considerada como un ente homogéneo.

Para tal efecto se entenderá como elite política todos aquellos actores que insertos en los partidos políticos buscan incidir en lo público y hacerse con el aparato estatal con el fin de ejecutar políticas acordes a su ideología o programa político, asimismo su *status* se legitima jurídicamente por medio del proceso eleccionario pero también incluye a aquellos representantes que sin ostentar un cargo público de elección popular o que los tuvieron con anterioridad, gozan de cierto prestigio representando a sus colectividades ya sean ex Presidentes, ex Senadores o Presidentes de Partido, en este sentido ya sea Evelyn Matthei quien fuese senadora y ex Ministra del Trabajo o Michelle Bachelet que se desempeñó como Presidenta de Chile

²⁴ *Ibíd.*; pág. 392.

en el periodo 2006-2010, las hace idóneas para representar a sus colectividades y hacer un uso público del pasado evocando su significación, más aún si ambas son las candidatas para desempeñarse como Presidentas de Chile.

Si bien se puede situar al “discurso concertacionista” defendiendo el rol de la oposición política a Pinochet en la lucha pacífica en contra de éste, el “discurso de la derecha” en cambio busca justificar en una primera instancia al Golpe de Estado y posteriormente sitúa la recuperación de la Democracia como un acto altruista de las mismas Fuerzas Armadas. Pero más allá de las diferencias, ambos “discursos” hablan de una salida efectiva de la Dictadura y la posterior recuperación de la Democracia, idea que no comparten Camila Vallejos ni Giorgio Jackson, jóvenes actores políticos surgidos de las movilizaciones estudiantiles del 2011; ambos actores más que hablar de un retorno de la democracia se refieren a esta como “pos-Dictadura” principalmente por la continuación y profundización de las políticas neoliberales heredadas de la Dictadura y su Constitución, sin hacer reformas profundas a favor de la participación ciudadana y una mayor equidad social, restándole por ende importancia al Triunfo del NO y la posterior transición, es por ello que Camila Vallejos señala que: “*Somos hijos de un modelo que se nos dejó sin consultarnos, que tendió a la profundización de la desigualdad y la transformación de la sociedad en un mercado de intereses privados que mide todo en función de la rentabilidad*”²⁵.

Estos cuestionamientos surgen a raíz de las movilizaciones estudiantiles del 2011 que buscaban el fortalecimiento de la educación pública, que como consecuencia de la política dictatorial pasaron a ser gestionadas y financiadas por los municipios, aumentando también el rol de los privados y una mínima participación estatal; transformando a la política meramente en la administradora del Sistema por medio de la tecnocracia, dejando de ser un ente confrontacional por la ausencia de espacios para ideologías transformadoras²⁶, surgiendo con ello fuertes críticas a la transición a la democracia de inicios de los 90 ya que en dicha democracia se profundizaron y consolidaron las políticas económicas heredadas del Régimen de Pinochet²⁷, desdibujándose la idea del nacimiento de un nuevo Chile.

Pese a aquellos cuestionamientos, para la elite política chilena el retorno de la Democracia significó el inicio de una nueva época, tal como aboga Michelle Bachelet para el 2014, pero por qué esta no se articula

²⁵ Noticias. «**Camila Vallejo: ‘Los jóvenes chilenos no somos hijos de la democracia, sino de la posdictadura’**»: El Mostrador, 24 de Marzo del 2012. <En: [²⁶ Moulian, Tomás. «**Chile actual: anatomía de un mito**» Santiago: LOM, 2002; pág. 63.](http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/03/24/camila-vallejo-%E2%80%99Clos-jovenes-chilenos-no-somos-hijos-de-la-democracia-sino-de-la-posdictadura%E2%80%9D/></p></div><div data-bbox=)

²⁷ Tal como señala Carlos Huneeus en “La Democracia Semisoberana”, durante el Gobierno de Aylwin se decidió por una política económica continuista respecto a lo realizado por el Régimen principalmente para evitar conflictos con los militares y asegurar la estabilidad política.

como una *memoria emblemática* considerando que el Triunfo del NO vendría siendo un hito que cambió el rumbo de la historia de Chile, más aún si consideramos que apenas concluido el Régimen de Pinochet se consolida la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática* que llamaba a la necesidad del retorno de la Democracia a través de una vía pacífica, tal cual como sucedió. Es por ello que cabe preguntarse ¿Cómo la Concertación significó el Triunfo del NO y de qué modo la asocio a la memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática para consolidar la idea del nacimiento del nuevo Chile democrático?

Si bien los actores políticos de la Concertación no son los únicos en formar parte de la elite política chilena, sí fueron ellos quienes ocuparon puestos de Gobierno tras el retorno de la Democracia dado el triunfo de Patricio Aylwin en las elecciones presidenciales de 1989, además de ser los herederos de la Campaña política que daría triunfo al NO por lo que centraremos esta investigación en la elite política de dicha coalición, más todavía si consideramos que la campaña y posterior triunfo del NO forma parte de la identidad histórica de ésta.

Sostengo que la Concertación significó el Triunfo del NO como un rechazo a la continuación de Augusto Pinochet en el poder, dando paso a la libertad, a la equidad y la participación, destacando lo pacífico del proceso. En este sentido la libertad proclamada se traduciría sin un Pinochet como Jefe de Estado (pero sí como Comandante en Jefe del Ejército), mientras que la equidad se reflejaría con la apertura de Chile al capital extranjero que traería consigo mayores ofertas laborales y la participación se vería reflejada solamente en los sufragios electorales. La idea del nacimiento de un nuevo Chile se vería consolidada para la elite política fruto de una política del consenso que daría una falsa sensación de reconciliación nacional, además de que invisibilizaría a los demás actores sociales como participantes activos de este relevante hito que vendría siendo el Triunfo del NO.

Entendiendo la relación entre el pasado y el presente que se da en las conmemoraciones es que se revisaran las primeras cinco conmemoraciones del Triunfo del NO dados por la Concertación para visualizar como se busca instalar la idea del nacimiento de un nuevo Chile democrático dada la cercanía tanto con el Triunfo del NO como también con el fin de la Dictadura, se analizará en estos actos el discurso pronunciado por el o los oradores, el espacio en el que se realiza la conmemoración y los asistentes a esta. Para acceder a estas conmemoraciones se revisara la prensa escrita, teniendo presente que si bien estos medios cumplen el rol de informarnos y entretenernos, estos medios también responden a intereses de ciertos grupos construyendo realidades según el enfoque que le den a la noticia, por lo que se revisaran tres periódicos de distintas tendencias con el objetivo de ampliar el análisis y complementarlos

entre sí, seleccionándose El Siglo, El Mercurio y La Cuarta; el primero es editado por el Partido Comunista de Chile, el segundo es propiedad de Agustín Edwards Eastman, vinculado con la clase conservadora y por último La Cuarta, periódico de COPESA, que va dirigido principalmente hacia los sectores medios y bajos; estos tres periódicos por lo general realizan distintas lecturas y dan distinta relevancia a un mismo acontecimiento o noticia. Asimismo, entendiendo que los discursos van más allá de simples palabras pronunciados en un acto conmemorativo, se revisaran las memorias de diversos actores políticos de la Concertación con el fin de visualizar que significado le dan al Triunfo del NO dentro de su trayectoria política.

En el primer capítulo del presente trabajo se abordaran dichas conmemoraciones por medio de la prensa escrita, contextualizándolas por medio de revistas políticas de la época como también por trabajos académicos que hablen del periodo de transición chileno, las revistas seleccionadas son Análisis y APSI, ambas nacidas en Dictadura. La selección de estas y no otras revistas se debe principalmente a su enfoque crítico y social que surgidas como consecuencia tanto de la represión y la falta de espacios públicos para la disidencia política al Régimen, estas revistas están muy ligadas a la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ético y democrática*, visualizándose las inquietudes de estos en torno a la contingencia y si estas se sienten representadas por las conmemoraciones del Triunfo del NO.

Por otro lado, entendiendo que el significado que le da la Concertación al Triunfo del NO es una construcción colectiva que bordea lo público como lo privado, vale decir: abarca lo que se declara a la opinión pública como también la resignificación personal que se hace del acontecimiento; es importante visualizar cómo ciertos actores políticos significan este hito más allá de sus declaraciones en actos públicos; por ello se entrara a analizar libros autobiográficos ya que estos nos permiten saber la interpretación que estos hacen de su trayectoria tanto personal como política de un modo más íntimo, especialmente en lo relacionado con el Triunfo del NO.

Esto se trabajara en el segundo capítulo, contrastando las memorias tanto de Patricio Aylwin, Ricardo Lagos²⁸, Eugenio Tironi y Camilo Escalona. Estos actores tienen la particularidad de haber participado activamente en la Campaña del NO, pero también la particularidad de ser referentes políticos dentro de la Concertación, a excepción de Tironi que cumple un rol intelectual más que político, no obstante estos

²⁸ En el caso de Ricardo Lagos se trabajaron dos libros autobiográficos: El primero llamado "*Mi vida. Desde la infancia hasta la lucha contra la Dictadura*" fue escrita el 2014 y tal como dice su título abarca un amplio periodo, siendo este el texto articulador de la biografía de Ricardo Lagos en el presente trabajo tanto por su envergadura como por su contingencia; mientras que el segundo texto denominado "*Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*" escrito el 2012 abarca principalmente el periodo dictatorial y si bien es más cercano a la temática trabajada en este trabajo, es menos minucioso que el primero por lo que se usara sólo de modo complementario.

cuatro actores cumplieron roles políticos dentro del primer Gobierno democrático presidido por Patricio Aylwin, Ricardo Lagos fue ministro de educación de éste mientras que Tironi ejerció como Director de Comunicaciones del Gobierno, en cuanto a Escalona este asumió como Diputado en 1990.

Si bien la autobiografía es una construcción retrospectiva de la trayectoria personal, va dirigida a un público donde el autor se compromete a contar la verdad sobre su vida y el lector a creer el relato ofrecido; hay que señalar sí que el relato de Patricio Aylwin responde más a una reflexión que a una memoria, eso no lo despoja de su valor para acceder al significado que éste le da al Triunfo del NO y visualizar las motivaciones que lo llevaron a cometer ciertas acciones.

Tal como dice Julio Aróstegui: *“No todos los contenidos de la experiencia pasan de forma permanente a la memoria [...]. La memoria no es, pues, una reproducción del mundo exterior, sino un aparato de reinterpretarlo. [...]. El silencio y el olvido tienen [en este sentido] un ‘uso’, ejercen un papel en el mantenimiento de las vivencias y ocupan un lugar de relevante importancia en la construcción social y en la plasmación del discurso histórico²⁹”*, de este modo hay que sopesar en el hecho de que las memorias se escriben desde el presente, bajo inquietudes del presente, por lo que al hacer este análisis no se busca la verdad de los hechos sino que más bien la interpretaciones y significaciones que estos actores le dan al Triunfo del NO.

²⁹ Aróstegui, Julio. *«La historia vivida. Sobre la historia del presente»* Madrid: Alianza, 2004; pág. 158.

Conmemorando el NO: *Caminando de la alegría a la reconciliación*

Tras el derrocamiento de Salvador Allende en 1973, una Junta Militar asumió el mando del país presidida por el Comandante en Jefe del Ejército: Augusto Pinochet, quien terminaría gobernando el país por un lapsus de 17 años. Para 1977 Pinochet declara su deseo de establecer una nueva institucionalidad en un discurso leído en Chacarillas el 9 de Julio 1977³⁰ lo que se traduciría a que en 1980 se llamará a plebiscito la aprobación de una nueva Constitución.

En la Constitución de 1980, que tenía como objetivo la institucionalización del Régimen y la consolidación de las reformas económicas³¹; la Democracia Cristiana (único partido político de oposición con capacidad de esbozar sus planteamientos a inicio de la década de 1980) se opuso a la nueva Constitución principalmente porque el plebiscito que la ratificó, se realizó sin padrones electorales y un sinnúmero de instituciones que fueran capaces de garantizar un resultado válido y legítimo, bajo los estándares democráticos; pese a ello para el 11 de Septiembre de 1980 la Constitución fue aprobada, institucionalizando de este modo al Régimen³².

Si bien a inicios de la década de los '80 hubo una consolidación del Régimen tanto a nivel político como económico, como resultado tanto de la aprobación misma de la nueva Constitución como por los éxitos económicos que atravesaba Chile, para 1982 la alta deuda externa del país, principalmente del sector privados, llevó a un colapso financiero provocando el derrumbe de la producción y del empleo. Tal como se mencionaba con anterioridad, si bien el Régimen se consolidó y legitimó gracias al auge económico de fines de los 70's, conocido como el "milagro chileno", éste no lo pudo sostener para 1982 provocando un fuerte remezón social en el recién institucionalizado Gobierno de Pinochet.

Como respuesta, para 1983 los dirigentes sindicales de los trabajadores del cobre llamaron a la *primera jornada de protesta nacional* para el 11 de Mayo de ese año, como respuesta al nuevo Plan Laboral impulsada por el Gobierno, la declinación industrial y la crisis económica, aludiendo a que el problema "no era una ley más o una ley menos, sino un sistema completo, económico, social, cultural y político que

³⁰ Huneeus, Carlos. «*El Régimen de Pinochet*» Santiago: Sudamérica Chilena, 2000; pág. 289.

³¹ Esta etapa forma parte de lo que Carlos Huneeus denomina como "Gobierno 'gremialista'-Chicago Boys" que comprende los años 1978-1983 y que se empieza a palpar el apoyo civil en la consolidación del Régimen.

³² Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. «*La historia oculta del Régimen Militar*» Santiago: Uqbar, 2008; pág. 364.

*nos tiene envuelto y comprometidos*³³”; en total se realizarían 11 jornadas de protesta, concluyendo estas en 1986.

Durante la masificación de la protesta se da lo que Stern denomina como “cultura de memorias en guerras” donde se vería reforzada las *memorias disidentes* por dos fenómenos: 1) La explosión de protestas hizo más conocidas a las personas que daban cuenta de la memoria como ruptura, persecución y despertar³⁴; 2) Las mismas protestas desencadenaron un aumento en la represión policial poniendo a prueba ética y políticamente a distintos actores civiles.

Para la disidencia social al Régimen, este auge de la protesta significó “*un fortalecimiento de los compromisos sociales, una revitalización y validación de la identidad y de los valores*”³⁵, todos ellos ajenos a los que propugnaba el Régimen de Pinochet, fruto del espacio que se creó para poder expresarse con una mayor libertad y de ese modo oponerse efectivamente a la Dictadura. Muy distinto fue la oposición en su vertiente política que se vio enfrascada entre dos estrategias para derrocar el Régimen tras la aprobación de la Constitución de 1980: *Unos inclinados a la rebelión y ‘todas las formas de lucha’, otros a probar fuerzas dentro del esquema institucional pinochetista*³⁶.

Para 1980 el Partido Comunista proclamó la “Rebelión Popular de Masas” para hacer frente militarmente al Régimen de Pinochet al ver que este se institucionalizaba y por ende se perpetuaba en el poder mientras que la Democracia Cristiana apostaba por el diálogo formando en 1983 la *Alianza Democrática* que aglutinaría a diversos actores políticos y sociales comprometidos con el régimen democrático³⁷ siguiendo el camino de la resistencia por la vía pacífica; esta *Alianza* buscó en varias oportunidades dialogar con el Régimen sin resultados, lo mismo sucedió con las protestas que si bien hicieron tambalear al Régimen, estas no fueron suficientes para hacerlo colapsar. Por su parte la “Rebelión Popular de Masas” impulsado por el Partido Comunista también fracasó para 1986 ya que en Agosto de ese año se descubre la internación de armas en Carrizal Bajo y días después fracasa un atentado en contra de Augusto Pinochet, declarando este último el estado de sitio y activando a su policía secreta para hacer frente a la violencia “subversiva”.

³³ Stern, Steve. «*Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2013; pág. 317.

³⁴ *Ibíd.*; pág. 328.

³⁵ Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet...*»; pág. 97.

³⁶ Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. «*Memoria de la Izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*» Santiago: Javier Vergara, 2003; pág.311.

³⁷ Ortega, Eugenio. «*Historia de una alianza, el Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano (1973-1988)*» Santiago: CESOC, 1992; pág.241.

Faltando poco para que se cumplieran ocho años desde que se proclamase la Constitución del '80, el Régimen debía efectuar un plebiscito ratificatorio para una prolongación de ochos años de éste en el poder, tal como lo consagraba la Constitución, por ello el Tribunal Constitucional *en julio de 1985 [...] promulgó la ley del Tribunal Calificador de Elecciones, cuya misión sería fiscalizar la legitimidad de proceso electoral. En octubre de 1986 se dictó la Ley de inscripciones electorales y Servicio Electoral, abriéndose los registros electorales el 25 de febrero de 1987. Y en marzo de 1987 se aprobó la Ley de Partidos Políticos, que establecía los requisitos para la inscripción de estas colectividades en el Registro Electoral y las condiciones fiscalizadoras a través de las cuales podrían participar en el plebiscito*³⁸.

Este plebiscito que había sido organizado por el mismo Régimen, buscó por medio del sufragio universal prolongar el mandato de Augusto Pinochet por unos ocho años más, donde el votante podía elegir entre un “Sí” y un “No”, siendo Pinochet el único candidato para tal ocasión. Si bien en un principio la oposición apostó por demandar elecciones libres, tras el atentado fallido contra Pinochet en 1986 y la visita papal en 1987³⁹, hizo que la acción de ésta virara mayoritariamente hacia el escenario plebiscitario. Con el objetivo de que le Régimen no se prolongara en el poder por otros ochos años más es que *el 8 de febrero de 1988 se conformó la Concertación de Partidos por el NO, sus integrantes fueron el PDC; todas las fracciones socialistas [...]; el MAPU y el MAPU (OC); las dos fracciones del Partido Radical (de Luengo y de Silva Cimma); la Izquierda Cristiana; el Partido Humanista y la Unión Liberal Republicana; más otras agrupaciones menores. Al constituirse dejó establecido que si el proceso plebiscitario no contaba con garantías mínimas, lo descalificaría*⁴⁰.

Para aquellos que se habían visto afectados por la violación sistemática de los Derechos Humanos, la represión y la marginalidad, veían necesario reemplazar la Dictadura por una Democracia para así encontrar solución a estas problemáticas por lo que *“la inquietante experimentación de los 80 produjo también un proceso de reflexión política y de encuentro. El ciclo de protestas en las calles y represión violenta se debilitó después de 1986. La atención giró hacia el inminente plebiscito de 1988, que era mandato de la Constitución de 1980, como una vía que podría proveer una posible salida de la dictadura y, con ello, una medida de la realidad de los derechos humanos y de las necesidades sociales del país*⁴¹”.

³⁸ García, Carolina. «**El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile (1987-1988)**» En: *Historia*, Vol. 2, Nro. 39, Julio-Diciembre 2006; pág. 442-443.

³⁹ La visita papal se efectuó entre el 1 al 6 de Abril de 1987, recorriendo diversos puntos del país.

⁴⁰ Corvalán M., Luis. «**La crisis de la Dictadura, de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio Neoliberal** [En: *Centenario y bicentenario, los textos críticos. Luis Corvalán M. (Comp.)*]» Santiago: USACH, 2012; pág. 550.

⁴¹ Stern, Steve. «**Recordando el Chile de Pinochet...**»; pág. 100-101.

Con las medidas optadas por el Tribunal Constitucional, que consistían principalmente en la creación anticipada del Tribunal Calificador de Elecciones que permitió subsanar deficiencias y vacíos legales, dándole por ejemplo roles fiscalizadores con el fin de que el plebiscito fuera ‘una consulta libre, informada, sincera y secreta’; también está el establecimiento de un registro electoral definido, al igual que la permisibilidad de que tanto el oficialismo como la oposición pudieran tener apoderados de mesas y la emisión de una franja electoral televisiva para ambas opciones⁴² pudiéndose plantear la oposición en igualdad de condiciones frente al oficialismo de cara al plebiscito.

Con un 54,7% de los votos el 5 de Octubre de 1988 ganó la opción NO⁴³, abriendo las puertas a elecciones presidenciales para el año siguiente. La opción del NO mostró la capacidad de poder romper el miedo, la incertidumbre, llamando a la armonía y a la cohesión social. Ricardo Lagos, la sello con una frase que quedó en los anales de la historia chilena: ¡Le ganamos la batalla con un lápiz⁴⁴! Pero el Triunfo del NO también fue causa del agotamiento del Régimen de Pinochet y su deslegitimación frente a la mayor parte de la sociedad fruto de las Jornadas de Protestas acaecidas entre 1983 a 1986.

Si bien la derrota de Pinochet se efectuó con el Triunfo del NO, el fracaso económico de 1982 lo distanció de las clases medias, dando espacio a estas junto a los demás sectores marginados el expresar y manifestar masivamente su descontento por medio de las Jornadas Nacionales de Protestas⁴⁵ donde por medio de éstas la población logró perder el miedo, principalmente aquellos marginados por el Régimen y los jóvenes⁴⁶, quedando en evidencia de que Augusto Pinochet no tenía totalmente el control del espacio público y por ende, de que no era omnipotente; asimismo Estados Unidos colaboró para sacar a Pinochet del poder aprobando para inicios de 1988 fondos para la *National Endowment for Democracy* con el fin de apoyar a la oposición democrática chilena⁴⁷. La Campaña del NO debía canalizar el descontento y el deseo de cambio para transformarlo en un movimiento electoral y así alcanzar una salida no rupturista, dentro de la misma institucionalidad del Régimen.

⁴² Aquí cabe destacar el importante rol del abogado Eugenio Valenzuela Somarriva en el Tribunal Constitucional, permitiendo un plebiscito más equitativo, a diferencia de las consultas realizadas en 1978 y 1980.

⁴³ Huneeus, Carlos. «*El Régimen...*»; pág. 587.

⁴⁴ Lagos, Ricardo. «*Mi vida. De la infancia a la lucha contra la Dictadura (Memorias I)*» Santiago: Debate, 2014; pág. 667.

⁴⁵ Garretón, Manuel Antonio. «*Chile: En busca de la democracia perdida*». En: *Desarrollo Económico*, Vol. 25, Nro. 99, Octubre-Diciembre, 1985; pág. 390.

⁴⁶ Díaz. Álvaro. «*Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93*». En: *Proposiciones*, Nro. 22, Agosto, 1993; pág. 4.

⁴⁷ Cousiño, José Antonio. «*Chile y EE.UU. en el año del plebiscito*». Santiago, En: *Cono Sur*, Nro. 5, 1988; pág. 7. *El rol de Estados Unidos en el Triunfo del NO no se limitó sólo a entregar aporte económico a la oposición sino que también ejerció presión en las cúpulas de las Fuerzas Armadas como también “medidas diplomáticas” en caso de que el Régimen desconociera los resultados; para profundizar sobre el tema, revisar también: Corvalán M., Luis. «La crisis de la Dictadura, de las FF.AA. y la mano de los EE.UU...».*

Si bien el proceso para dar paso a la democracia fue amplio y heterogéneo, en las conmemoraciones se busca recordar aquello que nos mantiene unido como grupo, como sociedad, poniendo en escena símbolos, ideas y valores que operen como referente de identificación común⁴⁸. Tal como señala Stern, la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática* significaba el deseo de sacar a Pinochet del poder sin que esto se tradujera en un caos o en violencia, resaltando el valor de la tolerancia mutua y la conservación de la democracia como un fin, privilegiando las cosas realmente importantes como “*la preservación de la vida, la creación de una sociedad de protección y tolerancia democrática, el repudio de la tiranía*”⁴⁹, llamando a la justicia, la equidad y a la reconciliación, haciendo eco a lo que sostenía la Democracia Cristiana para 1983 en su Manifiesto Democrático⁵⁰ donde ya se llamaba a un “Renacer de Chile”.

Gana la gente: Aylwin y las presidenciales (1989)

Con Pinochet sin un apoyo social mayoritario tras el triunfo del NO, la oposición política pudo ejercer presión para realizar ciertas reformas a la Constitución del '80 antes de dar paso efectivamente a la *Transición*. El Triunfo del NO no solo significó un rechazo a la perpetuación de Pinochet sino que también a su proyecto político autoritario por lo que la Concertación apoyada por el contundente por el 54,7% de los ciudadanos planteó la necesidad realizar ciertas modificaciones a la Constitución⁵¹; en este periodo la Concertación se mantuvo unida, tal como constataría Camilo Escalona 23 años después: “*Se prolongó y proyectó en una alterativa de Gobierno la fuerza política y social triunfante [d]el 5 de octubre de 1988*”⁵². Las reformas realizadas estaban dirigidas principalmente a limitar los “enclaves autoritarios”⁵³ que van desde la derogación del Art.8° que establecía el pluralismo limitado que constituía el símbolo del carácter anticomunista del Régimen, afectando a los partidos de ideología marxista, también se modificaron los miembros del Consejo de Seguridad Nacional igualando los miembros castrense con los civiles; también se disminuyeron los Senadores Designados de modo proporcional, es decir, de 24 senadores electos habían 9 designados por lo que se aumentó el número de senadores electos a 38;

⁴⁸ Piper, Isabel. «*La conmemoración como...*»; pág. 3.

⁴⁹ Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet...*»; pág. 103.

⁵⁰ El *Manifiesto Democrático* se encuentra en las páginas finales del texto: Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas. Del Golpe al Triunfo del NO*» Santiago: Ediciones B, 1998; pág. 391-395.

⁵¹ Huneeus, Carlos. «*El Régimen...*»; pág. 605.

⁵² Escalona, Camilo. «*De Allende a Bachelet. Una vida política*» Santiago: Aguilar, 2012; pág. 245.

⁵³ Entiéndase como *Enclaves Autoritarios* toda aquella institucional creada en Dictadura con el fin de limitar la democratización y perpetuar las políticas dictatoriales tras el fin del Régimen evitando modificaciones estructurales.

asimismo se reconoció en la Constitución la protección de los Derechos Humanos garantizados⁵⁴ en tratados internacionales suscritos por Chile⁵⁵, estas modificaciones fueron plebiscitadas en Julio de 1989 para dar paso a las elecciones presidenciales de Diciembre de ese año.

Respecto a estos hechos, el politólogo Carlos Huneeus nos dice que: *“En consecuencia, en términos analíticos, la última fase del régimen de Pinochet [...] no debe ser considerado únicamente como el comienzo del cambio de régimen, sino también como el último tramo del régimen autoritario, durante el cual buscó completar sus objetivos. No se trabajó para facilitar la inauguración de la democracia, sino más bien para completar el programa de Gobierno del autoritarismo y establecer limitaciones a la gestión del primer Gobierno democrático, que se apreciaba estaría controlado por la oposición⁵⁶”*, esto porque si bien se modificaron ciertos enclaves autoritarios, estos no fueron eliminados del todo tales como los Senadores Designados, el Tribunal Constitucional, Consejo de Seguridad Nacional, el Sistema Binominal⁵⁷, limitaciones para remover a un Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Ley de Amnistía de 1978, etc.

Las concesiones realizadas por la Concertación fueron demasiadas pese a que la Concertación poseía una mayoría social evidente. Estas concesiones tanto en la población en general como en los movimientos sociales que apoyaron la campaña del NO planteó dudas frente a las próximas elecciones presidenciales, principalmente porque dicha negociación se hizo a espaldas de los movimientos sociales, promoviendo una institucionalidad desde arriba.

El poder de los movimientos sociales se visibilizó en 1983 desestabilizando la institucionalidad del Régimen, siendo posteriormente canalizado por los actores políticos, lo que produjo la salida de Pinochet sin una “ruptura” de por medio. En este sentido para Noviembre de 1989 la revista ECO (Educación y Comunicaciones) nos dice que: *“La ‘transición chilena’ [...] ha privilegiado el papel de la clase política subordinando a ella, el rol de los movimientos sociales, es decir sus demandas y estrategias de cambio social⁵⁸”*, por ende, excluyéndolas de instancias de decisión⁵⁹. El modo en que se realizaron las

⁵⁴ Si bien este reconocimiento abría una puerta para que se realizaran en Democracia juicios contra la violación de los Derechos Humanos, el régimen confió en que la Corte Suprema no llevaría adelante los procesos judiciales principalmente porque los miembros de esta fueron nombrados por el mismo Régimen: 14 de los 16 miembros.

⁵⁵ Huneeus, Carlos. *«El Régimen...»*; pág. 606.

⁵⁶ Huneeus, Carlos. *«El Régimen...»*; pág. 600.

⁵⁷ El Sistema Binominal corresponde a un mecanismo eleccionario de legisladores donde se busca el empate técnico entre los dos grandes bloques políticos con el fin de beneficiar a la fuerza minoritaria que en este caso corresponde a la Derecha chilena, que fue afín al Régimen y de este modo trabar legislativamente ciertas reformas.

⁵⁸ Varios Autores. *«Los límites de la transición y los desafíos de la democratización desde la base»* En: ECO, Sin Nro., Noviembre 1989; pág. 1.

negociaciones significaron el primer quiebre en aquellos que vieron en el NO la posibilidad de una mayor participación social dado que las decisiones se tomaron desde arriba, limitando la participación meramente al sufragio.

Con el fin de mantener el apoyo ostentado en el Triunfo del NO, la Concertación y su candidato presidencial Patricio Aylwin, buscaron levantar reivindicaciones básicas que surgieron desde el mundo social⁶⁰; manteniendo al mismo tiempo el discurso de la Campaña del NO con un tono optimista y alegre, donde su lema “Gana la gente con Aylwin Presidente” no se alejaba del “Chile, la alegría ya viene” ya que ambos emplazaban a mirar hacia el futuro, ya sea como colectivo (Chile) o como individuos (gente).

Para Octubre de 1989 la Revista Apsi dedicó su portada al primer aniversario del Triunfo del NO, aludiendo tanto a la pérdida de liderazgo de Pinochet, como al rol activo de los partidos políticos en los inicios de la transición. En su bajada de título la revista Apsi hace mención a lo siguiente:

“Como un tobogán, rápido, se nos ha ido el año que ha transcurrido desde el plebiscito del 5 de octubre de 1988. Los meses anteriores a esa votación surcaron lentos, retenidos por la ansiedad, la incertidumbre y la tensión de expectativas acumuladas y temores al acecho. [...] El 5 de Octubre fue, también, una válvula de escape por la que muchas energías encontraron su salida y muchas deudas históricas alcanzaron su hora de cobrar. Así, desde esa fecha hasta hoy día todo ha transcurrido con más soltura, con el impulso singular e irrevocable de una mayoría amplia que pudo, finalmente, adoptar una opción que forzó a un cambio⁶¹”.

La gran relevancia que le otorga a dicho acontecimiento tiene suma relación con el optimismo apostado en el porvenir y en el presente donde la proximidad de las elecciones presidenciales dan muestra de un cambio desatado con el Triunfo del NO en la que los actores políticos opacan la imagen castrense del Régimen en la que aún se estaba. Esta irrupción de los actores políticos de la oposición en la escena pública tras el Triunfo del NO mostrando capacidad de negociación con el Régimen dio una sensación de retorno de la cultura cívica donde tal como sucedió clandestinamente entre aquellos que se vieron

⁵⁹ El aumento de la pobreza, la marginalización, la represión y la desarticulación de la participación social son expresiones de la institucionalidad del Régimen configurando una exclusión económica, social y política de los sectores populares. Algo que ya ECO sostenía antes del Plebiscito de 1988, mostrando desconfianza en torno a los actores políticos y a la institucionalidad que se proyectaba para la ‘transición’.

⁶⁰ Varios Autores. «**Los límites de la transición...**»; pág. 4.

⁶¹ Coyuntura, “La transición que se desata”, Apsi, del 2 al 8 de Octubre de 1989, pág. 8.

inmersos en la *memoria como prueba de la consecuencia*, el debate, la tolerancia y el respeto afloraban en lo público frente a un Régimen que no tuvo más que aceptar aquello que rechazó: la memoria disidente y la relevancia de los actores sociales.

El Siglo al igual que Apsi muestra optimismo sobre todo por la inminencia del fin del Régimen de Pinochet por lo que en sus páginas un artículo titula: “¡SE ACABA LA DICTADURA!”, en clara alusión al Triunfo del NO pero también aludiendo a otro hito próximo a concretarse: las elecciones presidenciales del 13 de Diciembre del mismo año. Estas elecciones significaría la reanudación de un derecho político violentado desde hace 15 años que es la elección popular de la máxima autoridad del país. Hay que recalcar que El Siglo es un periódico del Partido Comunista chileno, el cual fue sumamente reprimido por el Régimen Cívico-Militar, mostrándose por ende, contrario a una “salida política” al Régimen pero ya para 1989 mostró abiertamente su apoyo a las “*Fuerzas Democráticas*” que vencieron a Pinochet, apoyando posteriormente al candidato presidencial de la Concertación; como tal, en la página 17 de su tiraje de inicios de Octubre se muestra un discurso dado por Patricio Aylwin que tras llegar de un viaje de campaña de Europa y en un acto organizado por las “juventudes políticas” en las calles Carlos Dittborn con Marathon, al lado del Estadio Nacional, se lee:

“Cuando llegó el turno de Aylwin, por todo esperados, éste reconoció que la unidad conseguida por el conjunto de la oposición es fruto de la exigencia de la juventud y añadió que todos debíamos aprender del pasado y nunca más poner nuestras diferencias por sobre nuestros principios democráticos, los que están primero que nada. Señaló que durante este régimen, muchos jóvenes se habían sentido sobrado; pero, dijo, ‘en Chile nadie sobra, muchos menos un joven’⁶²”.

El mensaje pronunciado por Aylwin es potente dado que al ir dirigido a los jóvenes rompe con la marginalización de este sector en el ámbito político considerados por las autoridades militares como potentes subversivos, asimismo la condición de ser joven y estudiante universitario⁶³ para la década del ’80 dejó de ser una condición equivalente ya que muchos jóvenes terminada la secundaria salían a buscar trabajo debido a la precariedad que los aquejaba⁶⁴, donde para 1980, es decir, antes de la crisis económica y las Jornadas de Protesta Nacional el desempleo juvenil alcanzaba el 24,3% y ya para 1982 este llegaba

⁶² Solicitada. “Se acaba la Dictadura”, El Siglo, del 2 al 15 de Octubre de 1989, pág. 17.

⁶³ Hay que tener en consideración que los estudiantes universitarios llegan a ser más “políticos” que los trabajadores, ya que los estudios en especial los relacionados con lo social, llama a la reflexión; algo que no ocurre en una fábrica por ejemplo.

⁶⁴ Varios Autores. «*La campaña del NO vista por sus creadores*» Santiago: Editorial Melquiades, 1989; pág. 90.

al 35,1%⁶⁵, asimismo un 70% de los jóvenes declaraba no participar en ninguna organización, no obstante las comunidades religiosas concentraban la mayor participación juvenil de aquel entonces⁶⁶. Por ello no es casual que Patricio Aylwin se refiriera a que “*muchos jóvenes se habían sentido sobrado*”, dado que hace alusión a una canción del grupo Los Prisioneros famoso entre los jóvenes llamada “*el baile de los que sobra*” que habla precisamente sobre la exclusión juvenil, principalmente en los sectores más vulnerables dejando en claro que aquella exclusión había quedado atrás.

Pero estos mismos jóvenes a los que alude Aylwin fueron quienes participaron en las Jornadas de Protestas y levantaron una “cultura de memorias en guerra” donde las memorias disidentes encontraron canales para ser transmitidos moviendo los márgenes de lo permitido, estos jóvenes, fueron víctimas de maltratos y humillaciones por parte del Régimen, siendo catalogados como delincuentes convirtiendo por ende, a la violencia en una autoafirmación de su identidad radicada en la marginalidad y resistencia, por lo mismo lo hecho por Aylwin al referirse a estos mismo jóvenes señalando que nadie sobre, sin duda es un acto simbólico que incluye al joven en el quehacer político haciendo un fuerte hincapié en el “*aprender del pasado y nunca más poner nuestras diferencias por sobre nuestros principios democráticos*” donde las diferencias puedan ser saneadas por medio del diálogo, la tolerancia y el consenso; sin duda estas declaraciones hacen un fuerte guiño a la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática* ya que llama a la participación (de los jóvenes en este caso), a la tolerancia y a cuidar la futura democracia.

Las interrogantes que planteaba el retorno a la Democracia eran varias, que iba desde la participación ciudadana hasta la futura estabilidad tanto económica como política y social, ya que el colapso generado en 1973 con el Golpe de Estado puso en cuestionamientos los valores y los caminos escogidos del quehacer político; todo esto tuvo un nuevo significado tras el advenimiento de la represión, la tortura y la muerte que caracterizó a la Dictadura de Pinochet, esta resignificación del pasado entorno al Gobierno de Salvador Allende por parte de los militantes y adherentes de la Izquierda hace eco con la *renovación socialista*, tema que será tratado más adelante.

La persecución realizada por el Régimen de Pinochet a aquellas organizaciones que apoyaron al anterior Gobierno de la Unidad Popular hizo que perdieran la capacidad para movilizarse y si bien para inicios de los '80 se había recuperado cierta capacidad de movilización social “*las 12 Jornadas de protesta de 1983-86 no tuvieron como actores principales a los trabajadores sino que a pobladores y a jóvenes cesantes,*

⁶⁵ Hirmas, María Eugenia. «*Plebiscito: el NO de los jóvenes y la TV*» En: *Diálogos de la Comunicación*, Octubre 1989; pág. 4.

⁶⁶ *Ibíd.*

*que mostraba una estructura social que resultó siendo efímera, y no permanente como inicialmente se pensó*⁶⁷” pero que permitió posicionar en el debate público las demandas a favor de una Democracia, hecho que sería canalizado por el movimiento político de oposición, transformándose en una primera instancia en un movimiento ciudadano por el NO⁶⁸.

Este movimiento ciudadano por el NO, formado por la Concertación de Partidos, buscó apoyo en diversos movimientos sociales surgidos en Dictadura incorporándolos en secciones partidistas para promover sus demandas, tal fue el caso de Concertación de Mujeres por la Democracia, que buscaba aglutinar aquellas mujeres familiares de detenidos desaparecidos, en desmedro de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), al igual que la creación de la Concertación de Pobladores por la Democracia llegando incluso a reemplazar al Comando de Pobladores Unidos (CUP)⁶⁹. En sí, buscaba crear una instancia de representación política y así dar una posible solución institucional a las distintas demandas sociales pero esto no quitaba la inquietud de qué tan efectiva podría ser la gestión de este posible Gobierno de la Concertación en la administración y gestión de los conflictos y demandas sociales.

El 5 de Octubre a las 8 PM Aylwin realizó un discurso por cadena radial valorando el camino hacia la democracia tomada por Chile con el Triunfo del NO, destacando la pasividad del proceso y llegando a compararla con otros procesos similares destacando que el diálogo y las negociaciones de los actores políticos de la Concertación fueron el eje articulador del éxito del retorno de la Democracia en Chile sin necesariamente generar una ruptura en el Régimen de Pinochet pero por sobretodo donde la “gente” tuvo y tiene un rol preponderante en el inicio de este proceso, principalmente por haber dicho NO a Pinochet:

“Hace exactamente un año, en un plebiscito que debía resolver sobre la sucesión -presidencial, el pueblo chileno se pronunció categóricamente a favor de la democracia y rechazó la proposición de continuidad que le formula la Junta de Gobierno. La historia registra pocos hechos de tan honda significación como éste. Generalmente los pueblos han llegado al establecimiento del sistema democrático tras penosos periodos de violencias, o a través de trabajosas negociaciones entre dirigentes a mucha distancia de las grandes mayorías. Lo que hace grande nuestro camino

⁶⁷ Díaz. Álvaro. «**Estructuras y movimientos sociales...**»; pág. 10.

⁶⁸ *Ibíd.*; pág. 4.

⁶⁹ *Ibíd.*; pág. 43-44.

hacia la democracia, en cambio, es que ha sido iniciado por decisión de la gente⁷⁰”

Es sumamente importante destacar a quienes se dirige Aylwin en este discurso radial ya que no busca dirigirse a un colectivo, como lo fueron los jóvenes, los pobladores o los trabajadores sino que individuos a secas, sin hacer énfasis en una identidad de clase o política; señalando que el Triunfo del NO no fue gestión de los movimientos sociales, de los jóvenes o de las víctimas de la Dictadura sino de aquellos que en el anonimato votaron por el NO sin otra intención que recuperar la democracia, dejando a un lado demandas y reivindicaciones. Este mismo “anonimato” impidió una salida violenta o rupturista, señalándose que la transición se gestó desde las cúpulas pero se decidió desde las mayorías porque la “gente” por su voto así lo prefirió.

Por su parte tal como se menciona en El Mercurio del 6 de Octubre de 1989, el presidente de Campaña de Aylwin, el radical Enrique Silva Cimma, presidente del Comité Ejecutivo de la Concertación, destacó durante la inauguración de la sala de prensa de la Concertación que el Triunfo del NO es “*el inicio de un camino de tránsito a la democracia por la vía pacífica. [...] [El 5 de Octubre] es la fecha más memorable desde el punto de vista histórico en el desarrollo político pacífico de nuestro país⁷¹”*; siguiendo la misma dinámica de Aylwin, Silva Cimma, destacó la pasividad con que se dio el proceso chileno para dar una salida efectiva de la Dictadura y que tendría su última expresión en lo que sería la siguiente elección presidencial. Por otro lado, *el Movimiento Juvenil de la Concertación organizó una caravana de carros alegóricos que se desplazó por las principales arterias de la capital⁷²*, esta caravana tenía por objeto hacer entrega de un gran sobre azul a Pinochet, como símbolo del fin de su mandato y del continuismo, colocando a Aylwin y a la Concertación como un movimiento “rupturista”.

La conmemoración del primer aniversario del NO estuvo muy ligada a la idea de participación, al rechazó del continuismo y al valor del desarrollo pacífico del proceso, recogiendo matices de la *memoria como prueba de la consecuencia* que veían en una futura Democracia la superación de los problemas que trajo la Dictadura. Silva Cimma agregaba además que se debía mantener lo obtenido en el Plebiscito de 1988, alegando que aún faltaba una segunda etapa que debiese culminar con la elección del candidato de la Concertación, asimismo Aylwin añadió que:

⁷⁰ Crónica. “Mensaje de ‘Pato’ Aylwin: Triunfo del ‘no’ en octubre del ‘88 benefició a todos”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1989; pág. 4.

⁷¹ País. “Oposición celebró aniversario del plebiscito del 5 de octubre”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1989; pág. C12.

⁷² *Ibíd.*

“Se ha producido un cambio anímico en las personas. Los que se sentían todopoderosos se han vuelto más humildes, los que habían sido atemorizados han recuperado su dignidad de ciudadanos con derechos, los que imaginaban que sobrevendría el caos han descubierto la responsabilidad y el anhelo de paz que guía a la gente, lo que habían perdido la esperanza han encontrado un camino pacífico para avanzar hacia los cambios⁷³”

El no caos, la responsabilidad, la recuperación de la dignidad, el retorno de ciudadanos con derechos y el anhelo de cambio, fueron ejes que aglutinaban tanto en lo que fue la campaña por el NO como en torno a la candidatura de Aylwin, posicionando al Triunfo del NO como *un hito importante dentro del desarrollo político pacífico de Chile*⁷⁴ a diferencia de lo que supuso el Golpe de Estado de 1973 o las movilizaciones sociales de 1982-86. La fortaleza de la gente que participó, organizó y apoyó *levantándose pacíficamente con conciencia cívica*⁷⁵ más allá de cual haya sido la posición de cada uno en la votación⁷⁶, permitió sobreponer lo que era lo mejor para Chile en desmedro de aquellos intereses personales o sectoriales, donde el voto: un acto individual y secreto, permitió direccionar el destino del país

Herederos del Triunfo del NO, la oposición buscó plasmar en la campaña presidencial aquellos principios del NO en el cual el optimismo, la concepción no rupturista sobre la transición, la búsqueda de un Chile sin divisiones ni dolor pudiera proyectarse para un próximo Gobierno, enfrentándose al continuismo que suponía el candidato oficialista. Si bien se visualiza cierta confrontación de la oposición hacia el oficialismo, lo que había reinado en la candidatura de Aylwin fueron dos fenómenos que bien distingue Tironi el 2 de Diciembre de 1989: En primer lugar el debate ya no giraba en torno a las ideologías principalmente porque estas infundían incertidumbres y sí algo se necesitaba era dar certezas a la población, evitando de ese modo la polarización y, en segundo lugar, la incapacidad de los actores políticos por debatir, primando en estos los acuerdos por sobre los desacuerdos, como si hubiera un “pacto secreto”, algo que en las campañas de antaño no sucedía⁷⁷; y esto se debió porque se dejó en un segundo

⁷³ Crónica. “Mensaje de ‘Pato’ Aylwin...”.

⁷⁴ País. “Oposición celebró aniversario...”.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ Crónica. “Mensaje de ‘Pato’ Aylwin...”.

⁷⁷ Tironi, Eugenio. «**La invisible victoria**» Santiago: SUR, 1991; pág. 103. *Este libro corresponde a una compilación de artículos publicados por este sociólogo entre 1987 hasta 1989.*

plano las diversas demandas emanadas de los movimientos sociales, dando un fuerte énfasis en lo individual (la gente) por sobre intereses colectivos o sectoriales⁷⁸.

Patricio Aylwin y la Concertación de Partidos ganaron las elecciones presidenciales el 14 de diciembre de 1989 obteniendo el 55% de los votos⁷⁹, manteniendo significativamente lo obtenido en el Triunfo del NO, Aquel presidente electo presidiría el denominado “Gobierno de Transición”, encargado de normalizar las relaciones entre los nuevos actores políticos, las cúpulas militares y los colaboradores civiles del Régimen; manteniendo la institucionalidad nacida de la Constitución de 1980 y a un Augusto Pinochet manteniendo el cargo de Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, por lo que el Triunfo del NO supuso el retorno de modo pacífico de la participación ciudadana en el espacio público pero no la retirada definitiva de Augusto Pinochet de este mismo espacio.

Aylwin Presidente: Conmemorando con la Concertación

Cuando Aylwin asumió la presidencia de Chile, tras 17 años de Dictadura, muy pocos dentro de la Concertación pensaron que este podría terminar correctamente su mandato esto porque el nuevo escenario político resultaba complejo donde destacaba la presencia de Pinochet en la actividad política como Comandante en Jefe apoyado por parlamentarios de derecha para evitar que el nuevo Gobierno desmantelara la Constitución y la economía, sumado a un empresariado desconfiado; asimismo contaba con una minoría en el Senado resultado de los Senadores Designados y a las mismas diferencias ideológicas dentro de los partidos de la Concertación⁸⁰. Con ello, *las condiciones institucionales en que se produjo el regreso a la democracia en 1990 aconsejaban una estrategia opuesta [a lo que sostenía en su programa de Gobierno]: tener una extrema prudencia en las decisiones de políticas de derechos humanos, para evitar un conflicto con los militares [y la derecha política para así] [...] asegurar la estabilidad política*⁸¹.

Pese a ello, o como resultado de esto, Aylwin oficializó un discurso en el Estadio Nacional resaltando el inicio de una nueva etapa y la necesidad (re)conciliación nacional. Este discurso se realizó frente a más de 80.000 personas el 12 de Marzo de 1990, es decir, al día siguiente de ser investido como Presidente de la

⁷⁸ Si se busca ser “práctico” en este análisis se podría decir que es la gente, el individuo el que vota y no así las colectividades o los movimientos sociales; pero este supuesto deja de lado los intereses colectivos que pueden repercutir en lo individual; y esto también responde a la atomización de la política ya que un individuo puede ser trabajador, estudiante y católico, evitando verlo como un conjunto.

⁷⁹ SERVEL. «**Resultados electorales**»: Servicio electoral de Chile <En: <http://www.servel.cl/ss/site/resultadoselectorales.html>>

⁸⁰ Huneus, Carlos. «**La Democracia Semisoberana**» Santiago: Taurus, 2014; pág. 291.

⁸¹ *Ibíd.*; pág. 125.

República; recalcando la no imposición de este nuevo “camino” ya que correspondía a la decisión libre y soberana del pueblo, exhortando al restableciendo de un ambiente de respeto y confianza para así lograr la unidad de la “familia chilena”:

“Hoy celebramos un nuevo amanecer. Más que festejar el triunfo concretado formalmente ayer en la transmisión del mando ante el Congreso Pleno, solemnizamos en este hermoso encuentro nuestra firme voluntad de forjar la unidad nacional, por caminos de reconciliación entre todos los chilenos, sobre las bases del respeto mutuo, el imperio irrestricto de la verdad, la vigencia del derecho y la búsqueda constante de la justicia. [...] Es hermosa y múltiple la tarea que tenemos por delante: restablecer un clima de respeto y de confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares, sí señores, sí compatriotas, civiles o militares [(nótese aquí un tono desafiante frente a los abucheos del público)]: ¡Chile es uno solo! ¡Las culpas de personas no pueden comprometer a todos! ¡Tenemos que ser capaces de reconstruir la unidad de la familia chilena! Sean trabajadores o empresarios, obreros o intelectuales; abrir cauces de participación democrática para que todos colaboren en la consecución del bien común [...]”⁸².

El fuerte énfasis en la reconciliación nacional en pos del bien común y como requisito para profundizar la democracia se debe en primera instancia al miedo de un nuevo quiebre institucional tal como en 1973 pero también como un compromiso hacia la diversidad, al igual que aquellos que se ven (o vieron) aglutinados en la memoria emblemática como *prueba de la consecuencia ética y democrática* que veían al respeto por el otro como un valor intrínseco de la democracia misma, en contraposición a lo sucedido en Dictadura.

Tras llegar al Gobierno, una de las primeras medidas del Gobierno de Aylwin fue crear para el 25 de Abril de 1990 una Comisión especial para esclarecer la violación de los Derechos Humanos ocurridas durante la Dictadura Cívico-Militar: *“el Decreto Supremo N° 355 [...] creándose la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objetivo principal fue contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de*

⁸² Gobierno de Chile. *El discurso con que Patricio Aylwin reinauguró la democracia*. 15 de Diciembre del 2014. [En: <http://www.gob.cl/2014/12/15/el-discurso-con-que-patricio-aylwin-reinauguro-la-democracia/>]

marzo de 1990, ya fuera en el país o en el extranjero, si estas últimas tuvieron relación con el Estado de Chile o con la vida política nacional”⁸³, suponiéndose como una instancia para alcanzar la anhelada reconciliación nacional por medio de la verdad de los hechos sobre el pasado reciente.

Tal como señala Guillermo O’Donnell el cambio de Régimen de uno autoritario a otro democrático “no solo [supone ser] un régimen deseable de articulación de la vida política, sino también un camino eficaz, aunque probablemente lento, para llegar a sociedades más justas e igualitarias”⁸⁴ de modo que tal como menciona Steve Stern el deseo de retornar a la Democracia significaba para aquellos que se sentían emplazados por la *memoria como consecuencia ético y democrática* buscaban alcanzar la creación de una sociedad de protección y tolerancia democrática, muy contrario a la tiranía que imponía el Régimen de Augusto Pinochet, donde pobladores, familiares de Detenidos Desaparecidos, jóvenes, entre otros actores, no fuesen excluidos.

Por lo mismo a dos años del Triunfo del NO y a siete meses de instalado el Gobierno democrático, se sentía como un quiebre el hecho de que Pinochet ya no siguiera en el poder político por lo que El Siglo hace un fuerte énfasis en que aquel 5 de Octubre *culminó con un rotundo triunfo de las fuerzas democráticas sobre la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte*⁸⁵, dado que este hito insto a la restauración plena de la soberanía popular y de la visibilización social, pero el retorno de la Democracia también la reinscripción de Chile en el escenario internacional. Bajo este contexto es que el segundo aniversario del Triunfo del NO estuvo marcado por el regreso del Presidente Patricio Aylwin desde la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, ceremonia a la que no participaba una autoridad chilena desde el Golpe de Estado pero también Chile no estaría al margen de lo que sería el hito de 1990 en el ámbito internacional: la reunificación alemana, por lo que Patricio Aylwin la noche del 5 de Octubre encabezaría un acto público festejando aquel hito frente a 3.000 descendientes de dicha nación⁸⁶.

Al día siguiente la “Juventud Concertacionista” fue la que se encargó de llevar a cabo el festejo por motivo del segundo aniversario del Triunfo del NO, la que denomino como el “Día de la Juventud” congregando a unos cinco mil jóvenes en el Parque “Manuel Rodríguez” (ex Bustamante). Esta conmemoración, tal como constataría La Cuarta y El Mercurio, tuvo incidentes entre los asistentes y

⁸³ Gobierno de Chile. «**Informe De La Comisión Nacional De Verdad Y Reconciliación (Informe Rettig)**»: Programa de Derechos Humanos <En: http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html>

⁸⁴ O’Donnell, Guillermo. «**Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización**»: Buenos Aires: Paidós, 1997; pág. 219.

⁸⁵ Editorial, “Las grandes lecciones del NO”, El Siglo, del 30 de Septiembre al 6 de Octubre de 1990, pág. 3.

⁸⁶ Crónica, “El Presidente de la República, Patricio Aylwin se dirige a unos 3.500 descendientes de alemanes [...]”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1990, pág. 4.

Carabineros pero también contó con la participación de Carmen Gloria Quintana como oradora, quien para 1986 fue rociada con combustible junto con Rodrigo Rojas de Negri por parte de una patrulla militar⁸⁷ representando los excesos de la Dictadura con tal de contener el descontento social; del mismo modo *hicieron uso de la palabra dirigentes juveniles de la DC y de la concertación*⁸⁸, que no fueron detallados por los medios periodísticos revisados pero deja en evidencia el rol protagónico que se le busca dar a la “juventud” en cuanto al Triunfo del NO.

En ese mismo acto, el Ministro del Interior al ser consultado sobre el significado del Triunfo del NO, el entonces demócratacristiano Enrique Krauss destacó el buen comportamiento cívico de la Fuerzas Armadas ante el pronunciamiento del pueblo:

“El resultado de ese plebiscito significó la materialización de esa esperanza de concreción democrática [...], creo también que tiene otro sentido, el sentido de una institucionalidad impuesta por las Fuerzas Armadas y por el régimen que ellas caracterizaban. Las Fuerzas Armadas reconocen el pronunciamiento del pueblo, asumen el papel de materializar a través de una elección presidencial posterior este proyecto de institucionalidad que ellas propusieron⁸⁹”

Efectivamente las Fuerzas Armadas habían respetado el itinerario constitucional creado por ellos mismos, pero aquello no fue sencillo dado que Pinochet buscó esa misma noche del 5 de Octubre de 1988 que los demás Comandantes de la Junta Militar firmaran un decreto que le otorgaría poderes para disponer de los mandos de las instituciones armadas, entorpeciendo el proceso de transición, pero aquello no sucedió dado que los demás Comandantes en Jefe se negaron a firmar dicho decreto y si bien Krauss lo que destaca es el rol estabilizador que jugaron las Fuerzas Armadas al ceder el poder a los civiles, no deja de ser significativo el hecho de que el único pronunciamiento rescatado por la prensa realizado sobre un actor político haga referencia al rol de las fuerzas armadas; a esto hay que sumarle el hecho de que ésta fue la primera conmemoración del Triunfo del NO tras el retorno de la Democracia, considerando lo paradójico que resulta que estas mismas Fuerzas Armadas fueron las que derrocaron al Presidente Allende,

⁸⁷ El “Caso Quemados” hace alusión a un confuso evento ocurrido el 2 de Julio de 1986 donde dos jóvenes, Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri fueron interceptados por tres patrullas militares en el marco de una protesta, los que posteriormente serían rociados por combustibles y quemados vivos, de ellas solo Carmen Gloria resultaría viva con más del 60% del cuerpo quemado, el Ejército por su parte negó su participación en tales hechos. Para el año 2015, el ex conscripto Fernando Guzmán declaró ante tribunales sobre lo sucedido reabriendo el caso.

⁸⁸ Crónica, “Celebración del ‘no’ quedó muy inconclusa”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1990, pág. 4.

⁸⁹ País, “Krauss destacó acatamiento de las FF.AA. a la voluntad popular”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1990, pág. C2.

quebrando la Democracia, lo que posteriormente se tradujo en torturas, exilio o asesinatos. La declaración de Enrique Krauss buscaba visibilizar el rol de los militares y no así el de los movimientos y movilizaciones sociales, que fueron quienes le ganaron espacio público al Régimen de Pinochet.

Tampoco podemos pasar del largo el hecho de que la declaración de Krauss se enmarcó en un contexto en que las relaciones entre civiles y militares recién se estaban estableciendo, por lo que declarar en contra del Régimen que le antecedió significaba tensionar dicha relación pero también era un llamado a la reconciliación dado que se entendería este retorno a la Democracia como el resultado del compromiso tanto de civiles como de militares frente a la institucionalidad vigente, excluyendo de antemano a los movimientos sociales.

Ya para 1991, la conmemoración del Triunfo del NO estaría marcado por un fuerte énfasis hacia lo pacífico del proceso y esto no es casual dado que a inicios de dicho año dos sucesos marcaron la agenda nacional: 1) El anuncio público de la entrega final del *Informe de la Verdad y la Reconciliación Nacional* (Informe Rettig), acto realizado el 4 de Marzo; 2) El asesinato del Senador Jaime Guzmán. El Informe Rettig significó poner fin a años de negaciones y silencios en cuanto a la violación sistemática de los Derechos Humanos durante la Dictadura Cívico-Militar, llegando a la cifra de 3.197 Detenidos Desaparecidos, en su mayoría militantes del Partido Socialista (482 desaparecidos)⁹⁰; lográndose su reconocimiento por parte de Estado pero por otro lado a casi un mes de hacerse público la entrega final de dicho informe, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) asesina al Senador de oposición y líder de la UDI: Jaime Guzmán.

Ante estos dos hechos la violencia política se posicionó en la escena pública, la primera relacionada con el pasado dictatorial y la segunda a la contingencia. Los militares respondieron a lo señalado por el Informe Rettig resaltando su convicción de no pedir perdón por las víctimas de la violencia política ya que respondían a una labor patriótica de restablecer la paz social⁹¹, mientras que el FPMR asesina a Guzmán por el rechazo de éste de liberar a los presos políticos de la Dictadura⁹², como también por ser fundador del partido político de Derecha (Unión Democrática Independiente, UDI) y ser el artífice principal de la Constitución de 1980.

Entonces, a menos de un mes de que el Gobierno diese una fuerte señal a favor de superar el pasado dictatorial reconociendo oficialmente a las víctimas de violencia política (aunque este no se tradujera en

⁹⁰ Cavallo, Ascanio. «*La historia oculta...*»; pág. 91.

⁹¹ *Ibíd.*; pág. 94.

⁹² *Ibíd.*; pág. 96.

perdón de los militares o en justicia), la muerte de Jaime Guzmán hizo retornar aquellos “aires de subversión” que se vivieron en Dictadura pero las acciones del FPMR no acabarían allí ya que el 9 de Septiembre de ese año secuestraron a Cristian Edwards, hijo del propietario del periódico conservador El Mercurio, que apoyó desde un principio el Golpe de Estado.

Tras estos actos, la clase política se unió en rechazo a la violencia como un modo viable para solucionar conflictos algo que no se aleja a la concepción que se tenía sobre la Democracia en tiempos de Dictadura ya que suponía que la primera otorgaría los espacios para el diálogo, el debate y la cohesión, más aún si fue este mismo diálogo y cohesión lo que permitió sacar a Pinochet del poder, por lo que el tercer aniversario del Triunfo del NO fue un espacio para posicionar a ésta como un hito en donde, tanto el diálogo como la perseverancia pueden alcanzar aquello que con violencia no se alcanza; bajo esta tónica el Senador demócratacristiano de larga trayectoria, Andrés Zaldívar señala que:

“Soy un convencido que -agregó- desde el 11 de septiembre de 1973 se construyó el 5 de octubre, y luego de concertarse e ir coincidiendo en una gran marcha pacífica, no violenta, permanente en el tiempo hizo posible algo que nadie creyó: ganar un plebiscito bajo las barbas de la propia dictadura, con las reglas de la dictadura, sin tener ningún medio”⁹³

Andrés Zaldívar en sus palabras invisibiliza el rol tanto de las “Jornadas de Protestas” como de las acciones armadas acometidas durante la década de los ’80 al hacer énfasis en la denominada “gran marcha pacífica”; este político no es ajeno a la persecución política que llevo a cabo el Régimen de Pinochet ya que para 1980 sería exiliado por realizar acciones que atentaban con el Estado⁹⁴ pero sus acciones no se enmarcaban en las Jornadas de Protestas o en las acciones armadas visibilizando un camino pacífico e ininterrumpido entre el Golpe de Estado y el Triunfo del NO, destacando la lucha que se le dio a la Dictadura desde la no violencia por medio de ONG’s, la iglesia o diversas organizaciones sociales que encontraron el fruto de su trabajo en el Triunfo del NO y en la instalación de un Gobierno democráticamente elegido.

El socialista Enrique Correa como Secretario General de Gobierno por su parte resaltó el retorno de la Democracia como una conquista, al señalar que fueron *capaces de entender que la institucionalidad del 80 podía ser convertida en un campo favorable a la democracia*⁹⁵, y si bien este camino o marcha pacífica

⁹³ País. “Zaldívar llamó a la unidad de Concertación”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1991; pág. C2.

⁹⁴ Andrés Zaldívar. «**Biografía**»: 2014 <En: <http://andreszaldivar.cl/biografia/>>

⁹⁵ Crónica. “No se olvide el Triunfo del NO”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1991; pág. 2.

no se inició el mismo día del Golpe de Estado tampoco reconoce el rol histórico de la protestas y las acciones armadas.

En gran medida ambas declaraciones se enlazan con la *memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática* tras la idea de alcanzar la Democracia evitando la violencia y reforzando la reconciliación política entre el Centro y la Izquierda para hacer frente al plebiscito de 1988 como una vía para dar una salida a la Dictadura.

De estas declaraciones se puede desmenuzar la idea de que el Triunfo del NO y el fin de la Dictadura se debería en gran medida a la capacidad de los políticos de la Concertación de ver en la misma institucionalidad del Régimen una oportunidad de hacer viable la salida de Pinochet y de modo pacífico, como algo planificado, concertado, pero genera la problemática de desconocer el rol histórico de las Jornadas de Protestas y de las acciones armadas ya que habría sido la Concertación quien convocó a las mayorías a votar NO. Para reforzar este planteamiento, hay que tener en cuenta que para el 5 de Octubre de 1991 la Concertación se congregó en la inauguración de su sede multipartidaria, que buscaba reafirmar la unidad de dicha Coalición de Gobierno como una instancia de consenso y de diálogo.

Por otro lado el Partido Comunista por medio de El Siglo fue crítico hacia el Gobierno al señalar “*el abandono que el Gobierno hace del Programa de la Concertación que se le ofreció al pueblo, y por el cual éste optó*”⁹⁶; reforzando esta lógica, la política de “Reconciliación” que traía consigo el Informe Rettig buscó dar por resuelto el tema de la violación de los Derechos Humanos que si bien no fue una instancia judicial sí fue una instancia simbólica que dejó mucho que desear, tal como señala Tomás Moulian: “*el presidente Aylwin pidió perdón con lágrimas en los ojos. A nombre del Estado. Un gran acto simbólico a través del cual la nación asumió su responsabilidad, pero también un espectacular acto de evasión. [...]. En vez del principio de la ‘obediencia debida’. Que es el único verosímil, dado la organización jerárquica de las FF.AA. se instaló el principio inverso, el de la responsabilidad de las autoridades supremas. Ellas nada supieron ni saben, siempre fueron sobrepasadas por algún irresponsable*”⁹⁷, por su parte la revista Apsi señalaría también en Octubre de 1991:

*“No se ha resuelto aún el tema de la verdad, justicia y reparación de derechos humanos ni la subordinación de los militares al poder civil”*⁹⁸

⁹⁶ Semana Política. “La Moneda opta por la Derecha”, El Siglo, del 13 al 19 de Octubre de 1991; pág. 4.

⁹⁷ Moulian, Tomás. «*Chile actual...*»; pág. 70.

⁹⁸ Portada. “En los 18 meses de la transición. Las diez figuras con más poder”, Apsi, del 23 de Septiembre al 6 de Octubre de 1991; pág. 16.

Se debe recordar que la revista Apsi representaba en gran medida a la memoria disidente, sobre todo a aquella de la prueba de la consecuencia ética y democrática por lo que el hecho de que escriba sobre las carencias del Gobierno muestra un debilitamiento de sus postulados de instalar una Democracia tal como se entendiese en Dictadura y si bien el Gobierno buscaba la reconciliación nacional, los familiares de las víctimas de la violencia política buscaban más que el sólo reconocimiento a las víctimas, pero quedaba claro que esto sería difícil al no haber una subordinación del poder militar hacia la civilidad frenando todo intento de reparación, pero también la institucionalidad heredada de la Dictadura jugaba otro rol crucial al estancar cualquier deseo de justicia, ya sea por la ley de Amnistía de 1978 o porque dentro de la Corte Suprema la mayoría de sus ministros fueron asignados por el mismo Régimen de Pinochet debiéndose lealtad a los militares más que a los civiles. Pero no sólo en materia de Derechos Humanos había un trabajo inconcluso ya que si bien la economía se vio beneficiada con el retorno de la Democracia gracias a la apertura de nuevos mercados, según la Revista Análisis de Octubre de 1991 el Gobierno mantenía una deuda pendiente con los pobres titulando uno de sus artículos: “El Gobierno y los pobres: la deuda impaga⁹⁹”, dando cuenta de la percepción de los pobres hacia la gestión del Gobierno respecto a las políticas sociales donde:

“[Si] bien un 66,1 por ciento de los consultados pensaba que ‘su situación familiar y personal mejoraría con la puesta en marcha del nuevo Gobierno’, sólo un 9,5 por ciento declara que lo que la administración de Aylwin ha hecho por los pobres es ‘tan bueno como esperaba’. Por otra parte un 18 por ciento estima que ‘la gente está conforme y apoya al Gobierno’¹⁰⁰”

La misma revista declaraba que *si bien existe el descontento, todavía permanecen las expectativas de la gente y la muestra indica que la amplia mayoría cree que la situación económica propia, del país o familiar mejorará durante 1992¹⁰¹*, manteniéndose el optimismo en la población pese a la falta de equidad.

Votar por Aylwin significaba votar por el fin del continuismo, por el esclarecimiento de la violación de los Derechos Humanos y la búsqueda de mayor equidad pero la salida negociada hacia la democracia significó la perpetuación del modelo económico neoliberal, esto porque la salida del Régimen no se debió a un colapso o una ruptura sino que al contrario, primando los acuerdos o pactos, imponiendo el Dictador

⁹⁹ Comentario político. “El Gobierno y los pobres: la deuda impaga”, Análisis, del 30 de Septiembre al 13 de Octubre de 1991; pág. 9.

¹⁰⁰ Ibíd.

¹⁰¹ Ibíd.

gran parte de su agenda a la oposición¹⁰², lográndose una negociación superficial y cosmética donde la oposición terminó escogiendo por el “mal menor” debido al desbalanceamiento de poder entre el Régimen y la oposición al no poder ejercerse presión social producto de la maquiavélica represión, bloqueando el potencial transformador del nuevo régimen democrático¹⁰³.

El poder *de facto* que detentaba Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército limitaba la acción política, por lo que para 1992 en una cena del *día del Ejército* la coalición gobernante buscó acercamiento hacia los militares y hacia el mismo Pinochet, teniendo participación el Presidente Aylwin y uno de los líderes más influyente del oficialismo: Ricardo Lagos, quien en 1988 increpó a Augusto Pinochet por televisión. Ricardo Lagos, tal como constataría El Siglo: “*no titubeó en estrechar la mano [del General]*”¹⁰⁴, resaltando que esta misma mano fue la que alguna vez lo señaló.

El Siglo vio en este acto la clara señal del continuismo pinochetista declarando a Lagos como “*la otra cara del modelo neoliberal, del continuismo reaccionario*”¹⁰⁵, agregando que “*el trago de la ‘reconciliación’ [refiriéndose a la chicha en cacho compartida entre Pinochet y el representante de la transición, el Presidente Aylwin, en la cena mencionada]*, así entendida, es un trago muy amargo para los chilenos que ven escamoteadas sus esperanzas”¹⁰⁶, al ver a Patricio Aylwin y a Augusto Pinochet en un mismo lugar compartiendo amistosamente, al mismo tiempo que el posible candidato del oficialismo (Ricardo Lagos) comparte del mismo modo junto a Pinochet todo esto en el marco de una conmemoración castrense.

En 1992 no se conmemoró el Triunfo del NO debido a que aquel día la Concertación realizó un conclave en el Palacio de La Moneda junto a miembros de los partidos políticos oficialistas, ministros y parlamentarios de dicha coalición; si bien, tal como se mencionó anteriormente, se buscaba apaciguar la relación entre civiles y militares, estas se vieron tensionadas con anterioridad tras un confuso caso de espionaje político.

El caso del espionaje político que estuvo centrada especialmente en la figura del Senador y pre-candidato presidencial de ese entonces Sebastián Piñera se debió al hecho de que se hiciera público la intervención de su teléfono personal, poniéndose bajo la lupa a Inteligencia Militar tras declaraciones de un agente de

¹⁰² O’Donnell, Guillermo. «*Contrapuntos: Ensayos escogidos...*»; pág. 228.

¹⁰³ Moulian, Tomás. «*Limitaciones de la transición a la democracia en Chile*». En: *Proposiciones*, Nro. 25. 1994; pág. 26-27.

¹⁰⁴ Política. “La otra cara del continuismo”, *El Siglo*, del 3 al 9 de Octubre de 1992; pág. 7.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Ibíd.*

la DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército) a TVN que admite la participación del Ejército en este hecho:

“En ese lugar –‘taller de reparaciones de automóviles’- ha funcionado desde marzo del 90 el Batallón de Inteligencia del Ejército que estaría a cargo de tareas operativas de inteligencia política. Desde allí se realizaría el espionaje telefónico mediante tecnología moderna. Se harían interferencias telefónicas a los celulares. De preferencia de políticos, personeros de gobierno y personalidades del país¹⁰⁷”

Por su parte el Director de la DINE y el propio Ejército salieron a desmentir aquellas acusaciones declarando que si bien reconocían que *allí existen aparatos que permiten la interferencia telefónica. Pero que ésta se efectúa como parte de las labores de inteligencia militar [y por ende, no político]*¹⁰⁸.

El Senador Sebastián Piñera era acá el mayor afectado por el espionaje y si bien no había certeza de quién efectivamente había intervenido su teléfono, algunos acusaban a Evelyn Matthei que era una de las contrincantes en la pre-candidatura presidencial de la oposición, acusación que ella declaró falsas y mal intencionadas ya *que intentan involucrar a su comando [de pre-campaña] en el episodio del espionaje al senador Sebastián Piñera*¹⁰⁹. Lo problemático del caso era la acusación en contra de la DINE y el Ejército ya que la labor de Inteligencia Militar es recabar información sobre enemigos potenciales para proyectar eventuales operaciones y en este caso, esa labor no se estaba cumpliendo tras la acusación, evidenciándose el uso de recursos militares para fines políticos. Es por ello y sumado a la campaña presidencial del año siguiente es que el Presidente Patricio Aylwin realizó dicho conclave en La Moneda.

En este conclave realizado el 5 de Octubre de 1992, se habló tanto de la gestión del actual Gobierno como de la proyección y unidad de la Concertación, con un fuerte énfasis en la consolidación de la Democracia y la importancia de la Reconciliación Nacional, en ella intervino el presidente de la Democracia Cristiana y precandidato presidencial Eduardo Frei quien dijo que se debían seguir ‘perfeccionando’ las instituciones democráticas, tanto en aspectos electorales, judiciales como constitucionales donde por ejemplo, se ponga fin a la inmovilidad de los Comandantes en Jefe¹¹⁰; asimismo Patricio Aylwin dijo que *“se mantienen los objetivos de su Gobierno en cuanto a lograr la reconciliación y la unidad de los*

¹⁰⁷ Portada. “Inteligencia Militar bajo la lupa: Un General no miente”, Apsi, del 5 al 18 de Octubre de 1992; pág. 13.

¹⁰⁸ Ibíd.

¹⁰⁹ País. “E. Matthei condenó campaña de rumores”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1992; pág. C2.

¹¹⁰ País. “Frei llamó a concordar procedimiento para proyectar a la Concertación”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1992; pág. C4.

*chilenos, la consolidación y perfeccionamiento de las institucionalidad democrática, derrotar la pobreza logrando el crecimiento con equidad y la colaboración con el resto de las naciones para construir un mundo mejor*¹¹¹”.

Con esta reunión Aylwin buscó *analizar la marcha del Gobierno y delinear la acción en los 18 meses que restan a la actual administración*¹¹², reconociendo de que muchos de los objetivos planteados por el Gobierno no se han cumplido, como el caso de la equidad social y la reconciliación que fueron pilares en su discurso dado en el Estadio Nacional al asumir el Gobierno.

La proximidad de las elecciones presidenciales como la inminencia del término del Gobierno concentraron la atención en aunar fuerzas dentro de la Concertación tanto para dar buen término a la administración de aquel entonces como en la proyección de la Concertación mas allá de 1993, donde Ricardo Lagos (PPD-PS) y Eduardo Frei (DC) se posicionaban como futuros candidatos presidenciales del conglomerado.

El politólogo argentino Guillermo O’Donnell al hablar de transición y consolidación democrática post-autoritarismos diferencia entre una democracia delegativa y otra representativa, ambas hacen referencia al tipo de consolidación de la institucionalidad democrática, sean el Congreso, los Tribunales o los Partidos Políticos como agentes estabilizadores. En el primero la institucionalidad democrática se haya débilmente consolidada siendo el Presidente electo el único agente estabilizador y el único referente político al estar posicionado sobre las demás instituciones siendo este considerado como la encarnación de los intereses nacionales por otro lado, en la democracia representativa las instituciones democráticas muestran un alto nivel de consolidación permitiendo ejecución de las políticas por una serie de poderes relativamente autónomos, tornándose lentas las decisiones políticas debido a esta relación horizontal del poder, privilegiándose el consenso¹¹³. O’Donnell posiciona a Chile y al Gobierno de Aylwin como una Democracia Representativa fruto de la consolidación de las instituciones democráticas pos-Dictadura que instauraron ciertos códigos de comportamiento de los agentes democráticos.

Resulta curioso a primera vista entonces si contrastamos las declaraciones de Aylwin con lo dicho por O’Donnell donde el principio de legalidad prima por sobre el de legitimidad al aceptarse a una Constitución autoritaria, como lo es la Constitución del ’80, como eje articulador de la transición. Si bien ésta Constitución articuló los roles institucionales evitando un personalismo presidencial donde por

¹¹¹ Crónica. “Aylwin: Gobierno y Concertación tienen un compromiso de trabajo”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1992; pág. 5.

¹¹² País. “Frei llamó a concordar...”.

¹¹³ Ver: O’Donnell, Guillermo. «**Democracia Delegativa**» En: *Journal of Democracy*, Vol. 5, Nro. 1, Enero 1994.

ejemplo, todo proyecto de ley debía pasar por el Congreso para ser aprobado dándole preponderancia al diálogo entre el oficialismo y la oposición, es esta misma institucionalidad que al tener un origen y un carácter antidemocrático que terminaría beneficiando a la minoría pinochetista por medio de un sistema electoral binominal e instalando instituciones que buscarían proteger el legado pinochetista (como lo es el Tribunal Constitucional, el COSENA, etc.) o la misma autonomía de las Fuerzas Armadas frente al poder civil, terminó creando un poder de facto como lo fue Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, acaeciendo en la “*Democracia Representativa*” falta de autonomía e incluso, disputas entre dos organismos del Estado como lo son el Ejecutivo y el Ejército, siendo en este punto el Presidente el agente estabilizador entre ambos órganos del Estado y a convirtiéndose a la vez en el único referente político (característica principal de la Democracia Delegativa) y es por ello que cuando Patricio Aylwin llama a “*la consolidación y perfeccionamiento de las institucionalidad democrática*”, hace referencia a los “enclaves autoritarios” y a la autonomía de las Fuerzas Armadas. En este sentido Patricio Aylwin no le quita sentido a lo dicho por Guillermo O’Donnell ya que si bien la intromisión del Ejército en el quehacer político tensiona dichas relaciones e incluso las polariza, posicionó al Presidente frente a una institucionalidad ya reglamentada con anterioridad.

El retorno de la Democracia significaba el retorno del diálogo, la tolerancia y la participación, esta última lejos de ser alcanzada en una transición creada desde arriba, donde la participación ciudadana se limitó meramente al sufragio; esta transición desde arriba conservó a Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, tal como constataba la Constitución. Pese a que la figura de Pinochet fuese controversial en el espacio público fruto del Régimen de Pinochet que el presidio, la distintas conmemoraciones del Triunfo del NO sin embargo buscaron reflejar y resaltar lo pacífico del proceso de transición y por sobre todo recalcar la importancia de alcanzar una reconciliación nacional frente al pasado dictatorial.

1993 y la candidatura de Frei: La dicotomía vigente del SÍ y el NO

Dos acontecimientos marcaron a 1993: el Boinazo y la elección presidencial que sería la primera tras el retorno de la Democracia. Si bien las relaciones entre el Gobierno y la cúpula militar venían tensas desde 1992 con el caso “espionaje”, para Mayo de 1993 las relaciones se tensionarían más.

Tal como constata Ascanio Cavallo en la “Historia Oculta de la Transición¹¹⁴”, tras la decisión del Consejo de Defensa del Estado de enviar a la Justicia la quiebra de la empresa Valmoral, ocurrida en Dictadura, se buscaba saber si esta quiebra fue o no fraudulenta, donde estaba involucrado el hijo de

¹¹⁴ Cavallo, Ascanio. «*La historia oculta...*».

Pinochet. A grandes rasgos la empresa Valmoral encargada de administrar el armamento del Ejército fue declarada en quiebra siendo adquirida por el hijo de Pinochet, años después y aún en Dictadura, el Ejército volvería a adquirir dicha empresa extendiendo tres cheques por un total de 3 millones de dólares al hijo de Pinochet.

Este caso tensionó aun más las relaciones entre el Ejército y el Gobierno, en momentos en que el Presidente Aylwin se encontraba de gira en Escandinavia y Rusia como señal de agradecimiento al recibimiento que estos países hicieron hacia los compatriotas exiliados. El encargado de negociar con los militares tras la ausencia del Presidente fue labor de Enrique Krauss, Ministro del Interior y Vicepresidente, conteniendo las presiones militares que buscaban frenar la investigación judicial que comprometía al hijo de Pinochet. Bajo este tenso escenario el General Pinochet llamó a movilización a sus boinas negras apostándose con uniforme de combate a las afueras del Palacio de la Moneda, como muestra de poder y presión. Si bien bajo otro escenario este acto hubiera sido calificado de subversivo, dada la naturaleza de la transición que otorgaba a la Fuerzas Armadas un alto grado de incidencia y autonomía en la escena política, esta acción del Ejército significó no más que un punto de inflexión entre el poder civil y el militar. Para dar fin a esta situación el Gobierno negoció con las cúpulas militares concediendo el cierre momentáneo del caso de los “*Pinocheques*” (modo en que se hace alusión a los cheques que involucran al hijo de Pinochet), como también el garantizar la prudencia de la *comisión de reconciliación y reparación* creada por Aylwin tras la recepción del Informe Rettig, que era otro tema que preocupaba a los militares y, por último la creación de cárceles especiales en caso de que un oficial pueda ser condenado por la justicia, tuviera o no relación con la violación de los Derechos Humanos¹¹⁵.

Tras este contexto, en el quinto aniversario del Triunfo del NO, la coalición de Gobierno dejó de lado su discurso pacifista y de reconciliación nacional para dar paso a un discurso más confrontacional; este giro discursivo se debió a dos razones: 1) Como respuesta a la excesiva presión ejercida por los militares hacia el Gobierno en el “Boinazo” y 2) La proximidad de las elecciones presidenciales.

El tambaleo institucional tras la arremetida de los militares dejó más que claro que el sector militar no estaba subordinado al poder civil tal como debiese ser en una democracia plena; asimismo dejó en evidencia que aún existían posiciones que dividían al país que tenían relación con el pasado reciente, lo que imposibilitaba una verdadera reconciliación dado el choque de intereses incompatibles de un ejército que buscaba mantener sus privilegios y un Estado de Derecho que buscaba esclarecer aquellos casos en que se habían transgredidos la normativa vigente.

¹¹⁵ *Ibíd.*; pág. 202-216 (*Capítulos 20: La mañana de las Boinas*).

El edificio del ex Congreso Nacional, sede de la Cancillería en ese entonces, fue escenario del quinto aniversario del Triunfo del NO que además fue escenario de la inauguración del Comando Juvenil de la Campaña del que fuese elegido como candidato presidencial oficialista: Eduardo Frei. Esto no es casual ya que como se ha señalado con anterioridad la relación entre el Triunfo del NO y la “Juventud Concertacionista” ha sido muy estrecha siendo estos últimos actores protagónicos en ciertas conmemoraciones del NO. Si bien la “Juventud Concertacionista” actuó de modo paralelo al sector político concertacionista, en esta ocasión y dada la actividad los jóvenes tomarían un rol más protagónico dada las próximas elecciones presidenciales.

Si bien en este acto los jóvenes suponían ser los protagonistas, fueron Genaro Arriagada (DC), Ricardo Lagos (PPD) y Eduardo Frei (DC) quienes hicieron uso de la palabra; con invitados tales como *el senador Eduardo Frei; la viuda del ex Presidente Salvador Allende, Hortensia Bussi; los Ministros de Hacienda, de la Comisión Nacional de Energía, Transportes y Telecomunicaciones, Alejandro Foxley, Jaime Tohá y Germán Molina, respectivamente; candidatos a parlamentarios y dirigentes de los distintos partidos de la Concertación*¹¹⁶, siendo un acto sumamente masivo.

En su intervención Genaro Arriagada, quien fuese Secretario Ejecutivo del Comando del NO, destacó la capacidad de la Concertación para mantenerse unida en tiempos difíciles diciendo que:

*“cuando la derecha se pregunta hoy por qué los partidos de la coalición están unidos, la respuesta es que seguirán cohesionados, porque desde puntos de partida muy distintos recorrieron un camino común”*¹¹⁷,

Este camino común viene siendo la marginación que sufrió la oposición de la escena pública durante la Dictadura Cívico-Militar siendo unos perseguidos, otros exiliados y todos vetados, asimismo señaló que en Chile existen dos fechas significativas: *el 11 de septiembre y el 5 de octubre, la primera [...] es un ‘latigazo implacable que corta la historia de Chile y que deja al campo social encriptado’, mientras que el 5 de octubre aparece ‘como una fiesta’*¹¹⁸; en este sentido el Triunfo del NO tiene un significado muy contrario al Golpe de Estado, siendo lo opuesto a la ruptura, a la represión y la persecución política.

¹¹⁶ País. “Quinto aniversario: El triunfo del ‘no’ recordó Concertación”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1993; pág. C2.

¹¹⁷ Ibíd.

¹¹⁸ Ibíd.

Por su parte el candidato Eduardo Frei dijo que el 5 de Octubre “*fue una fecha que sirvió para recuperar la libertad, proyectar la democracia y demostrar que el país es de todos y no de un sector*”¹¹⁹ y si bien manifestó que se ha “avanzado” en el Gobierno de Aylwin, recalcó que “*todavía en este país hay muchos chilenos que no participan de los frutos del desarrollo*”¹²⁰ en una fuerte señal de campaña en pro de proyectar a la Concertación y a él mismo en el poder, agregando que “[*La*] *Concertación [...] continuara demostrando capacidad de Gobierno, generosidad para anteponer intereses personales en función del gran interés nacional*”¹²¹. Estos intereses particulares hace alusión a los militares que con tal de proteger al primogénito de su General fueron capaces de amenazar la estabilidad democrática instalando a militares con uniforme de combate en las afueras del Palacio de Gobierno.

Ricardo Lagos en cambio fue más lejos al declarar la vigencia de la dicotomía del SI y el NO al señalar que:

*“Hubo un SI y un NO, pero hoy hay educados y no educados, diferencias entre hombres y mujeres, dicotomías, así como fue el SI y el NO y fuimos capaces de encontrarnos, de dar un paso adelante, ahora creo que en torno a la próximas parlamentaras de la campaña de Eduardo Frei no me cabe duda que vamos a tener también un gran paso adelante”*¹²²

Las palabras de Lagos pueden verse como campaña al ser el Vicepresidente del Consejo Político del Comando de Frei buscando proyectar la figura de éste, pero también toma relevancia el hecho de dejar claras las diferencias sociales en cosas tan fundamentales como lo es la educación, donde ya no se habla de consenso o de la no violencia sino que se destacan las diferencias pero también se resalta la idea del “interés común” agregando que:

*“se creó la Concertación porque se antepuso el interés del país y por eso triunfo”*¹²³

Acá se rescata una idea central que une los “espacios de experiencias con los horizontes de expectativas” y es que tiene relación con la Concertación y el interés común, ya que ellos al haber sido los excluidos durante la Dictadura, buscaron ser el reflejo del bien común, es decir, de aquellos que igualmente fueron excluidos por Régimen de Pinochet.

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² Crónica. “Ricardo Lagos recordó el triunfo del NO hace 5 años”, La Cuarta, 6 de Octubre de 1993; pág. 5.

¹²³ País. “Quinto aniversario: El triunfo...”.

Siguiendo esta lógica, es que en Valparaíso el ex presidente de la Cámara de Diputados José Antonio Viera-Gallo (PS) sostuvo que “*la transición no ha terminado y que el proceso tiene, a lo menos, cinco materias pendientes que deberán ser resueltas por el próximo gobierno, el cual, [...] será el segundo de la transición*”¹²⁴, siendo estos la falta de mayor claridad en los casos de los Detenidos Desaparecidos, las ataduras legales del sistema político heredado de la Dictadura, la no subordinación de los militares ante el poder civil, mejoras en la distribución del ingreso y la falta de reformas políticas que abran el escenario político. Analizando el discurso de Viera-Gallo estas mejoras sólo podrían llevarse a cabo por aquellos que priman el interés común por sobre el personal, tal como lo habría hecho la Concertación. Este discurso primó en el quinto aniversario del Triunfo del NO.

La revista Apsi en tanto da por triunfador a Eduardo Frei, haciendo un fuerte énfasis en el nuevo camino que esta por darse en la política nacional donde los partidos políticos más que competir con sus opositores competirían consigo mismo en pos de nuevos liderazgos y que los conflictos generados en el primer Gobierno democrático pos-Dictadura se normalizaría fruto del aprendizaje del quehacer democrático, dejando atrás aquellos temas conflictivos como lo puede ser los Derechos Humanos, los enclaves autoritarios o los *Pinocheques*:

“Se termina un gobierno de padre y comienza uno de hermano mayor. Culmina una gesta heroica que se inició con el plebiscito del no, y se inicia una etapa seguramente más normalizada y en que la mística hay que arrancarla de las entrañas mismas del quehacer democrático. Llega a su fin una época de partidos políticos clásicos, peladores e hiperkinéticos, y arranca otra de partidos que obran más en desafío estimulante consigo mismos que en conflicto ritual con sus contrincantes. Queda atrás el liderazgo duro y unipersonal e irrumpe el equipo, la red, el liderazgo moderno”¹²⁵

Con este liderazgo moderno se consagra la política del consenso, que con Eduardo Frei de pasar a una política de *peladores e hiperkinética* se pasaría a una política entendida como un trabajo en equipo, que además no estaría marcada por un pasado divisorio como lo fue el Gobierno de la Unidad Popular y el Golpe de Estado, generándose un “recambio generacional”, dado que a diferencia de Patricio Aylwin, Eduardo Frei recién inicio su carrera política tras el retorno de la Democracia.

¹²⁴ País. “Próximo Gobierno será también de Transición”, El Mercurio, 6 de Octubre de 1993; pág. C2.

¹²⁵ Portada. “Los enigmas del ingeniero”, Apsi, del 4 al 17 de Octubre de 1993; pág. 11.

Si bien se habló de la dicotomía vigente del SÍ y el NO, la primacía del consenso en la escena política se terminó por consolidar en lo que fue el Gobierno del Eduardo Frei Ruiz-Tagle donde la *memoria como prueba de la consecuencia ético y democrática* dio paso a la *memoria como caja cerrada*, al olvido del pasado dictatorial para proyectar políticamente al país hacia el futuro como una unidad, existiendo una falsa idea de reconciliación nacional que terminaría por estallar en 1998 tras la detención de Pinochet en Londres.

Epilogo: Conmemorando sin una experiencia real compartida

El retorno de la Democracia no se tradujo en un retorno de los militares a los cuarteles como sucedió en España o Argentina, esto principalmente porque la salida de éstos se dieron de modos muy distintos al de Chile. Augusto Pinochet no dejó el poder porque falleció (como fue el caso de Francisco Franco en España) o porque fue derrotado en una aventura bélica haciendo colapsar al Régimen (tal como sucedió en Argentina) sino porque pudo imponer su institucionalidad y desde ahí lograr una transición pactada con la oposición política. Esta “transición pactada” permitió la proyección de la Constitución de 1980 con algunas modificaciones, como también la instalación de un Parlamento simétrico y la autonomía de las Fuerzas Armadas frente al poder civil, dificultando la labor del primer Gobierno democrática, creando lo que Tomás Moulian denominaría como una “Democracia Bloqueada”¹²⁶.

Augusto Pinochet ostentaba un poder de facto al mantenerse como Comandante en Jefe del Ejército y que apoyado por sus colaboradores políticos en el Parlamento obligaron a Patricio Aylwin a negociar con la oposición. Si bien esta oposición era minoría electoralmente hablando, la reforma electoral impulsado por el Régimen de Pinochet aseguraba un equilibrio electoral entre los dos mayores bloques políticos, empatando artificialmente el escenario político, evitando de ese modo cualquier reforma a la estructura política.

Esta *Democracia Bloqueada* obligó a Patricio Aylwin a negociar desde el primer momento con los militares y sus colaboradores civiles, fortaleciendo el diálogo y el consenso, llegando incluso a cambiar la percepción hacia el pasado; tal como constataría Steve Stern: *la mayoría de los chilenos, llegando a 1993, definen el significado del once no como la salvación del país de una dictadura marxista, sino como el colapso de la democracia y el pasar a una dictadura*¹²⁷. Este colapso se habría dado por la falta de diálogo entre las partes bloqueando una salida pacífica a la crisis que culminó con el Golpe de Estado,

¹²⁶ Moulian, Tomás. «*Limitaciones de la transición...*»; pág. 27.

¹²⁷ Stern, Steve. «*De la memoria suelta a la memoria...*»; pág. 26.

revalorizándose a la Democracia como espacio para el diálogo pero omitiéndose que este mismo diálogo fue impuesto por la misma Dictadura que lo antecedía.

La relación entre el Gobierno y los militares fueron tensas, al igual con la oposición que vendrían siendo el brazo político de lo que fue el Régimen de Pinochet, dado que el Ejecutivo debía pasar por el Parlamento todo proyecto de ley, que para ser aprobado debía negociar con la Derecha impulsando la política del consenso. El fortalecimiento del diálogo entre el oficialismo y la oposición no fueron suficientes para realizar cambios sustantivos a la estructura política que involucraba a los enclaves autoritarios, sólo hasta el 2005 cuando se reformó la Constitución; si bien *es efectivo que cualquier sistema democrático equitativo debe proveer tanto protección como incentivos de participación a las minorías, [...] otra cosa –totalmente distinta- es que una minoría maneje el proceso legislativo por la vía de un sistema espurio de contrabalancees y que adquiera un poder de veto [...]. [En este] marco institucional [...] exige el permanente sometimiento de la mayoría al veto de la minoría. La aceptación del compromiso perpetuo. Para no hundirse con cada paso en la arena, la Concertación debe siempre negociar con la derecha. La ‘políticas de los acuerdos’ de Renovación Nacional fue una inteligente estrategia destinada a cambiar la exigencia de compromisos con una imagen de colaboración, destinada a evitar el desgaste que podía representar ser percibida como una oposición esterilizante*¹²⁸.

Debemos recordar que cuando Steve Stern nos habla de las memorias emblemáticas, se refiere a marcos interpretativos que permiten articular y organizar nuestro pasado en una “memoria colectiva” ligada a grandes procesos históricos y que tienen sentido para la gente según su experiencia personal; la especificidad de las memorias emblemáticas resalta en que se disputan el espacio público para así ser influyentes tanto social, político y culturalmente. La memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática veía en la democracia la salida a las diferencias que provocaban las diversas posturas políticas, sobre todo ante un Dictador intransigente como lo era Augusto Pinochet por lo mismo el diálogo que prima sobre la violencia en democracia era necesario para hallar solución a los problemas que aquejaban al país, ya sea la falta de equidad, la violación a los Derechos Humanos o la marginalidad.

El Triunfo del NO en este sentido marcaba un excepcional acontecimiento ya que a diferencia de la mayoría de los países que transitaron entre un Régimen Autoritario a uno Democrático, el proceso chileno destacó por su pacificidad, al ser el mismo Régimen el que estableció un plebiscito para evaluar su

¹²⁸ *Ibíd.*; pág. 28-29.

continuidad, sumado a la unidad de la mayor parte de la oposición para derrotar electoralmente a Pinochet.

Si bien el rol de las protestas de 1983 como las acciones del FPMR influyeron en que la Dictadura Cívico-Militar perdiera legitimidad y control del espacio público, estas no lograron hacerlo colapsar pero sí produjo un aumento en los cuestionamientos, ampliando los nudos de memoria, donde la gente podía convocarse y compartieran sus experiencias creando una “cultura de protesta callejera” masificando el descontento hacia la Dictadura y desestabilizándola pero aun así en los discursos estudiados se da un énfasis exclusivo a lo producido el 5 de Octubre de 1988.

Esto no es casual ya que sirve para legitimar el proceso transitológico donde las decisiones son delegadas a la esfera política en exclusión a lo social y el diálogo sólo se limita igualmente a lo político, si bien el diálogo es trascendental en una democracia, este diálogo debe incluir a diversos sectores sociales pero dada la transición desde arriba, este diálogo sólo se limita a obtener el consenso entre el oficialismo y la oposición.

La frase: “*Lo que hace grande nuestro camino hacia la democracia [...] es que ha sido iniciado por decisión de la gente*” pronunciado por Patricio Aylwin en 1989, resalta la participación ciudadana pero esta decisión se limita solo al sufragio quedando de lado las diversas protestas que antecedieron al retorno de la Democracia; pero tampoco anuncia quienes son los actores que continuarán el camino democrático, si sería esta misma “gente” que le dio inicio sería la que seguiría construyéndola de modo activa.

En cierto punto este deseo de alcanzar la Democracia sin el uso de la violencia era compartido por aquellos que se vieron aglutinados por la *memoria como ruptura lacerante* y como *prueba de consecuencia ético y democrática* dado que en Dictadura vieron fortalecer su cultura cívica a base de discusiones familiares en busca del entendimiento mutuo, la tolerancia y la aceptación del otro como tal. La característica de una conmemoración es que ésta sitúa al pasado en el presente, como un pasado que aun no pasa y en este caso y dado los discurso este pasado tiene fuerte relación al rechazo de la violencia, el valor de la paz social y sobretodo la importancia de la estabilidad política como base de la Democracia misma.

Debemos recordar que las memorias emblemáticas deben cumplir ciertos criterios para ser consideradas como tal esto es: historicidad (momento histórico al que se hace referencia), autenticidad (alusión a experiencias concretas de la gente), amplitud (un sentido compartido del recuerdo), referente social (es quien encarna la memoria) y portavoces (quienes transmiten la memoria).

Varios actores de la Concertación concuerdan en la importancia del Triunfo del NO y su valor histórico sobre todo por lo pacífico en que se desarrolló el proceso, Patricio Aylwin incluso lo calificaría de ejemplar ya en 1989, enfocando su historicidad desde la no violencia, como un “hito importante dentro del desarrollo político pacífico de Chile”, como lo señalaría Enrique Silva Cimma también en 1989.

Y no es solo la pacificidad del proceso sino que también la capacidad de consenso, de diálogo; el Triunfo del NO se muestra como el resultado de un largo proceso que iniciaría incluso inmediatamente al Golpe de Estado, valorando las acciones pacíficas en pos de recuperar la democracia, mostrando un fuerte rechazo a la violencia, venga de donde venga. Los discursos de la Concertación buscaron incluir a aquello que vieron en la Democracia el objetivo mayor tras años de Dictadura, a diferencia de aquellos que ven en la justicia su mayor anhelo; obteniéndola por medio de la no violencia y la unidad, mucho más allá de las diferencias, tolerando y aceptando al otro en pos de un bien común; siendo este su amplitud.

Aquellos que encarnan esta construcción del nuevo Chile democrático son los jóvenes, que crecidos y criados en Dictadura se levantaron y se empoderaron abriendo nuevos espacios, pero su valor como referente social no radicaría por su resistencia demostrada en Dictadura sino por ser aquel grupo marginado de la Dictadura misma, encarnan el deseo de ser incluido en el espacio social y político, que a diferencia de sus padres no tuvieron participación en el colapso de la Unidad Popular ya que son aquellos que para la década del '80 cumplían los 20 años, es ahí su relevancia y por lo mismo juegan roles importantes dentro de la 1°, 2° y 5° aniversario del Triunfo del NO, específicamente las juventudes concertacionista, siendo quienes encarnan la memoria como referentes sociales de la exclusión originada en Dictadura.

En cuanto a los portavoces, estos son los actores políticos de la Concertación que pudieron canalizar las demandas sociales por mayor equidad, libertad y participación en un movimiento político, aprovechándose de la misma institucionalidad creada por la Dictadura. Sus discursos van dirigidos a la gente destacando su comportamiento cívico pero limitándolo solo a su participación al momento del sufragio y la no violencia.

Por último, se ha dejado al final a la “autenticidad”, esta corresponde a la incorporación de experiencias concretas para generar ‘eco’ en la sociedad. Si bien los actores políticos hacen un fuerte énfasis en el trabajo realizado para lograr el Triunfo del NO este se aleja a las experiencias concretas de lo que ellos llaman “gente”; es más, el único que hace referencia a esta experiencia concreta es Patricio Aylwin quien para 1989 señala que su participación estuvo en dirigir la Campaña del NO, no hay referencias a la espera

que significó la llegada del 5 de Octubre de 1988 o lo que significó sufragar por el NO, solo se limitan al simbolismo político que radica en la salida de Augusto Pinochet del poder gracias a la acción concertada de los partidos políticos de la oposición que llevaron a cabo una campaña política que llamaba a votar por el NO y que representaba a la gente porque abogaba por el retorno de la Democracia, sin colores políticos ni intereses particulares.

No se evoca la participación ciudadana del actor político y menos aun haciendo referencia al actor social como un actor transcendental, creando una distancia entre el político y la “gente” (lo social), más aún si el diálogo que traería consigo la democracia, el retorno del debate desde abajo no se consagró dado el hecho de que el sistema político se limitaba solo a debatir a nivel político, de modo horizontal y no vertical entre diversos sectores; si bien primó el debate, el consenso por sobre el enfrentamiento y el desencuentro, las decisiones no dependían de un solo bando sino que del acuerdo entre ambos, dando la falsa sensación “reconciliación”, al menos a nivel político; las negociaciones entre la Izquierda y la Derecha vendría siendo un reflejo del retorno de los valores democráticos: la primacía del consenso.

Si bien este consenso permitió grandes modificaciones a nivel político, tal como constata Claudio Fuentes en su trabajo “*El Pacto*”¹²⁹, en lo que respecta a lo histórico, las acciones de cambio también se muestran desde el nivel político ya que la Concertación al destacar lo pacífico del proceso que culminó con la salida de Pinochet del poder (político), busca ser la contraposición directa a la vía armada consignada por el Partido Comunista; ambas estrategias (ya sea la vía institucional o la vía armada) fueron concebidas por Partidos Políticos, invisibilizando el rol de las protestas surgidas desde las mismas bases sociales, como si estas no hubiesen redefinido el espacio público entre el periodo de 1983-1986, es decir, las protestas al haber sido acciones definidas principalmente desde diversos movimientos sociales y no desde los Partidos Políticos su rol histórico queda suspendido o supeditado a las acciones partidarias de la época.

Hacer énfasis en las protestas, en los movimientos sociales y en su rol transformador podría amenazar la estabilidad política dado que esta sólo se entiende como un escenario donde los políticos son los únicos actores y esto gracias al diálogo oficialismo-oposición, reduciendo los conflictos y la competitividad al ponderar el consenso; tal como nos dice O’Donnell, la Democracia chilena vendría siendo una Democracia Representativa donde el representante debe rendir cuenta¹³⁰; esta cuenta a de ser rendida por el Presidente hacia las demás institucionalidad y no así a los ciudadanos. Tomando a Claudio Fuentes,

¹²⁹ Fuentes, Claudio. «*El pacto: poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2012.

¹³⁰ O’Donnell, Guillermo. «*Democracia Delegativa...*»; págs. 12-13.

muchas de las reformas o modificaciones a nivel constitucional se hicieron a puertas cerradas dado que se necesitaba el consenso sólo a nivel político caracterizándose la ausencia de la ciudadanía dado que no era la ciudadanía la que amenazaba con desestabilizar el proceso sino que los mismos militares que velaban por la legalidad constitucional y que esta fuese respetada, protegiendo la institucionalidad por ellos erguidos. Del mismo modo, dar cabida a las demandas sociales, sobre todo aquellas planteadas por las organizaciones sociales sindicales, hubiera creado un escenario de conflicto social que haría inviable el programa económico¹³¹ de la Concertación que parecía ser continuista más que rupturista a la herencia de Pinochet, aislándose por ende de los movimientos sindicales y sociales.

Si bien Steve Stern señala que durante el Gobierno de Patricio Aylwin la *memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática* se consolidó tras los resultados de la Comisión Rettig o la estabilidad económica que se logró entablar, lo que posibilitó que gran parte de la ciudadanía se viera identificado con aquel Gobierno dado que se mostraba respetuoso de la verdad y de los derechos ciudadanos permitiendo construir bases realistas para una sociedad más equitativa en el futuro; pero también hubieron otros que vieron en este mismo Gobierno una promesa inacabada ya que fue demasiado débil para enfrentarse a las reglas de juego del General Pinochet otorgando por ende una democracia limitada¹³².

A causa de la invisibilización que se le da a los actores sociales y la nula referencia a una experiencia real compartida de los actores políticos en lo social, es que el Triunfo del NO no se lograría consolidar como una memoria emblemática ya que este hito tendría más asidero con lo político que con lo social dado el distanciamiento del primero hacia el segundo, tal como se señala en los discursos conmemorativos aquí trabajados.

La detención de Pinochet en 1998, la Reforma Constitucional del 2005 o la explosión de los movimientos sociales en el año 2011 pudieron haber permitido una resignificación del pasado por parte de la elite política al haber un agotamiento y cuestionamientos a la política del consenso como también la ausencia de los militares de la escena política y la irrupción de los movimientos sociales en la misma, pudiéndose haber creado condiciones para que el discurso de inicios de los '90 se haya transformado incorporando a otros actores en el Triunfo del NO, asunto que será estudiado en el capítulo siguiente.

¹³¹ Huneus, Carlos. «*La Democracia...*»; pág. 291.

¹³² Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet...*»; pág. 152.

Años después: *Memorias de una elite*

Para Gaetano Mosca, cientista político italiano, la clase política vendría siendo un grupo social minoritario organizado mientras que el resto de la sociedad, que es la mayoría destaca por su desorganización:

“La fuerza de esta minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, el cual se encuentra aislado ante la totalidad de la minoría organizada; al mismo tiempo se puede decir que ella se encuentra organizada por la razón de ser minoría. Cien hombres actuando uniformemente en concierto y entendiéndose unos con otros, triunfarán sobre mil que no estén de acuerdo y que, por tanto, pueden ser tratados de uno en uno; al mismo tiempo, será más fácil para los primeros actuar en concierto y tener una comprensión mutua, porque son cien y no mil¹³³”

Pero así también para Gaetano Mosca esta clase política debe “*tener una base jurídica y moral sobre la cual se apoye su clase política¹³⁴*”, esta base jurídica está dada por las leyes y la burocracia mientras tanto la base moral se fundamenta en la idea de valores democráticos o soberanía popular, buscando socializar el control social de esta minoría por sobre la mayoría. Sería posteriormente Robert Michels hablaría directamente de Elite Política y de la organización política (partidos políticos) al sostener que esta minoría organizada requiere especializarse lo que los hace en expertos en dirigir a las masas separándola de estas. Dado que las masas son incapaces de solucionar los problemas que los aquejan, estos necesitan un liderazgo que canalice políticamente sus demandas y es aquí donde “*ciertos líderes se constituyen como defensores y consejeros del pueblo, pues mientras la masa concurre cotidianamente a su labor, los líderes, por amor a la causa, a menudo sufren persecución, prisión y exilio¹³⁵*”. La inferioridad intelectual y cultural de las masas como su incompetencia a nivel político constituye para Robert Michels un agotamiento sobre los postulados más esenciales de la Democracia sobre soberanía popular ya que el Estado no puede ser sino la organización de una minoría, la cual busca imponer al resto de la sociedad un

¹³³ Mosca, Gaetano. «*La Clase Política...*»; pág. 3.

¹³⁴ Leoni, Fransesco. «*La clase política en Gaetano Mosca*» En: *Estudios Políticos (Nueva Época)*, Nro. 71, Enero-Marzo 1991; pág. 223.

¹³⁵ Bolívar, Rosendo. «*La teoría de las elites...*»; pág. 400.

orden legal¹³⁶. Bajo esta misma lógica Gaetano Mosca postula que el sufragio universal crea una falsa ilusión de soberanía popular donde los electores eligen a sus representantes dado que en verdad lo que ocurre es que es el representante el que se hace elegir por ellos, *de un modo u otro, una candidatura es siempre obra de un grupo de personas unidas por un propósito común, de una minoría organizada que inevitablemente impone su voluntad a la mayoría desorganizada*¹³⁷.

Entenderemos entonces que una elite política es aquella que organizadamente se hace elegir para establecerse en el aparato estatal y así imponer su voluntad teniendo a su favor la superioridad intelectual, cultural y su misma organización que le permiten ostentar aptitudes especiales para ejecutar la conducción del Estado. Su poder se sustenta jurídicamente, legitimándose a través del proceso electoral. En este sentido, entre 1990 hasta el 2010 sería la Concertación la que se instalaría frente al aparato estatal que no sin muchas dificultades consolidaría la Democracia tras 17 años de Dictadura.

La Concertación anterior al retorno de la Democracia y dado el quiebre producido por el Golpe de Estado de 1973 cuestionó el modo de hacer política donde éste se subordinara a lo social. Comenzó a percibir lo político como un espacio restringido, como un espacio autónomo, desvinculándolo de las demandas sociales. Percibían que esta politización de las demandas sociales habría llevado al quiebre de 1973 ya que todas veían en el Estado como el espacio para la realización de transformaciones profundas, rompiendo con el diálogo y la cohesión; por ello suponían que era necesario evitar que toda demanda social supusiera una canalización política, significara una lucha por el poder. Bajo esta lógica se arma un discurso que Cristina Moyano califica como un *apartheid entre lo social y lo político*¹³⁸ donde lo político no debe responder a intereses sectoriales ya que en ésta debe primar lo programático por sobre lo ideológico permitiendo de ese modo el pluralismo político; lo social y lo político tienen especificidades propias, dado que el segundo no debe abarcar todo el ámbito de la vida humana reduciendo de este modo al partido político como un instrumento que se mueve dentro de los márgenes institucionales con el fin de alcanzar objetivos específicos definidos programáticamente; la política en ese sentido no debe aspirar a generar proyectos transformadores sino que debe aspirar a generar orden y un Gobierno estable dándole mayor autonomía a lo social.

Es por ello que la acción política debe ser considerada una actividad profesional dado que está debe moverse exclusivamente bajo la institucionalidad para garantizar el orden y la estabilidad dado lo complejo que resulta ésta institucionalización. Por su parte hay que considerar que la institucionalidad

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ *Ibíd.*; pág. 397.

¹³⁸ Moyano, Cristina. «*El MAPU en Dictadura...*»; pág. 176.

creada en Dictadura buscaba limitar la acción social dando espacio sólo a los actores políticos, creando lo que Robert Michels denomina como una “elite especializada” por su capacidad de dirigir a las masas bajo su superioridad intelectual y cultural; en una institucionalidad que buscaba (y busca) busca generar un consenso mayoritario en el ámbito político, equilibrando artificialmente las dos fuerzas políticas predominantes sin dar cabida a una tercera (ni menos aun incorporar a la estructura social); este consenso es lo que otorga legitimidad a las reformas, evitando el quiebre institucional tal como sucedió en 1973 con el Golpe de Estado.

Tal como señala Claudio Fuentes constatando que los cambios constitucionales que se hicieron tras el retorno de la Democracia, estos se realizaron por medio de “pactos” entre los dos mayores bloques políticos (la Alianza y la Concertación) a espaldas de la ciudadanía, donde esta última no tenía cabida en la institucionalidad pinochetista ya que delegaba su representación a los actores políticos; limitándose de ese modo el debate. Esta necesidad de pactos políticos nace desde la misma institucionalidad creada por el Régimen de Pinochet pero que la Concertación de ningún modo mostro su rechazo a éste tras instalarse en el Gobierno, dado que ya en Dictadura concibió lo político excluido de lo social.

Mi percepción es que la Concertación se pudo acomodar fácilmente a la institucionalidad pinochetista dado que antes del retorno de la Democracia comenzó a percibir lo social como una amenaza para la estabilidad política, dejando de lado la búsqueda de un cambio estructural coincidiendo intrínsecamente con la institucionalidad pinochetista. Ahora la institucionalidad pinochetista buscaba frenar cualquier tipo de cambio estructural retornando la Democracia, posicionando estratégicamente a sus adherentes políticos; en cambio la Concertación si bien entendía que la política no debía ser la búsqueda de los cambios estructurales, esta si se podía lograr por medio de una mayoría social y política, tal como constata Cristina Moyano, citando a Eugenio Tironi:

“[...] el fracaso de la Unidad Popular consistió en su incapacidad de constituir una mayoría social y política que resistiera la reacción de las fuerzas conservadora contra su proyecto transformador. Paradojalmente, se mostraba que sólo se puede realizar un profundo proyecto transformador si se cuenta con mayoría para ello y que esa mayoría sólo puede constituirse en un marco político institucional¹³⁹”

¹³⁹ Ibíd.; pág. 209.

Entendiendo que el primer Gobierno de la Concertación se vio con dificultades dado la permanencia de Augusto Pinochet en el escenario político como Comandante en Jefe del Ejército ostentando un poder de *facto* y la necesidad de mantener la estabilidad política fruto del miedo que significó el quiebre institucional de 1973, dicho Gobierno buscó ser más práctico y cauto, es por ello que las primeras cinco conmemoraciones del Triunfo del NO estuvieron enfocadas en mostrar lo pacífico del proceso transitológico y la importancia del diálogo para alcanzar acuerdos políticos, tal como se constata en el capítulo anterior. Ello también consolidó la “política del consenso” como único medio para alcanzar cambios sustanciales y viables.

Esta política del consenso en parte se impuso y en parte se naturalizó, se impuso bajo la estructura política creada por Pinochet y la permanencia de éste en la escena política pero también se naturalizó dada la renovación de la izquierda chilena que concebía que la falta de diálogo y el no acatamiento a la institucionalidad imperante produjeron el quiebre de 1973.

Ya para 1998, tal como lo consignaba la Constitución de 1980, Augusto Pinochet dejó la Comandancia y pasaría a ser Senador Vitalicio pero a mediados de ese año Augusto Pinochet fue detenido en Londres, lugar donde se encontraba para realizarse una operación. Esta detención sacó a Pinochet de la escena política.

El 2005 la Constitución pinochetista fue reformada eliminando *enclaves autoritarios* tales como los Senadores Vitalicios y los Designados, la eliminación de la inmovilidad de los Comandantes en Jefes de las Fuerzas Armadas y de Orden como también la eliminación de que estas mismas Fuerzas Armadas fuesen las garantes de la institucionalidad pasando a ser una obligación de todos los órganos del Estado¹⁴⁰, consolidando el poder civil ante las instituciones castrenses y quitando ciertos elementos que buscaban frenar los cambios estructurales.

Para el 2011 uno de los legados pinochetistas vigentes empezaría a ser cuestionados: el sistema educacional. Con la llegada del neoliberalismo la mayoría de los bienes y servicios empezaron a ser considerados como bienes de consumo, entre ellos la educación; las protestas del año 2011 buscaron instalar a la educación como un derecho y no sólo como un bien de consumo donde podían acceder sólo aquellos con cierta capacidad económica, por ello entendían que la educación debía servir para alcanzar la tan anhelada movilidad social, independientemente cual fuese la condición socioeconómica del estudiante o su familia. Las protestas estudiantiles del 2011 significaron el resurgimiento de los movimientos

¹⁴⁰ Ver: Díaz, Juan. «**La Reforma Constitucional del 2005**» En: *Actualidad Jurídica*, Vol. 1, Nro. 20, Julio 2009.

sociales en la escena pública, el renacimiento del actor social como referente político y el retorno de la política como un espacio de disputa ideológica.

Ya sea la detención de Pinochet en Londres, las reformas constitucionales del 2005 o las protestas estudiantiles del 2011, cambiaron la cultura política, entendida como “*el modo en que un movimiento entiende la actuación política y simbólica de sus miembros dentro del orden social determinado*”¹⁴¹, dejándose de ver la política meramente como un espacio de consenso para ser concebida como espacio de cambios más aún cuando los movimientos sociales irrumpen en el espacio público, presionando para alcanzar el cumplimiento de ciertas demandas.

Si bien la política sigue siendo ejecutada por una “minoría organizada”, ciertos sectores de la sociedad también muestran cierta organización por lo que la elite política, como señala Claudio Fuentes, muestra cierto agotamiento en el modo de enfrentar y resolver los conflictos por lo que “el pacto” comienza a ser cuestionado, buscando esta elite legitimarse discursivamente ante este nuevo escenario.

Como vimos en el capítulo anterior, respaldar y consolidar este pacto en lo político formó parte de los discursos en torno a los primeros aniversarios del Triunfo del NO pero dada la salida de Augusto Pinochet de la escena pública y la irrupción de los movimientos sociales años después, la significación en torno a este acontecimiento pudo variar ya no para legitimar una frágil Democracia y una incipiente política del consenso.

Para abarcar este cambio discursivo no se acudirá a las conmemoraciones del Triunfo del NO dado que no se busca dar cuenta de las transformaciones conmemorativas sino que se busca constatar el significado que le da esta elite política al Triunfo del NO tras los cambios políticos antes mencionados, es por ello que se analizarán autobiografías de ciertos actores políticos que destacan por su relevancia en la escena pública, tanto en el periodo de transición como al momento de escribir sus “memorias”.

En este sentido Patricio Aylwin, Ricardo Lagos, Eugenio Tironi y Camilo Escalona fueron y son actores relevantes dentro de la escena política nacional, los últimos tres escribieron sus memorias posterior a las movilizaciones sociales del 2011, en cambio el trabajo de Patricio Aylwin se publicó en 1998, año en que Augusto Pinochet asumía como Senador Vitalicio y en el que sería arrestado en Londres posteriormente. Aylwin como primer Presidente de Chile tras el retorno de la Democracia sería una figura relevante en la escena nacional como también por el hecho de ser un líder histórico de la Democracia Cristiana, su escrito

¹⁴¹ Moyano, Cristina. «**MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del Partido-Mito de nuestra transición (1969-1973)**» Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2009; pág. 52.

se centra en los periodos que abarca el Golpe de Estado y el Triunfo del NO siendo funcional para el presente trabajo. Ricardo Lagos por su parte destacó por encarar televisivamente a Augusto Pinochet en tiempos de Dictadura, militante del Partido Socialista, formó parte de los “Suizos” que clamaban por una salida institucional de la Dictadura fundando el Partido por la Democracia como Partido instrumental para aglutinar a la oposición política de Pinochet, ya para el año 2000 sería elegido Presidente de Chile reformando la Constitución del '80 y suprimiendo los enclaves autoritarios instalados por Pinochet. Eugenio Tironi, militante del MAPU y sociólogo de profesión, destaca por sus escritos sobre la contingencia política ya sea en momentos de la Dictadura Cívico-Militar o en Democracia, apoyo la “renovación socialista” buscando unir distintas corrientes socialistas en una sola colectividad, además participó en el Comité Técnico de la Campaña por el NO como Director de Contenidos de la Franja Televisiva; ya con el retorno de la Democracia asumió como Director de Comunicaciones en el Gobierno de Aylwin, Tironi tras su larga trayectoria se transformó en un referente intelectual dentro de la Concertación apoyando igualmente tras bambalinas diversas campañas presidenciales de dicha coalición. Por último Camilo Escalona, militante del PS-Almeyda (ala del Partido Socialista que sustentaba la tesis de la política insurreccional de masas y luego la ruptura pactada¹⁴²) durante el Régimen de Pinochet, Escalona cuenta con una reconocida trayectoria política que tras el retorno de la Democracia abarcando desde la diputación durante el Gobierno de Patricio Aylwin, hasta la presidencia del Senado al momento de escribir sus memorias el año 2012. Configurándose de este modo una memoria a cuatro voces.

Preparando el camino: El retorno de “Don Cloro” y la visita papal

Tras el Golpe de Estado, el Régimen Cívico-Militar buscó eliminar a los militantes de aquellos Partidos que habían apoyado a la Unidad Popular, por lo que muchos de ellos fueron detenidos, torturados, muchos asesinados y otros exiliados. Tras esto, el Partido Socialista (PS) se fragmentó en diversas corrientes, algunos sostenían la política insurreccional de masas, otros hablaban de ruptura pactada y otros más, de una negociación sin ruptura. Si bien el PS nunca fue una colectividad homogénea, las divisiones pos Golpe de Estado imposibilitaron aunar fuerzas a favor de una salida efectiva de la Dictadura (fuera esta armada o negociada) dado la dispersión (nacional e internacionalmente) de los mismos militantes que no fueron ejecutados por el Régimen.

Las manifestaciones sociales de la primera mitad de la década del '80 abrieron paso para que el ala del PS que abogaba por una ruptura pactada ganara fuerza socialmente, en este sentido Clodomiro Almeyda, que

¹⁴² Gutiérrez, Eduardo. «*Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile, 1970-1990*» Santiago: Editare, 2010; pág. 123.

se encontraba en el exilio, apoyaba la idea de construir una fuerza social para derrocar a Pinochet aprovechando la crisis económica y social del Régimen¹⁴³, esta lógica partía de la base de que las movilizaciones sociales desgastarían al Régimen e incluso lo harían colapsar, obligando a Pinochet a negociar con la oposición para dar una salida pacífica hacia la Democracia pero aquello no sucedió, el Régimen no cedió.

Dado que la presión social no fue suficiente para hacer caer al Régimen ni tampoco las acciones armadas impulsadas por el Partido Comunista, la vía institucional se vio potenciada como una posible vía para retornar a la democracia, tal como advierte Ricardo Lagos:

“Si en 1986 no se producía la caída de la Dictadura [...], comenzaría la consolidación de Pinochet de acuerdo al trazado de la Constitución. En otras palabras, o apurábamos el tranco para producir su renuncia, o era claro que en 1987 se iniciaban los preparativos para el plebiscito¹⁴⁴”

Este plebiscito que significaría el retorno de la Democracia, estaba consignada en la Constitución del '80 donde se daba un plazo de 8 años para aprobar o rechazar por medio de un plebiscito la prolongación del Régimen de Pinochet.

El cronograma del Régimen permitió en 1987 la apertura de los registros electorales como señal de democratización, es decir, el retorno de los derechos civiles; con esto, el 25 de Febrero de 1987 (día en que se abren los registros electorales) los *dirigentes de los sectores democrático acudimos a inscribirnos en los Registros Electorales, procurando motivar a los chilenos mayores de 18 años a ejercer su ciudadanía¹⁴⁵*, tal como constataría Patricio Aylwin.

Tras 15 años de represión, miedo y silencios, pero también de movilizaciones, resistencias y solidaridad; el pueblo chileno volvía a ser incluido institucionalmente pero esto a la vez suponía un grave riesgo ya que esta institucionalidad había sido creada y controlada por el Régimen por lo que suponía un temor para la ciudadanía a quedar registrados como oponentes al Régimen. La demanda por mayores libertades, derechos e igualdad expuesto en las protestas de inicio de la década de los '80 suponía el retorno de éstos pero sin el Régimen ya que era este régimen el que los excluía, los violentaba, los reprimía y el que les imponía el miedo.

¹⁴³ Ibíd.; pág. 133.

¹⁴⁴ Lagos, Ricardo. «*Mi vida...*»; pág. 521.

¹⁴⁵ Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas. Del Golpe al Triunfo del NO*» Santiago: Ediciones B, 1998; pág. 323.

Es a causa de este miedo, que analizando las memorias de los actores antes mencionados que se pueden percibir dos acontecimientos que ayudaron a dar esperanza al pueblo chileno: la visita papal y el retorno de Clodomiro Almeyda, ambos hechos ocurridos en 1987.

La visita papal se tradujo en el canal donde la población pudo manifestar y hacer visibles sus problemas más allá de las protestas, mientras que el retorno de Almeyda significó la unión de gran parte de la Izquierda chilena en pos de un retorno de la Democracia por la vía institucional. Como señala Tironi en cuanto a la visita papal

La visita papal pudo canalizar los deseos de la mayoría de los chilenos, siendo el acto más significativo realizado en la población La Bandera, donde dos pobladores hablaron frente al Papa sobre humillaciones, torturas y asesinatos; declaraciones que fueron transmitidas en vivo por Canal 13, lográndose difusión sobre un tema censurado por el Régimen y creando la percepción de que aquellos abusados, ya sea tras el Golpe de Estado o las manifestaciones callejeras no estaban solo, tanto porque había una autoridad internacional, moral y religiosa siendo sus oídos o porque eran muchos más los que habían sido silenciados.

En palabras de Eugenio Tironi, la visita papal permitió el nacimiento de una ilusión al ser el oído de las voces de aquellos que clamaban no más violencia:

“Mario Mejías [...], se refirió a las torturas que había sufrido en carne propia: ‘Creemos que usted tendrá un mensaje –dijo dirigiéndose al Sumo Pontífice- para que los poderosos dejen el orgullo y el egoísmo y nos dejen de matar en las poblaciones y nos traten como hermanos de verdad’.

Esa vez el Papa se vio, como nunca, profundamente conmovido. Respondió con las siguientes palabras: ‘Vuestros sufrimientos, vuestro clamor de esperanza, han llegado a mis oídos’. La multitud estalló en aplausos. Igual que los millones de chilenos que miraban por televisión, sintieron que había nacido una ilusión.

La presencia y el mensaje del Papa, transmitidos a todo el país, provocaron un cambio en el estado de ánimo de los chilenos. En torno a él se vieron pronto nuevamente congregados como una comunidad que podía desterrar la violencia y vivir en paz¹⁴⁶”

¹⁴⁶ Tironi, Eugenio. «*Sin miedo, sin odio, sin violencias. Una historia personal del NO*» Santiago: Planeta, 2013; pág. 174.

Por su parte Patricio Aylwin más que comprender un mensaje sobre la no violencia, entiende un mensaje a favor de la reconciliación, advirtiendo que la Iglesia no debía renunciar a la tarea de unir a todos los chilenos; es por ello que más que recordar los acontecimientos ocurridos en La Bandera, hace referencia al acto en el Estadio Nacional y en el Parque O’higgins:

“Todavía resuenan sus palabras en mis oídos: ‘¡joven, levántate! Estas llamado a ser un buscador apasionad de la verdad, un cultivador incansable de la bondad, un hombre o una mujer con vocación de santidad. Que las dificultades que te toca vivir no sean obstáculo a tu amor y generosidad, sino un fuerte desafío. [...]. No te dejes seducir por la violencia y las mil razones que aparentan justificarla. Se equivoca el que dice que pasando por ella se logrará la paz. [...]. En ti se agitan las semillas de la vida para el Chile del mañana. El futuro de la paz pasa por tu manos [...] Sé protagonista de la construcción de una nueva convivencia de una sociedad más justa, sana y fraterna¹⁴⁷”

Hay que recalcar que la ceremonia realizada en el Parque O’higgins por el Papa hizo un fuerte énfasis en la reconciliación pero que a diferencia a la realizada en La Bandera, ésta estuvo marcada por disturbios lo que hizo más potente su mensaje llamando “a los chilenos a la reconciliación expresada en la ‘convergencia de las voluntades hacia el logro del bien común, que exige ‘el rechazo de toda forma de violencia y terrorismo, viniera de donde viniera¹⁴⁸”; gritando “¡El amor es más fuerte!” frente a la violencia ejercida tanto por la policía como por los jóvenes, principalmente. Este mensaje caló hondo en Patricio Aylwin destacando:

“Fue sin duda un mensaje que golpeó muchas consciencias. Entre ellas la mía. El fracaso que en el año anterior habían sufrido nuestras esperanzas de que Chile iniciara un retorno a la democracia por el camino que había propuesto el Acuerdo Nacional y con el respaldo de la movilización social pacífica que impulsaba la Asamblea de la Civilidad, me habían sumido en un negro desanimo¹⁴⁹”

¹⁴⁷ *Ibíd.*; págs. 324-325.

¹⁴⁸ *Ibíd.*; pág. 325.

¹⁴⁹ Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas...*»; pág. 326.

La visita del Papa abrió la esperanza de soñar en un futuro mejor, en la erradicación de la violencia en la sociedad y por sobretodo en la necesidad de terminar con la Dictadura. Si bien anterior a 1987 la Dictadura resistió al embate de las presiones sociales y políticas, estas presiones contribuyeron a la sensación de que el Régimen estaba perdiendo el control del dominio público, multiplicándose los referentes sociales que encarnaban la memoria disidente que hablaba sobre la violencia política y el abuso del mismo Régimen, como señala Steve Stern *“las manifestaciones callejeras no se limitaron a expandir el campo de la memoria disidente; contribuyeron también a despertar una sensibilidad política más agresiva: el régimen militar no podía seguir siendo tolerado ni un minuto más”*¹⁵⁰.

De igual modo Steve Stern, respecto a la visita papal, señala: *“el llamado de Juan Pablo II a la reconciliación convocaba a alcanzar un acuerdo que sirviera de base a una transición a la democracia y evitara los peligros de la confrontación, la violencia y los desencuentros; al mismo tiempo, instaba a tener en cuenta a los que vivían en la pobreza o habían sufrido torturas y otras vejaciones semejantes”*¹⁵¹, reforzando la idea de una salida consensuada hacia la Democracia.

Los grandes referentes partidistas de la oposición eran la Democracia Cristiana y el Partido Socialista. Tal como se menciona anteriormente el Partido Socialista sufrió una fragmentación tras el Golpe de Estado por lo que fue necesario “reencontrarlos”. La negociación sin ruptura que impulsaban los denominados socialistas “renovados”, con el acuerdo y liderazgo de la Democracia Cristiana fueron perfilando el camino hacia el plebiscito de 1988. Esta vertiente socialista propugnaba por una separación entre lo político y lo social, tanto como lección tras el Golpe de Estado donde las diversas demandas sociales habían tensionado y polarizado al aparato estatal y por el hecho de visualizar la incapacidad de los movimientos sociales por dar una salida al Régimen por falta de una direccionalidad política; si bien esta vertiente socialista (denominada posteriormente como *“Renovación Socialista”*, dado que fue esta corriente ideológica preponderante y que a la larga se impuso en el partido tras el retorno de la Democracia) resulta ser mucho más complicado de lo que se menciona acá, lo que nos interesa resaltar de ésta es el hecho del abandono de ver en la acción social una acción política, limitándose y avocándose en la salida institucional por medio de *una negociación en el marco de una derrota política [y no social], con la dictadura militar y avanzar rápidamente hacia un gobierno de transición a la democracia*¹⁵².

Es aquí donde la figura de Clodomiro Almeyda toma importancia, especialmente para Ricardo Lagos y Camilo Escalona, dada su militancia en el Partido Socialista. Camilo Escalona como encargado del Frente

¹⁵⁰ Stern, Steve. *«Luchando por mentes y corazones...»*; págs. 351-352.

¹⁵¹ *Ibíd.*; pág. 420.

¹⁵² Moyano, Cristina. *«El MAPU en Dictadura...»*; pág. 379.

Interno de la Comisión Política del Partido Socialista viajó a Buenos Aires para reunirse con Almeyda a inicios de 1987 para informar a éste sobre los sucesos en Chile. Escalona, tal como relata, al oír las añoranzas de Almeyda sobre Chile, éste propuso que retornase al país y que ellos se encargarían de la seguridad, por lo que “Don Cloro”, por como se le conocía, prometió pensarlo¹⁵³. Para el 22 de Marzo de 1987 Clodomiro Almeyda retorna clandestinamente a Chile, presentándose posteriormente ante las autoridades públicamente, tras esto fue encarcelado y luego relegado a una zona inhóspita al sur del país:

“[...] La presión internacional [...] impidió que Almeyda fuera nuevamente expulsado del país, entre otros factores porque en cosa de días llegaba el Papa Juan Pablo II, cuya lucha contra el exilio adquirió alcance mundial. Pinochet se tuvo que tragar a Almeyda en Chile, pero haciendo uso de los ‘artículos transitorios’ de la Constitución de 1980, lo relegó a la comuna de Chile Chico, en la Región de Aysén, obligándolo a soportar muy duras condiciones de vida¹⁵⁴”

El retorno de una de las figuras históricas dentro del socialismo, desafiando al Régimen al presentarse de modo público ante él y el hecho de ser solamente relegado a una zona inhóspita dentro de Chile, dejó en evidencia el debilitamiento del Régimen, dejando de ser un Régimen que torturaba, asesinaba y exiliaba a los dirigentes opositores.

El retorno de “Don Cloro” se acometió antes de la visita del Papa pero su relevancia política se daría con posterioridad tras la visita que le haría Ricardo Lagos. Clodomiro Almeyda lideraba un sector del socialismo y era importante que éste se sumara a la “causa electoral” para reunir a la oposición en un sólo camino o al menos a las alas del socialismo chileno, por ello Ricardo Lagos se dirigió a Chile Chico con el fin de convencer a Almeyda para que apoyara el proceso de inscripción electoral con su gente¹⁵⁵, la idea de Ricardo Lagos era aglutinar a la mayor parte de la oposición de Pinochet para hacerle frente en el plebiscito de 1988 y para ello necesitaba que la facción de Almeyda se sumara para así mostrar un Partido Socialista cohesionado con el objetivo de derrotar a Pinochet electoralmente.

El retorno de Almeyda no destacaría por su retorno en sí, sino que más bien por su potencialidad para unir al Partido Socialista pero por sobre todo para unificar a la oposición a favor de la vía institucional, renunciando a la lógica de *Ruptura Pactada* y sumándose a la *Negociación sin Ruptura*, aunando a sus

¹⁵³ Escalona, Camilo. «*De Allende a Bachelet...*»; pág. 220.

¹⁵⁴ *Ibíd.*; pág. 221.

¹⁵⁵ Lagos, Ricardo. «*Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*» Santiago: Prisa, 2012; págs. 139-140.

adherentes a apoyar lo que sería la Campaña por el NO para dar así fin al Régimen de Pinochet; aislando a la vez a todos aquellos que propugnaban aun por una salida insurreccional, como lo era el Partido Comunista.

Acá no se busca decir que el retorno de Clodomiro Almeyda fue más significativo que la visita papal o viceversa, sino que en esta “memoria a cuatro voces” se visualizó dos corrientes distintas en torno al hito que permitió articular simbólicamente a la oposición y estas diferencias no son casualidad donde Patricio Aylwin y Eugenio Tironi al pertenecer al ala cristiana de la política chilena, es decir, mientras el primero pertenece a la Democracia Cristiana, corriente política que busca concertar los principios democráticos con los cristianos; Tironi proviene del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que es una segmentación del ala más izquierdista de la Democracia Cristiana fundada en 1969 como rechazó a la política del entonces presidente demócratacristiano Eduardo Frei Montalva. Ambos ven en el Papa una irrupción moral a favor de la reconciliación nacional y política, consolidando la idea de una salida institucional y no confrontacional; en cambio, Ricardo Lagos y Camilo Escalona, ambos socialistas, al ver en Almeyda el hito convocante, es más que nada por un punto pragmático partidista al ver que Almeyda se sumase a la salida institucional arrastra a gran parte sus adherentes a lo que sería la Campaña por el NO; esto es relevante porque logra aglutinar en un mismo objetivo al Centro y a la Izquierda política de Chile.

Estas dos lógicas hacen eco en la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática* porque, como hace referencia Stern:

“La inquietante experimentación de los 80 produjo también un proceso de reflexión política y de encuentro. El ciclo de protestas en las calles y represión violenta se debilitó después de 1986. La atención giró hacia el inminente plebiscito de 1988, que era mandato de la Constitución de 1980, como una vía que podría proveer una posible salida de la dictadura y, con ello, una medida de la realidad de los derechos humanos y de las necesidades sociales del país. Entre los aspectos difíciles y controversiales de esta estrategia –incluyendo si podría ser viable o si simplemente legitimara la continuación del gobierno militar- estaba la cuestión de la

*reconciliación política entre el centro y la izquierda en torno a las ideas de democracia, derechos humanos y equidad social*¹⁵⁶”

Esta división entre el centro y la izquierda venía desde tiempos de Frei y Allende pero que a causa de la Dictadura logró conciliarse a favor del diálogo, aislando el concepto de lucha armada que traía consigo el Partido Comunista y por ende fortaleciendo políticamente la vía institucional como una salida viable al Régimen de Pinochet; asimismo suponía una superación al no-diálogo del pasado dado que se unían corrientes y actores políticos que en tiempo de la Unidad Popular hubiera sido imposible conciliar.

Recordando la Campaña del NO: “Chile, la alegría ya viene”

Para 1988 se consolidaría la vía institucional impugnada por la Democracia Cristiana y los socialistas renovados conformándose el 8 de febrero de ese año *la Concertación de Partidos por el NO, sus integrantes fueron el PDC; todas las fracciones socialistas [...]; el MAPU y el MAPU (OC); las dos fracciones del Partido Radical (de Luengo y de Silva Cimma); la Izquierda Cristiana; el Partido Humanista y la Unión Liberal Republicana; más otras agrupaciones menores. Al constituirse dejó establecido que si el proceso plebiscitario no contaba con garantías mínimas, lo descalificaría*¹⁵⁷.

Si bien la oposición política en su mayoría logró confluir en un itinerario, se hacía necesario sumar ya no a los militantes sino que al resto de la población, como señalaría Tironi siguiendo el lineamiento de la renovación socialista, lo que se le debía ofrecer a la población era un mensaje despolitizado para así evitar polarizaciones y no seguir profundizando en los temores de estos, agregando:

*“[En cuanto al mensaje que se buscaba dar en la campaña del NO] [...] sacábamos dos recomendaciones de orden político. La primera, que frente a Pinochet, lo más que se podía pedir a los chilenos era inscribirse y votar NO en el plebiscito; absolutamente nada más. La segunda, que en el caso de hacerlo, la oposición debía tener claro de entrada que su ‘adversario no sería el SÍ; será el miedo y el escepticismo’*¹⁵⁸”

¹⁵⁶ Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet...*»; págs. 100-101.

¹⁵⁷ Corvalán M., Luis. «*La crisis de la Dictadura, de las FF.AA. y la mano de los EE.UU...*»; pág. 550.

¹⁵⁸ Tironi, Eugenio. «*Sin miedo, sin odio...*»; pág. 199.

Por lo que para lograr que el Plebiscito de 1988 alcance un papel “terapéutico” inhibiendo el miedo, la oposición debía actuar como “profetas de la esperanza” más que como “profesionales de la denuncia¹⁵⁹”, proyectando de ese modo el mensaje papal que llamaba a la paz, la unidad y el optimismo.

Siguiendo con Tironi, éste pensando sobre la publicidad y la Franja del NO, identificó los siguientes puntos que debía tener dicha campaña:

“OBJETIVO: Mitigar el miedo de la gente a actuar de acuerdo con lo que ella misma cree y piensa.

TONO: Fe en un cambio, superación del miedo, rechazo a la vuelta al pasado y al conflicto.

MENSAJE: Un anuncio de esperanza, de salvación, ajeno al tono pesimista y lastimero, que es donde el régimen quiere posicionar al NO.

TARGET: Todos los chilenos, pobres y ricos, mujeres y hombres, asustados y escépticos, resignados y rebeldes¹⁶⁰”

Aglutinar a la sociedad más allá de sus “colores” políticos sin miedo a dar su opinión era la consigna a lograr en la campaña del NO según Eugenio Tironi, dando nacimiento al lema: “Chile, la alegría ya viene”.

Este lema muy bien logrado, señalaba el anhelo y la inminencia de un Chile deferente, equiparando la Democracia con la alegría dado que si ganaba el NO se darían elecciones libres para elegir al futuro presidente y así, sin Pinochet en el poder, encontrar reales soluciones a los problemas que el Régimen no supo responder ya sea relacionados con la violencia política, el paradero de los Detenidos Desaparecidos, verdad y justicia hacia estos actos, equidad social, participación ciudadana, etc.

Con la confluencia de distinto partidos políticos en la Concertación de Partidos por el NO, es que Patricio Aylwin habla de un reencuentro de los demócratas que más allá de las diferencias, aunaron fuerzas para dar camino a la democracia, pero para este eso no bastaba ya que necesitaban el compromiso “no sólo de los partidos concertados, sino también a los grupos sociales –trabajadores, pobladores, intelectuales, luchadores por los derechos humanos, mujeres, jóvenes, etc.- motivados por el anhelo de recuperar la democracia¹⁶¹”, por ello la campaña debía llevar un mensaje que interpretara los deseos más profundo de los chilenos considerando cuatro puntos importantes: “a) la necesidad de que los chilenos recuperen la

¹⁵⁹ Ibíd.

¹⁶⁰ Ibíd.; pág. 235.

¹⁶¹ Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas...*»; pág. 343.

ciudadanía; b) cierto consenso en cuanto a reconocer ‘progresos en la economía nacional y retrocesos en la distribución de sus beneficios’; c) aceptación general de la ‘necesidad de un cambio que democratice la vida política’, y d) deseo de que los cambios políticos se efectúen ‘sin confrontación ni rupturas innecesarias’¹⁶², estos puntos sostenidos por Tironi en aquel tiempo y citados por Aylwin, señala la necesidad de mostrar que el triunfo del NO permitiría dejar de lado las confrontaciones y posibilitara establecer acuerdos políticos para restablecer la convivencia cívica dentro de una institucionalidad democrática; pero también deja de lado la participación social durante las jornadas de protestas ya que al señalar que son los grupos sociales los que se deben sumar a la labor de estos partidos políticos muestra un desconocimiento a la labor emprendida previamente por estos.

Del mismo modo Ricardo Lagos desconoce o invisibiliza el rol de los movimientos sociales al sostener que abrió en la población sensibilidades políticas en contra del Régimen tras su actuación en el programa televisivo “De cara al país”, que dicho por él logró romper con el miedo en Chile dado que interpeló por televisión abierta a Augusto Pinochet, apuntándolo con el dedo índice a través de las cámaras, omitiendo que años antes fueron los jóvenes, las mujeres con familiares detenidos desaparecidos, trabajadores, cesantes y pobladores los que en primera instancia encararon a Augusto Pinochet expandiendo la memoria disidente y masificando el descontento. Si bien para 1988, año en que se realiza esta *interpelación televisiva*, las protestas callejeras habían desaparecido eso no quiere decir que por ello carezcan de importancia Ricardo Lagos destaca además que cuando se dirigía a un acto en la comuna de San Miguel, poco días después de su intervención televisiva, en el Metro San Miguel la gente se reúne en torno a él para aplaudirle y ovacionarlo señalando que:

“Lo ocurrido con el ‘dedo de Lagos’ me impresionó mucho. Antes, la gente no se habría atrevido a aplaudir públicamente a alguien que era un claro opositor a Pinochet. Lo sentí como un importante cambio social”¹⁶³

Esto refleja una percepción del pasado como si las movilizaciones sociales no hubiesen creado un “cambio social”, donde la población hubiera estado inerte ante el Régimen de Pinochet hasta la aparición de la oposición política en televisión.

Si bien se daba la necesidad de una oposición política al Régimen “*los tiempos de persecución también fueron tiempos de despertar más positivo: un fortalecimiento de los compromisos sociales, una*

¹⁶² *Ibíd.*; págs. 350-351.

¹⁶³ Lagos, Ricardo. «*Mi vida...*»; pág. 625.

*revitalización y validación de la identidad y de los valores*¹⁶⁴” que se tradujeron en voluntariados en ONG’s, en la Iglesia o en la misma Vicaria de la Solidaridad, desafiando a la Dictadura por medio de un trabajo de hormigas pero no por ello menos importante, que se ejecutaron paralelamente a otras acciones disidentes.

La visita papal según Tironi y Aylwin logró en primera etapa vencer el miedo y “generar” este cambio social en el sentido que se refiere Ricardo Lagos, creando una población más participativa pero esta inhibición del miedo y la mayor participación debía ser canalizada políticamente, por lo que el retorno de Clodomiro Almeyda fue trascendental.

Clodomiro Almeyda pese a ser relegado a una zona inhóspita al sur de Chile y después encarcelado en la Cárcel Capuchinos en Santiago, se buscó que éste hiciera un llamado a favor de la unidad del socialismo en pos de derrotar a Pinochet y es que no serviría de mucho perder el miedo si no se unía la oposición para lanzar una campaña política a favor del NO. Esto Escalona lo refleja bien en el siguiente pasaje:

*“El esfuerzo hecho por Clodomiro Almeyda de retornar clandestinamente a la patria tuvo finalmente una recompensa de alta trascendencia para lo que él quería: la reconquista de la democracia. El año 1988, en el penal de Capuchinos donde estaba encarcelado, luego de su relegación al sur de Chile, recibió la visita del entonces presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin; su reencuentro sirvió para revivir su antigua amistad de estudiantes de Derecho en la Universidad de Chile y también para retomar el diálogo político y recuperar las confianzas perdidas hacia ya tantos años. Lo más importante de ese diálogo fue el compromiso que alcanzaron entonces de enfrentar en conjunto la campaña del NO para el plebiscito del 5 de octubre de 1988, que se constituyó en una etapa fundamental de la convergencia de las fuerzas políticas de centro e izquierda en Chile. Esa reunión en una cárcel de la dictadura fue el símbolo del reencuentro de dos líderes que representaban el entendimiento necesario entre las fuerzas políticas de izquierda y de centro para articular el bloque de mayorías para construir un camino de solución al dilema nacional de ese periodo: dictadura o democracia*¹⁶⁵”

¹⁶⁴ Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet...*»; págs. 97-99.

¹⁶⁵ Escalona, Camilo. «*De Allende a Bachelet...*»; pág. 230.

Ricardo Lagos en tanto, consideraba que era necesario crear un gran partido único de oposición con el fin de derrotar a Pinochet en las urnas, pero que con la legalización del Partido Humanista, del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Radical fruto que *en marzo de 1987 se aprobó la Ley de Partidos Políticos, que establecía los requisitos para la inscripción de estas colectividades en el Registro*¹⁶⁶, la unidad de la oposición en un sólo partido impulsada por Lagos quedó desechada por lo que pensó en un Partido Socialista unificado pero dado que cualquier partido político de ideología marxista estaba vetado por el Régimen creó en marzo de 1988 el Partido Por la Democracia (PPD), partido “instrumental” que buscaba aglutinar a los socialistas y a cualquier ciudadano que quisieran colaborar en la acción política en pos de la Campaña del NO.

La idea era llegar a la gente que estaba cansada de los abusos cometidos por el Régimen, a la vez de mostrar un aprendizaje interno dentro de la Izquierda tras la crisis de 1973 donde podían volver a ser portadores de esperanzas, de este modo, aquellos que se ven (o vieron) convocados por la *memoria como consecuencia ético y democrática*, tuvieron la oportunidad en la Campaña del NO de ver representada su disconformidad hacia el Régimen, donde el diálogo, la tolerancia y confluencia debían ser los pilares fundamentales de una nueva vida democrática chilena. La campaña del NO y el rol de los partidos políticos posibilitaron cohesionar a gran parte de los chilenos en un objetivo común, algo que fue clave según estos actores políticos para el posterior triunfo del NO ya que lograron representar el anhelo de la mayoría de los chilenos rompiendo el miedo y dando espacio a la esperanza.

Las movilizaciones sociales de inicio de los '80 lograron romper el receso político y reinstalar a los partidos políticos en la escena pública extendiendo la demanda democrática, pero esto es invisibilizado en gran medida por los actores políticos estudiados ya que tanto Aylwin como Lagos lo valorizan en el sentido de haber re-politizado a la gente, quitándole su dimensión reivindicativa. Es Camilo Escalona quien reconoce el rol de las Jornadas de Protesta al señalar que si bien estas protestas se agotaron dado que *“tampoco estaba en condiciones de proseguir aislado con una lucha de masas que causaba severo daño a sus protagonistas [...] [llegando] al punto en que se podía protestar pero no derrotar a la dictadura*¹⁶⁷”; añadiendo que: *“con un voluntad inquebrantable de alcanzar la recuperación de la democracia, el mundo sindical, el movimiento popular y las organizaciones ciudadanas cumplieron un rol y ocuparon un espacio fundamental. Sin la presión social es altísimamente probable que Pinochet*

¹⁶⁶ García, Carolina. «*El peso de la memoria...*»; págs. 442-443.

¹⁶⁷ Escalona, Camilo. «*De Allende a Bachelet...*»; pág. 213.

*hubiese logrado imponer su plan de perpetuación. El dictador nada iba a entregar sin que los hechos se lo impusieran*¹⁶⁸.

Chile dijo NO: El significado de aquel 5 de Octubre

De las cuatro memorias estudiadas, solo Ricardo Lagos y Patricio Aylwin relatan su vivencia en el plebiscito de 1988 como votantes pero esto tampoco es sorprendente, aunque sí curioso, dado que ambos buscan ser referentes en este hito, al que le dan gran importancia en su trayectoria política. Por un lado, Aylwin como presidente de la Democracia Cristiana de ese entonces que lideró a la Concertación de Partidos por el NO siendo el rostro visible de dicha campaña y ya para 1989 sería candidato presidencial de dicha coalición, ganando y siendo el primer Presidente tras el retorno de la Democracia y por ende transformándose en símbolo de la transición por medio de su Gobierno; mientras que Ricardo Lagos con su “dedo” lo posicionó como un actor político relevante sobre todo por ser él quien interpelara a Pinochet por televisión, provocando un “cambio social”, tal como se constató anteriormente.

El acto de “rebeldía” hecho por Lagos motivaría según él en gran medida a votar por el NO escribiendo que ese 5 de Octubre de 1988:

*“pensaba en lo que significaba haber llevado a los chilenos a esta gran movilización [...]. La sensación que tuve en ese momento [-tal como declara-] no fue de miedo, sino que de una tremenda responsabilidad*¹⁶⁹”

Asimismo hay que sumarle el hecho, tal como el señala, de que la prensa estaba apostada fuera de su casa, los que le dijeron que grabaron a las personas saliendo en masa a votar a las seis de la mañana, mostrando la trascendencia que este tenía para la prensa en dicho proceso.

Su acto de sufragio lo realizó a las 11 de la mañana en el liceo Barros Borgoño, no libre de manifestaciones a favor de su persona:

“Cuando entré no pasó nada, pero luego, cuando estaba en la fila, escuché algunas pifias y luego tímidos aplausos. El aplauso fue creciendo hasta apagar las pifias, pero el problema era que no se podían hacer manifestaciones en el local [...]. En ese momento, el voto adquirió su rigor

¹⁶⁸ Ibíd.; pág. 212.

¹⁶⁹ Lagos, Ricardo. «*Mi vida...*»; pág. 660.

*máximo, razón por la cual no recuerdo haber agradecido la ovación que recibí al final. El miedo ya había sido derrotado. Era un buen presagio*¹⁷⁰”

La responsabilidad que decía cargar ese día Ricardo Lagos contrasta con lo narrado por Patricio Aylwin, siendo que este último era el rostro visible de la Campaña:

*“Como siempre lo he hecho en eventos electorales, fui temprano a votar, tan pronto tuve certeza de que mi mesa, la 16 de varones de la Comuna de Providencia, se había instalado. Todavía no eran las nueve de la mañana y ya había largas colas de electores. Hice mi turno en la que me correspondía*¹⁷¹”

Aylwin agrega la importancia del sufragio dentro del proceso democrático como momento de expresión de la soberanía popular, manifestando *“la solemnidad del sufragio universal [...] [donde] en ese acto sencillo –público a la vez íntimo- cada ciudadano tiene en sus manos el destino colectivo*¹⁷²”. Ya emitidos el voto de ambos, con los apoderados de mesas ya posicionados y los ciudadanos ejerciendo su derecho, sólo bastaba esperar el resultado final del plebiscito.

Si bien existía un miedo dentro de la oposición de que el Régimen manipulara los resultados del plebiscito, la instalación de apoderados de mesas a lo largo de Chile y una oficina para llevar a cabo el conteo de votos independientes a los del Gobierno, intentaban persuadir a Pinochet, como también la visita de observadores internacionales¹⁷³ que vinieron a constatar de que el proceso plebiscitario se hiciera lo más transparente posible. Aun así a las 20 horas, el Subsecretario del Interior, Alberto Cardemil con la información sobre 79 mesas de un total 2.000 daba el primer computo oficial donde el ganador momentáneo era el SÍ con un 57,36% de los votos mientras que el NO obtenía un 40,54%, 17 puntos de diferencias¹⁷⁴; sin duda aquel computo no era representativo ya que significaba el 0,36% del universo de votos, pero aun así el Régimen lo da dentro de su computo oficial agudizando el miedo de que éste manipulara los resultados a favor del SÍ; con esto Ricardo Lagos considerando que la oposición tenía su propio computo manifestó la necesidad de dar a conocer públicamente los datos recabados por ellos:

¹⁷⁰ *Ibíd.*; págs. 660-661.

¹⁷¹ Aylwin, Patricio. *«El reencuentro de los demócratas...»*; pág. 367.

¹⁷² *Ibíd.*

¹⁷³ Esta delegación internacional venía en representación de la *National Democratic Institute* (NDI), con sede en Estados Unidos y conto con la participación de ex Jefes de Estado, senadores y ministros de diversos países del mundo.

¹⁷⁴ Cavallo, Ascanio. *«La historia oculta...»*; pág. 654.

“Pasadas las ocho y media pregunté si a las nueve daríamos una información [...]. En esos momentos, en la televisión dieron ese resultado que establecía una estrecha diferencia entre el SÍ y el NO, siempre a favor del SÍ, lo cual sabíamos era a esa altura algo sesgado y falso”¹⁷⁵”

Ya a las 21 horas Genaro Arriagada (Secretario Ejecutivo del Comando del NO) leyó el computo de la oposición donde daba por ganador al NO con un 58,7% de los votos, mientras el SÍ obtenía un 41,3%¹⁷⁶. Las diferencias entre ambos cómputos eran notorias.

Para evitar incidentes con Carabineros es que el Comando del NO llamó a la ciudadanía a esperar los resultados en casa, siendo meros espectadores de lo que acontecía. Asimismo, para contrarrestar esta posible manipulación de los resultados, es que sucedieron dos fenómenos: La intervenciones televisivas del líder oficialista Onofre Jarpa y del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei. Ambos representantes del Régimen de Pinochet reconocieron el triunfo del NO ante las cámaras antes de conocerse el cómputo final dando una sensación de victoria en la oposición ya que Pinochet no podría desconocer el triunfo del NO.

Como se señalara en la *“Historia Oculta del Régimen Militar”*, efectivamente Pinochet tenía planes para desconocer el triunfo del NO buscando conferirse facultades para disponer de los mandos institucionales castrenses pero que fue rechazado por los demás Generales de la Junta Militar por lo que aquello nunca se llevo a cabo.

Pasadas las 12 de la noche, con un 90% de las mesas escrutadas y dado la falta de transparencia con que actuaba el Régimen es que el rostro visible del Comando del NO, Patricio Aylwin, dio un computo definitivo de los resultados del plebiscito donde se daba por triunfador al NO con un 57,82% de votos mientras que la opción SÍ obtenía el 42,18%, esta declaración se sellaría con un abrazo entre Patricio Aylwin y Ricardo Lagos, gesto lleno de simbolismos¹⁷⁷, que demostraba la cohesión entre el Centro y la Izquierda en torno al objetivo de retornar a la Democracia, algo que se veía sumamente necesario entre aquellos portadores de la *memoria como prueba de la consecuencia* para alcanzar dicho objetivo.

Para Aylwin y Lagos, el significado en torno a esta abrazo no es el mismo, ya que Lagos le da mucha más trascendencia que Aylwin. Ricardo Lagos señala que:

¹⁷⁵ Lagos, Ricardo. *«Mi vida...»*; pág. 663.

¹⁷⁶ Cavallo, Ascanio. *«La historia oculta...»*; pág. 654.

¹⁷⁷ *Ibíd.*; pág. 663.

“[El computo] lo entregó Aylwin [como rostro visible del Comando del NO], que hizo de frío lector. Cuando se bajó del escenario [tras dar como triunfador al NO], la prensa empezó a gritar ‘¡El abrazo! ¡El abrazo!’ y como la prensa manda, Aylwin y yo nos abrazamos, en una imagen que luego dio la vuelta al mundo¹⁷⁸”

Aylwin por su parte es más sobrio en su relato:

“Luego de leer nuestro cómputo -57,82% para el NO y 42,18% para el SI, sobre un total de 4.904.046 votos escrutados hasta ese momento- Luego de insistir brevemente [...] en el planteamiento de la Concertación sobre el significado del NO y reiterar el ‘espíritu de búsqueda de unidad e integración de la nación entera’ que nos animaba, agradecemos a los chilenos su confianza [...]. Entonando todos juntos «La Alegría ya viene», y felicitándonos unos a otros -Ricardo Lagos y yo nos dimos allí un abrazo simbólico de la Unidad de la Concertación-, concluimos esa parte de la jornada. Pero hasta esa hora todavía el gobierno no reconocía nuestro triunfo¹⁷⁹”

Este triunfo sintetizó años de esfuerzos para sacar a Pinochet del poder, donde la mancomunidad de varios sectores políticos por medio de la institucionalidad creada por Pinochet logró una salida hacia la Democracia que fue a fin de cuenta pactado, sin rupturas ni mayores cambios al *status quo*, pero que permitió una renovación en la elite gobernante garantizando los derechos humanos, sociales, culturales, políticos, civiles y económicos, algo que se hacía imperioso a la luz de que la Dictadura por sí sola no lo garantizaba.

Para Eugenio Tironi el Triunfo del NO significó el “*orgullo de cómo aquello que alguna vez llegó a amedrentarnos [como generación], hoy nos abochorna. Orgullo de un pueblo que supo hacer prevalecer la dignidad sobre la vergüenza¹⁸⁰*”. Más allá de las diferencias del pasado los chilenos supieron unirse para vencer la dictadura, a favor de su dignidad y todo bajo un tono de alegría y no de violencia ni confrontación.

¹⁷⁸ Lagos, Ricardo. «*Mi vida...*»; pág. 665.

¹⁷⁹ Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas...*»; pág. 370.

¹⁸⁰ Tironi, Eugenio. «*Sin miedo, sin odio...*»; pág. 324.

Por su parte Camilo Escalona, tras su pasado en el PS-Almeyda que apoyó en un principio al Partido Comunista en su política insurreccional de masas, éste no sólo le da valor a las acciones políticas que desembocaron en el Triunfo del NO sino que también le otorga un valor histórico a los movimientos sociales de inicios de los 80's, entendiendo que el reencuentro de las fuerzas democráticas fue meramente la continuación de estas protestas, que lograron ganar espacio socio-político, reinstalando la existencia de las demandas sociales y poniendo en jaque la gestión del Régimen para solucionar estos, dejando en evidencias las políticas represivas para contrarrestar el descontento social.

Si bien se luchó, se protestó y se perdió, esta lucha fue continuada por los diversos actores políticos que lograron aglutinar las demandas sociales en torno a una campaña que despertaba las esperanzas de la ciudadanía; representando a los excluidos y ofreciendo una salida sin caos al Régimen de Pinochet, pero también permitió demostrar un aprendizaje de los errores del pasado que terminaron rompiendo la democracia en 1973.

Esto contrasta lo dicho por Ricardo Lagos al resumir la salida de Pinochet en un sólo acto de sufragio, atomizando la acción social meramente a una acción de sufragio declarando equivocadamente que a Pinochet *¡Le ganamos la batalla con un lápiz!*¹⁸¹.

Epilogo: Tras la consecuencia democrática

Aquí hay que hacer hincapié en lo siguiente y es que la *memoria emblemática como prueba de la consecuencia ético y democrática* es heterogénea en su contenido pero además ésta posee dos dimensiones: la moral y la política; ambas son fruto de un aprendizaje en torno a la Dictadura Cívico-Militar y sus abusos donde la segunda responde a un aprendizaje tras el fracaso del Gobierno de Allende, a las persecuciones políticas y al modo en cómo se percibe el quehacer político mientras que el primero responde a un aprendizaje desde la misma Dictadura y como consecuencia de los abusos de ésta ya sea por medio de la marginalizaciones de varios sectores sociales como también fruto de la represión social tras las jornadas de protestas donde el Régimen ya no asesinó por ideología política sino que por acción política, entonces ambas corrientes se alinean en el propósito de dar fin a la Dictadura para terminar con los diversos abusos que la caracterizaron.

Bajo este enfoque es que las motivaciones de aquellos actores políticos tenían relación con una consecuencia democrática más que ética ya que su aprendizaje no se da en lo moral sino que lo político, ya sean Patricio Aylwin, Ricardo Lagos, Eugenio Tironi o Camilo Escalona señalan la importancia de unir

¹⁸¹ Lagos, Ricardo. «*Mi vida...*»; pág. 667.

al Centro con la Izquierda política para dar fin al Régimen de Pinochet tomado como aprendizaje de que la política no debe ser un espacio de confrontación sino que de diálogo, algo que no se efectuó antes 1973; este cambio de actitud y de cultura política nace de la reflexión tras el fracaso de la Unidad Popular para efectuar cambio a favor de instalar el socialismo en Chile pero también el tratar de entender que acciones llevaron al colapso de la Democracia y que permitieron el Golpe de Estado de 1973. Como señala Cristina Moyano, el subordinar lo social a lo político permitió que diversos grupos de interés confluyera conflictivamente en el Estado haciendo inviable cualquier proceso de cambio dada la polarización de los partidos políticos, es por ello que se entendía que la política debía realizarse ajeno a lo social y que toda acción llevada a cabo para terminar con el Régimen de Pinochet debía limitar la acción social. En cambio los movimientos sociales nacen de la rabia, la frustración y no de la reflexión, como una consecuencia ética para dar fin a la Dictadura.

Es por ello que estos actores políticos invisibilizan en gran parte la protesta y no lo ven necesariamente como un antecedente del Triunfo del NO porque estas mismas protestas al no estar guiadas por un diseño y una propuesta política significaba que serian incapaces en realizar un cambio de Régimen pero también rechazaban la ingobernabilidad como salida viable al Régimen ya que esta ingobernabilidad se proyectaría haciendo inviable cualquier cambio hacia la democracia prolongándose un estado de confusión política¹⁸². Esta ingobernabilidad es la que habría posibilitado el Golpe de Estado, por ello se hacía imperativa una re-estructuración desde la acción política hacia el plebiscito de 1988 por lo que las Jornada de Protestas no se entenderían como una continuidad que desembocarían en el Triunfo del NO ya que los actores serian distinto, de actores sociales a actores políticos, sin existir una continuidad identitaria. Lo político se diferencia de lo social en que el primero se maneja en los márgenes institucionales mientras que el segundo ejerce presión sobre el primero..

Para estas “memorias a cuatro voces” la caída de Pinochet responde al logro de su clase política en el al lograr aglutinar a más de la mitad de la población en torno al NO y esto se debió no a las protestas ni tampoco a las acciones armadas que si bien pudieron aportar en el debilitamiento de Pinochet esto se habría mostrado como insuficiente, sino que se debía a la reformulación de los partidos que conformaron la Concertación por el NO que vieron como mas importante la necesidad de hallar una salida al Régimen de Pinochet aceptando su orden institucional y abandonando sus ideologías y utopías que por medios de las armas y la presión, entendiendo que este cambio de régimen sólo se podría lograr dentro de márgenes institucionales que no amenazaran la estabilidad del proceso.

¹⁸² Moyano, Cristina. «*El MAPU en Dictadura...*»; pág. 185.

Tal como habían aprendido tras el fracaso del Gobierno de Allende, todo proyecto transformador requería constituir una mayoría social y política que lograra constituirse en el marco político institucional que resistiera a las fuerzas conservadoras¹⁸³ ya que la presión social por sí sola no lograría sostener una transformación de índole político y la política sin una mayoría social carecería de legitimación, por ello la instancia del plebiscito de 1988 resultaba idóneo porque ésta podría otorgar a la oposición política un apoyo social que le permitiera legitimarse frente al Régimen de Pinochet, canalizando políticamente el descontento social.

Lo político en este sentido debiese ser un espacio de encuentro entre la diversidad de intereses que pueden confluir en una sociedad y por lo mismo debía entenderse como una esfera ajena a lo social dado que se mueven en márgenes sumamente distintos, ya que lo social no necesariamente debe entender la lógica de las instituciones imperantes ya que lo social se mueve en lo ético, lo moral y lo pasional en cambio lo político debe estar inserto en lo legal, en lo jurídico.

En resumen, la *memoria como prueba de la consecuencia sólo democrática* impero en los actores políticos estudiados ya que su accionar no responde a la rabia o a la frustración acumulada sino que a estrategias políticas enmarcadas en la necesidad de conducir a Chile hacia una Democracia sin un quiebre que pueda amenazar la estabilidad lograda por el Régimen de Pinochet, desentendiéndose de las Jornadas de Protestas que llevaron a cabo diversos actores sociales; en cambio la *memoria como prueba de la consecuencia ética* responde a la necesidad de aquellos actores sociales de salir del Régimen dictatorial a causa de su marginalización expresados en protestas callejeras y que dadas su pasionalidad, desenfreno y falta de conducción política es que es invisibilizada en la gran mayoría de los discursos y representación histórica de la Concertación, y en este caso específico, de las memorias de sus actores, porque estas acciones sociales se movieron fuera de lo institucional-político.

¹⁸³ *Ibíd.*; pág. 209.

Conclusión: *La invisibilización del actor social*

Sin duda el Triunfo del NO es un triunfo político dado que se efectuó dentro de los márgenes institucionales previamente establecidos por el Régimen dictatorial y esto no significa que carezca de importancia, al contrario ya que derrotó electoralmente a Pinochet en una instancia que debió haber significado la perpetuación de éste en el poder, pero el discurso que gira en torno a este hito también invisibiliza otras instancias que si bien no fueron decisorias a la hora de recuperar la Democracia, sí mostraron injerencia a la hora de agotar el Régimen de Pinochet, tal como las Jornadas de Protesta que le brindaron a la sociedad nuevos marcos de experiencias, ampliando los nudos convocantes de la memoria disidente donde el descontento hacia las políticas del Régimen de Pinochet aumentaron significativamente provocando un cambio político-cultural.

Tal como se señaló en este trabajo, aquello es invisibilizado, quitándole su importancia histórica dentro del discurso político, limitando el rol social meramente al proceso eleccionario y esto se da principalmente porque la Concertación buscó consolidar la idea de pasividad, institucionalidad y el surgimiento de un nuevo Chile democrático, donde el rol principal (y único) del ciudadano es el votar.

Si bien el Triunfo del NO representó en cierta medida el nacimiento de un nuevo Chile al permitir instalar los derechos sociales y políticos en su plenitud, colocando posteriormente a Patricio Aylwin como Presidente de Chile por voto popular, este nuevo Chile conservó las estructuras políticas, económicas y sociales del Régimen anterior, permitiéndole al brazo político de Pinochet instalarse en Democracia en igualdad de condiciones gracias a un sistema electoral binominal que consagraría una política del consenso dado que cualquier proyecto de ley debía pasar por el Parlamento donde oposición y oficialismo debían llegar a acuerdos para que estos fueran aprobados, creado una falsa sensación de diálogo y tolerancia entre los actores políticos, algo sumamente valorado por aquellos que se veían reflejados en la *memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática* ya que veían en esto el retorno de la tolerancia, del diálogo y el respeto entre las partes, todo lo contrario a lo sucedido en Dictadura.

Hay que considerar que la memoria se diferencia de la historia en el hecho de que primera es *selectiva, frágil y manipulable, se vierte, sobre todo, hacia la percepción del cambio y ejerce un trabajo simbólico de restitución y de sustitución*¹⁸⁴ por lo que aquí no se discute la importancia de las Jornadas de Protestas Nacionales o el rol de los actores políticos en la configuración del Triunfo del NO ya que históricamente

¹⁸⁴ Aróstegui, Julio. «*Retos de la memoria y trabajos de la historia*», En: *Revista de historia contemporánea*, Nro. 3, 2004; pág. 17.

hablando un acontecimiento es resultado de un entrelazamiento de sucesos donde la importancia no radica en las particularidades sino que en el conjunto para así comprender a cabalidad el proceso histórico a estudiar, por lo que en este sentido son muchas más las acciones invisibilizadas y no sólo las protestas callejeras ya que podríamos sumar las intervenciones del Colectivo Acciones de Arte (CADA), las brigadas muralistas, ONG's, la Iglesia chilena o el rol activo de Estados Unidos, como acciones que permiten explicar el fenómeno de la salida de Pinochet por la vía institucional en su total dimensión pero dado la particularidad de esta investigación es que resulta imperioso ver como los actores políticos se desvinculan de los actores sociales y esto porque la memoria no es neutra ni busca alcanzar la veracidad de los hechos sino que responde a una identidad sea individual o colectiva que le otorga sentido a sus portadores, creando una continuidad de la experiencia donde el que ejecutó aquella acción es el mismo que ahora reflexiona sobre ella, olvidando u omitiendo aquello que les puede resultar conflictivo¹⁸⁵, insertándose en el relato.

Hay que entender que la memoria es más que un depósito de recuerdos ya que trae al presente aquello que nos conecta con el pasado siendo el 'silencio' y el 'olvido' sus herramientas selectivas en el mantenimiento de las vivencias, su reproducción social y plasmación en el discurso histórico¹⁸⁶. Al ser la memoria selectiva, lo mismo sucede con los discursos presentados por los actores de la Concertación tanto en las conmemoraciones como en sus memorias, dejando en evidencia como invisibilizan el rol de los actores sociales como sujetos relevantes dentro del fin del Régimen de Pinochet, dado que durante los inicios de la transición y entendiendo el cómo visualizan la Democracia sin su factor social, necesitan desestimar al actor social como sujeto políticamente relevante. Si bien en el caso de Camilo Escalona, este le da un rol más relevante a los movimientos sociales, este igual entiende la salida de la Dictadura desde su dimensión política donde el logro final estuvo en la cohesión entre el Centro y la Izquierda, proyectándola posteriormente en Democracia y no en el cambio cultural que trajo consigo las 12 Jornadas de Protestas que desprestigiaron y deslegitimaron al Régimen de Pinochet, posicionando a la Democracia como el espacio donde se depositaban las esperanzas de los vencidos.

Esta invisibilización de lo social que consolidó la idea de que a la Dictadura se le venció con un lápiz y un papel, busca silenciar y excluir de la historia oficial toda resistencia que se hubiera efectuado fuera de los marcos legales e institucionales, y esto no es casual ya que se busca invalidar toda acción de resistencia para que no se proyecte en Democracia, a este respecto Elizabeth Jelin expone que: “[...] *En este punto, la transición a la democracia crea confusión. Se abre el espacio para el discurso democrático, se abre el*

¹⁸⁵ Ricoeur, Paul. «*La memoria, la historia, el olvido*» Madrid: Trotta, 2003; pág. 138.

¹⁸⁶ Aróstegui, Julio. «*La historia vivida...*»; págs. 157-158

espacio para la participación y las elecciones. El discurso democrático se torna hegemónico. Al mismo tiempo, el poder económico contradice este discurso democrático. En realidad, hay un doble discurso: un discurso de la participación política institucional y un no-discurso de la exclusión económica. O un discurso de la participación y una realidad de la opresión. [...] Los marginalizados y excluidos no aceptan las reglas formales de la participación en el espacio público-político democrático, o las aceptan a media. Su respuesta puede llegar a ser entonces la violencia social. Los excluidos económicos no se constituyen en actores: resisten, protestan (a veces), se resignan, viven con otra legalidad; la violencia. Sus energías y esfuerzos no se dirige a la integración o al reclamo, sino a la actuación (a veces expresada como resistencia comunitaria)¹⁸⁷”, quitándole identidad histórica a aquellos grupos que participaron en la desestabilización del Régimen.

Es verdad que las conmemoraciones buscan crear unidad, cohesión e identidad entre sus participantes, es por ello que tal como se vio en el primer capítulo es que los participantes de las primeras conmemoraciones del Triunfo de NO no incluyeron a actores sociales relevantes porque tal como se ha señalado, este hito al representar el nacimiento del nuevo Chile democrático sólo incluye a los actores políticos dado que es en el espacio político-institucional donde se daría finalmente este triunfo al ganar la opción NO, gracias al voto que en esencia es secreto. Las elecciones regulares y las competencias partidarias vendrían siendo la esencia del ritual democrático pero no así la manifestación social y la participación ciudadana.

Esta invisibilización de lo social viene aparejada de una desideologización de la política, entendiéndola como la ejecución de programas de Gobiernos y no como la instancia de emprender proyectos transformadores, muy acorde a lo que proclamaba la Renovación Socialista en tiempos de Dictadura donde lo social podría suponer una amenaza a la estabilidad política tal como sucedió en el Gobierno de Salvador Allende lo que terminó por polarizar al Estado, significando el quiebre democrático y el posterior Golpe de Estado, creándose un divorcio entre lo social y lo político, tanto en el devenir actual como en discurso histórico.

Por ello el Triunfo del NO no se logró consolidar como memoria emblemática pese que hacia finales de 1993 se viera consolidación hegemónica al menos en términos culturales de la memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática¹⁸⁸ ya que los portavoces de este hito que eran los actores políticos invisibilizaron en gran medida a los demás actores que no pertenecieran a su sector, quitándole el tono

¹⁸⁷ Jelin, Elizabeth. *«Exclusión, memorias y luchas políticas»* Biblioteca Virtual CLACSO, 2005 <En: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf>; pág. 3.

¹⁸⁸ Stern, Steve. *«De la memoria suelta a la memoria emblemática...»*; pág. 25.

reivindicativo que involucraba a las demás memorias disidentes (el actor social protestante, voluntario, las mujeres familiares de Detenidos Desaparecidos, etc.); posicionando al actor político como un actor clave y en gran medida exclusivo en la recuperación de la democracia. Si bien la memoria emblemática como prueba de la consecuencia ética y democrática apelaba por un retorno de la Democracia, su masificación surgió desde las mismas jornadas de protestas y no durante la Campaña del NO, por lo que si bien se hace referencia en las conmemoraciones y estas memorias a cuatro voces sobre la necesidad del diálogo, la tolerancia y el retorno de los derechos, que eran valores que propugnaban, no se menciona la lucha que se hizo desde abajo, o al menos le dan un rol secundario dentro de su relato; cortando el proceso continuo de interacción que caracteriza a una memoria emblemática ya que existiría una diferencia entre lo que narra la elite política y lo que se vivió socialmente, donde para algunos el Triunfo del NO es el fin de un camino que buscaba terminar con el continuismo pinochetista ya sea por medio de las protestas, las acciones armadas o la solidaridad expresada en el voluntariado, mientras que para otros el Triunfo del NO es el inicio de un nuevo Chile, que buscaría legitimar tanto la institucionalidad heredada como el rol político para discernir sobre asuntos públicos sin una participación ciudadana que se expresará más allá de sufragio universal.

Tal como indicase Enzo Traverso en cuanto al transformismo de la memoria del Siglo XX: “*La memoria del gulag ha borrado a la de las revoluciones, la memoria de la Shoah [(Holocausto judío)] ha reemplazado a la del antifascismo, la memoria de la esclavitud ha eclipsado a la del anticolonialismo; todo ocurre como si el recuerdo de las víctimas no pudiera coexistir con el de sus combates, sus conquistas y sus derrotas*¹⁸⁹”; de igual modo la memoria del ciudadano violentado en Dictadura que pudo emanciparse gracias a la acción política a borrado la memoria de la disidencia, de la resistencia y el de las protestas sociales, invisibilizándolo en el relato histórico y en el discurso político.

¹⁸⁹ Traverso, Enzo. «*La historia como campo de batalla, interpretar las violencias del siglo XX*» Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012; pág. 296.

Bibliografía Consultada

- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. «*Memoria de la Izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*» Santiago: Javier Vergara, 2003.
- Arriagada, Arturo; Patricio Navia. «*La televisión y la democracia en Chile, 1988-2008 [En: Comunicación política y democratización en Iberoamérica. Carlos Manuel Rodríguez, Carlos Moreira (Ed.)]*» Mexico D.F.: Universidad Iberoamericana, 2011.
- Aróstegui, Julio. «*La historia vivida. Sobre la historia del presente*» Madrid: Alianza, 2004.
- Aylwin, Patricio. «*El reencuentro de los demócratas. Del Golpe al Triunfo del NO*» Santiago: Ediciones B, 1998.
- Aylwin, Patricio. «*La Alternativa Democrática*» Santiago: Editorial Andante, 1984.
- Cavallo, Ascanio. «*La historia oculta de la Transición. Memoria de una época 1990-1998*» Santiago: Grigalbo, 1998.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. «*La historia oculta del Régimen Militar. Memoria de una época 1973-1988*» Santiago: Uqbar, 2008.
- Corvalán M., Luis. «*La crisis de la Dictadura, de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio Neoliberal [En: Centenario y bicentenario, los textos críticos. Luis Corvalán M. (Comp.)]*» Santiago: USACH, 2012.
- Escalona, Camilo. «*De Allende a Bachelet. Una vida política*» Santiago: Aguilar, 2012.
- Franco, Marina. Levin, Florencia «*Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*» Buenos Aires: Editorial Paidós, 2007.
- Fuentes, Claudio. «*El pacto: poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2012.
- Garretón, Manuel Antonio. «*El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia*» Santiago: Flacso, 1988.
- Gazmuri, Jaime. «*Chile en el umbral de los noventa, 15 años que condicionan el futuro*» Santiago: Planeta Espejo de Chile, 1988.
- Gutiérrez, Eduardo. «*Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile, 1970-1990*» Santiago: Editare, 2010.
- Hevia, Renato. «*Camino hacia la democracia*» Santiago: CESOC, 1989.
- Hite, Katherine. «*Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*» Santiago: Mandrágora, 2013.
- Huneeus, Carlos. «*El Régimen de Pinochet*» Santiago: Sudamérica Chilena, 2000.
- Huneeus, Carlos. «*La Democracia Semisoberana. Chile después de Pinochet*» Santiago: Taurus, 2014.
- Jackson, Giorgio. «*El país que soñamos*» Santiago: Debate, 2013.
- Jelin, Elizabeth (Comp.). «*Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*» Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Koselleck, Reinhart. «*Futuro Pasado*» Barcelona: Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart. «*Historia/Historia*» Madrid: Trotta, 2004.
- Koselleck, Reinhart. «*Los Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*» Barcelona: Paidós. 2001.
- LaCapra, Dominick. «*Historia en tránsito*» Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Lagos, Ricardo. «*Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*» Santiago: Prisa, 2012.
- Lagos, Ricardo. «*Mi vida. De la infancia a la lucha contra la Dictadura (Memorias I)*» Santiago: Debate, 2014.
- Larraín, Hernán; Ricardo Nuñez (Ed.). «*Las voces de la reconciliación*» Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2013.
- Le Goff, Jacques. «*El orden de la memoria*» Barcelona: Paidós, 1991.
- Lechner, Norbert; Pedro Güell. «*Construcción social de las memorias en la transición chilena [En: Subjetividad y figuras de la memoria. Elizabeth Jelin, Susana Kaufman (comps.)]*». Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Moulian, Tomás. «*Chile actual: anatomía de un mito*» Santiago: LOM, 2002.
- Moyano, Cristina. «*El MAPU en Dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la Renovación Socialista e Chile, 1973-1989*» Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Moyano, Cristina. «*MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del Partido-Mito de nuestra transición (1969-1973)*» Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Mudrovcic, María Inés. «*Historia, Narración, y Memoria*» Madrid: Akal, 2005.
- Mudrovcic, María Inés. «*Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*» Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Muñoz, Oscar. «*Transición a la democracia, marco político y económico*» Santiago: CIEPLAN, 1990.
- Navia, Patricio. «*Las grandes Alamedas*» Santiago: La Tercera – Mondari, 2004.
- Nora, Pierre. «*Les lieux de mémoire*» Santiago: LOM, 2009.
- O'Donnell, Guillermo. «*Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*»: Buenos Aires: Paidós, 1997.
- O'Donnell, Guillermo. «*Transiciones desde un gobierno autoritario, Vol. 2 y 4*» Barcelona: Paidós, 1994.
- Ortega, Eugenio. «*Historia de una alianza, el Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano (1973-1988)*» Santiago: CESOC, 1992.
- Ricoeur, Paul. «*La memoria, la historia, el olvido*» Madrid: Trotta, 2003.
- Salazar, Gabriel. «*Movimientos Sociales. Trayectoria histórica y proyección política*» Santiago: Uqbar, 2012.
- Sarlo, Beatriz. «*Tiempo Pasado*» Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Sartori, Giovanni. «*¿Qué es la democracia?*» Buenos Aires: Taurus, 2003.
- Signorelli, Andrés; Arancibia, Sergio. «*El plebiscito de Octubre de 1988*» Santiago: Centro de Estudios Sociales AVANCE, 1988.
- Stern, Steve. «*De la memoria suelta a la memoria emblemática. Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998) [En: Memorias para un nuevo siglo. Mario Garcés, Pedro Milos (Ed.)]*» Santiago: LOM, 2000.
- Stern, Steve. «*Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2013.
- Stern, Steve. «*Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*» Santiago: Universidad Diego Portales, 2009.

- Tagle, Matías (Ed.). «*El Plebiscito del 5 de Octubre de 1988*» Santiago: Corp. Justicia y Democracia, 1995.
- Tironi, Eugenio. «*Crónicas de un viaje. Chile y la ruta a la felicidad*» Santiago: Aguilar, 2006.
- Tironi, Eugenio. «*La invisible victoria*» Santiago: SUR, 1991.
- Tironi, Eugenio. «*Sin miedo, sin odio, sin violencias. Una historia personal del NO*» Santiago: Planeta, 2013.
- Tomic, Eugenio. «*1988... y el General bajó al llano*» Santiago: CESOC, 1989.
- Traverso, Enzo. «*La historia como campo de batalla, interpretar las violencias del siglo XX*» Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Vallejo, Camila. «*Podemos cambiar el mundo*» Santiago: Ocean Sur, 2012.
- Varas, Florencia; Mónica González. «*Chile, entre el SI y el NO*» Santiago: Antártica, 1988.
- Varios Autores. «*La campaña del NO vista por sus creadores*» Santiago: Melquiades, 1989.
- Winn, Peter. «*No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el cono sur*» Santiago: LOM, 2014.
- Zerán, Faride; Manuel Antonio Garretón (Ed.). «*Encuentros con la memoria. Archivos y debates de memoria y futuro*» Santiago: LOM, 2004.

Revistas Especializadas:

- Aróstegui, Julio. «*Retos de la memoria y trabajos de la historia*», En: *Revista de historia contemporánea*, Nro. 3, 2004.
- Bedarida, Francois. «*Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente*», En: *Cuadernos de historia contemporánea*, Nro. 20, 1998.
- Bolívar, Rosendo. «*La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels*» En: *Iztapalapa*, Nro. 52, Enero-Junio 2002.
- Cousiño, José Antonio. «*Chile y EE.UU. en el año del plebiscito* ». Santiago, En: *Cono Sur*, Nro. 5, 1988.
- Cuesta, Josefina. «*Memoria e historia. Un estado de la cuestión*» En: *Ayer* Nro. 32, 1998.
- Díaz, Álvaro. «*Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983-93*». En: *Proposiciones*, Nro. 22, Agosto, 1993.
- Díaz, Juan. «*La Reforma Constitucional del 2005*» En: *Actualidad Jurídica*, Vol. 1, Nro. 20, Julio 2009.
- Engel, Eduardo; María Engel. «*Desempleo, votación histórica y el plebiscito de 1988* » Santiago, En: *CIEPLAN*, Nro. 27. 1989.
- Garretón, Manuel Antonio. «*Chile: En busca de la democracia perdida*». En: *Desarrollo Económico*, Vol. 25, Nro. 99, Octubre-Diciembre, 1985.
- Hirmas, María Eugenia. «*Plebiscito: el NO de los jóvenes y la TV*» En: *Diálogos de la Comunicación*, Octubre 1989.
- Huneus, Carlos; Luis Maldonado. «*Demócratas y nostálgicos del antiguo Régimen. Los apoyos a la Democracia en Chile*» En: *Reis*, Nro. 103, Julio-Septiembre 2003.
- Huneus, Carlos. «*La transición a la Democracia en América del Sur: Una aproximación a su estudio*» En: *Reis*, Nro. 20, Octubre-Diciembre 1982.
- García, Carolina. «*El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile (1987-1988)*» En: *Historia*, Vol. 2, Nro. 39, Julio-Diciembre 2006.

- Garretón, Manuel Antonio. «*Chile: En busca de la Democracia perdida*» En: *Desarrollo Económico*, Vol. 25, Nro. 99, Octubre-Diciembre 1985.
- Gerretón, Manuel Antonio. «*Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democráticas*» En: *Working Paper*, Nro. 138, Mayo 1990.
- Godoy, Oscar. «*La transición chilena a la democracia pactada*». En: *Estudios Políticos*, Nro. 74, 1999.
- Jelin, Elizabeth. «*Fechas en la memoria social: las conmemoraciones en perspectiva comparada*». En: *Íconos*, Nro. 18, 2004.
- Lefranc, Sandrine; Mariana Stein. «*Las políticas del perdón y de la reconciliación. Los Gobiernos democráticos y el ajuste de cuentas con el legado del autoritarismo*» En: *Desarrollo Económico*, Vol. 45, Nro. 178, Julio-Septiembre 2005.
- Leoni, Fransesco. «*La clase política en Gaetano Mosca*» En: *Estudios Políticos (Nueva Época)*, Nro. 71, Enero-Marzo 1991.
- Moulian, Tomás. «*Limitaciones de la transición a la democracia en Chile*». En: *Proposiciones*, Nro. 25. 1994.
- Navia, Patricio. «*Participación electoral en Chile, 1988-2001.*» En: *Revista Ciencia Política*, Vol. 24, Nro. 1, 2004.
- O'Donnell, Guillermo. «*Democracia Delegativa*» En: *Journal of Democracy*, Vol. 5, Nro. 1, Enero 1994.
- O'Donnell, Guillermo. «*Transiciones, continuidades, y algunas paradojas*» En: *Cuadernos CISH*, Nro. 26, Mexico D.F., Enero-Abril de 1989.
- Piper, Isabel. «*La conmemoración como búsqueda de sentido*» En: *Revista Pléyade*, Nro. 5, Enero-Junio 2013.
- Thompson, Paul. «*Historia oral y contemporaneidad*» En: *Anuario* Nro. 20, 2003/2004.
- Valensi, Lucette. «*Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos*» En: *Ayer*, Nro. 32, 1998.
- Varios Autores. «*Los límites de la transición y los desafíos de la democratización desde la base*» En: *ECO*, Sin Nro., Noviembre 1989.
- Varios Autores. «*Plebiscito y elecciones*». Santiago, Sur Ediciones, En: *Proposiciones*, Nro. 16, 1988.
- Vial, Alejandro. «*El sentido político de la indecisión frente al plebiscito*» En: *Flacso Chile*, Nro. 375, Mayo 1988.
- Zapata, Francisco. «*Las perspectivas de la democracia en América Latina*» En: *Foro Internacional*, Vol. 41, Nro. 1, Enero-Marzo 2001.

Fuentes Virtuales:

- Delegación internacional al plebiscito presidencial chileno. «*La transición chilena hacia la democracia*»: National Democratic Institute (NDI), 1989 <En: http://www.ndi.org/files/257_cl_transition_spa.pdf>
- Halbwachs, Maurice. «*Memoria colectiva y memoria histórica*»: Revista española de investigación sociológica (Reis), Nro. 69, 1995. <En: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf>

- Jelin, Elizabeth. «*Exclusión, memorias y luchas políticas*» Biblioteca Virtual CLACSO, 2005 <En: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf>.
- Latin American Studies Association (LASA). «*Plebiscito, un primer paso hacia la redemocratización*» Revista UC En: <<http://www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev111/ar5.pdf>>
- Manzano, Vicente. «*Introducción al análisis del discurso*»: Universidad de Sevilla, 2005 <En: <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>>
- Mosca, Gaetano. «*La Clase Política [Reproducción del cap. 11 de la obra 'Elementi di Scienza Política' de su versión original de 1896]*»: Instituto de Iberoamérica <En: <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Laclasepolitica.pdf>>
- Moyano, Cristina. «*Las batallas por la memoria*»: El Mostrador <En: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2012/06/13/las-batallas-por-la-memoria>>
- Perera, Maricela. «*A propósito de las representaciones sociales*»: CLACSO Argentina <En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>>
- Pérotin-Dumon, Anne. «*Liminar. Verdad y memoria: Escribir la historia de nuestro tiempo*»: Historizar el pasado vivo en América Latina <En: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/perotin.pdf>>
- Prado, María Isabella; Mariane Krause «*Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973*»: PSYKHE, 2004 <En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200005>
- Rabotnikof, Nora. «*Política y tiempo: pensar la conmemoración*»: Revista Sociohistórica, N° 26, Segundo Semestre 2009 <En: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n26a06/310>>
- Ricoeur, Paul. «*Historia y memoria, la escritura de la historia y la representación del pasado*»: Santiago, Historizar el pasado vivo en América Latina, 1997 <En: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php>

Prensa:

- 24Horas. «*Concertación conmemora 24 años del triunfo del NO*»: 5 de Octubre del 2012 <En: <http://www.24horas.cl/politica/concertacion-conmemora-24-anos-del-triunfo-del-no-336391>>
- Nacional, «*Bachelet apela a 'unidad' del No para reafirmar convicción de triunfo en primera vuelta*»: EMOL, 5 de Octubre del 2013 <En: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/10/05/623094/bachelet-en-conmemoracion-de-los-25-anos-del-no.html>>
- Noticias. «*Camila Vallejo: 'Los jóvenes chilenos no somos hijos de la democracia, sino de la posdictadura'*»: El Mostrador, 24 de Marzo del 2012. <En: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/03/24/camila-vallejo-%E2%80%9Clos-jovenes-chilenos-no-somos-hijos-de-la-democracia-sino-de-la-posdictadura%E2%80%9D/>>
- País, «*Bachelet y Matthei confrontan visiones en actos por 25 años del Triunfo del NO*»: La Tercera, 6 de Octubre del 2013; pág. 4.

-
- ***Apsi:***
 - 1989: del 2 al 8 de Octubre
 - 1990: del 24 de Septiembre al 9 de Octubre
 - 1991: del 23 de Septiembre al 6 de Octubre
 - 1992: del 5 al 18 de Octubre
 - 1993: del 4 al 17 de Octubre

 - ***Análisis:***
 - 1989: del 2 al 8 de Octubre
 - 1990: del 1 al 7 de Octubre
 - 1991: del 30 de Septiembre al 13 de Octubre
 - 1992: 12 de Octubreⁱ
 - 1993ⁱⁱ:

 - ***El Mercurio:***
 - 1989: 6 de Octubre
 - 1990: 6 de Octubre
 - 1991: 6 de Octubre
 - 1992: 6 de Octubre
 - 1993: 6 de Octubre

 - ***El Siglo:***
 - 1989: del 2 al 15 de Octubre
 - 1990: del 30 de Septiembre al 6 de Octubre
 - 1991: del 13 al 19 de Octubreⁱⁱⁱ
 - 1992: del 3 al 9 de Octubre
 - 1993: 8 de Octubre^{iv}

 - ***La Cuarta:***
 - 1989: 6 de Octubre
 - 1990: 6 de Octubre
 - 1991: 6 de Octubre
 - 1992: 6 de Octubre
 - 1993: 6 de Octubre

Otras Fuentes:

- Gobierno de Chile. ***El discurso con que Patricio Aylwin reinauguró la democracia***. 15 de Diciembre del 2014 <En: <http://www.gob.cl/2014/12/15/el-discurso-con-que-patricio-aylwin-reinauguro-la-democracia/>>
 - SERVEL. «***Resultados electorales***»: Servicio electoral de Chile <En: <http://www.servel.cl/ss/site/resultadoselectorales.html>>
 - Gobierno de Chile. «***Informe De La Comisión Nacional De Verdad Y Reconciliación (Informe Rettig)***»: Programa de Derechos Humanos <En: http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html>
-

ⁱ La edición mencionada sale publicada con fecha del 12 de Octubre y la edición anterior se publicó con fecha del 28 de Septiembre por lo que se asume que la presente edición corresponde entre ambas fechas, englobando al 5 de Octubre que es la fecha de nuestro interés.

ⁱⁱ La revista Análisis realiza su última publicación el 1 de Abril de 1993, por lo que para dicho año se dispuso de ella.

ⁱⁱⁱ Lamentablemente en la Hemeroteca Nacional no se encontraba dicho semanario que bordara la fecha del 5 de Octubre por lo que se revisó la edición posterior más cercana a la fecha.

^{iv} Este semanario durante 1993, al menos en Octubre, funcionó como diario, sólo hallándose el periódico del 8 de Octubre en la Hemeroteca Nacional como el más cercano al hito estudiado.